

ANALES

DE LA

ESCUELA NACIONAL DE MINAS

VOLUMEN II

Medellín, abril de 1922.

NÚMERO 21

ACTA

En la ciudad de Medellín, a las 4.p. m. del día 19 de febrero de 1921, se reunió el Consejo Directivo de la Escuela Nacional de Minas, en el salón de despacho del Sr. Gobernador del Departamento, bajo la Presidencia del Sr. Dr. Julio E. Botero, Gobernador de Antioquia, y con asistencia de los Sres. Profesores, miembros del Consejo, Dr. Juan de la C. Posada, Dr. Jorge Rodríguez, Dr. Carlos Gartner, Dr. Jorge Escovar A., y del Vicerrector de la Escuela, Dr. Carlos Gómez Martínez, quien actúa como Secretario.

Abierta la sesión, el Consejo dispuso que ella se celebrara exclusivamente en honor del eximio Rector de la Escuela, Sr. Dr. D. Tulio Ospina, fallecido en el día de ayer en la ciudad de Panamá. *

Dolorosamente impresionado el Consejo por la muerte del Sr. Dr. Ospina, alma y nervio de la Escuela de Minas—a la cual dió estabilidad, prestigio, lustre y gloria con su nombre esclarecido; con su espíritu eminentemente cristiano; con su ciencia profunda, que llevó su nombre con honor para la Patria colombiana más allá de las fronteras del Continente; con su carácter bondadoso, tranquilo y justo; con su consejo siempre acertado y oportuno siempre; con su laboriosidad, que pasó los límites de la resistencia material e intelectual para el trabajo, que puede decirse que, al caer al sepulcro, la tierra no recibe sino las cenizas, porque el horno de su labor hizo la combustión completa de su organismo; con su educación esmerada, su tacto y su afable cultura, tan naturales y propios como nacidos del corazón; tan exquisitos, que ellos bastan para hacer imperecedera la memoria del maestro, padre intelectual de varias generaciones que llevan su sello; maestro de la sociedad con su ejemplo, su palabra rica y su pluma de variados matices, pero siempre fina y sabia—y en prueba de gratitud,

* La primera noticia sobre la muerte de D. Tulio Ospina, hizo creer que había ocurrido ésta el día 18 de Febrero. Por esto aparece errada el Acta del Consejo Directivo.

RESUELVE:

I. Consagrar como día de luto para la Escuela de Minas el 18 de febrero;

II. Celebrar en honor y sufragio del alma del extinto solemnes funerales en la Catedral Metropolitana, a los cuales se invitará a las altas Autoridades eclesiásticas, civiles y militares, a los Establecimientos de educación, a las Corporaciones científicas, etc., etc.;

III. Excitar a los Sres. Profesores y Estudiantes de la Escuela a que lleven luto durante los nueve días siguientes;

IV. Enlutar el sillón de la Rectoría e izar la Bandera Nacional a media asta en el local de la Escuela;

V. Dar el nombre de "TULIO OSPINA" al salón del Museo de Geología y Mineralogía de la Escuela, donde se conservan las valiosas colecciones de rocas y minerales formadas por él y obsequiadas al Instituto, y poner en dicho salón una placa conmemorativa;

VI. Destinar en la Biblioteca de la Escuela un departamento especial para las obras de que es autor el Dr. Ospina;

VII. Dedicarle un número de los *Anales de la Escuela* que contenga una noticia biográfica del Dr. Ospina, especialmente relativa a su actuación en el Instituto, los artículos que en su honor publique la prensa nacional y extranjera y las manifestaciones de pésame que se envíen a la Escuela, así como las leyes, decretos, resoluciones, etc., que se dicten con motivo de su muerte, y

VIII. Convocar la Facultad de la Escuela Nacional de Minas a una sesión solemne en honor del extinto ilustre Rector, para la cual se hará oportunamente un programa especial.

Copia de esta acta, con las firmas autógrafas de los miembros del Consejo Directivo, se entregará a la señora viuda del Dr. Ospina y a su familia, por medio de una comisión especial nombrada por la Presidencia.

El Presidente, JULIO E. BOTERO.—Los Consejeros, Juan de la C. Posada, Jorge Rodríguez, C. Gartner y de la C., Jorge Escovar A.—El Vicerrector, Secretario, Carlos Gómez Martínez.

FACULTAD DE LA ESCUELA NACIONAL DE MINAS

La Facultad de la Escuela Nacional de Minas,

CONSIDERANDO:

Que la muerte de D. Tulio Ospina, Rector por largos años del Instituto, constituye para ella irreparable pérdida;

Que las altas prendas morales del finado, la nobleza de su carácter, la rectitud de sus miras y su amor a la Escuela, hicieron de su nombre el más alto honor del Plantel y la más pura gloria de la Facultad;

Que por sus profundos conocimientos, su laboriosidad incansable y su amor a la enseñanza fué, no sólo modelo de profesores y espejo de maestros de la juventud, sino que exaltó también la fama de Colombia más allá de sus fronteras;

Que el mejor medio de honrar la memoria de los muertos ilustres es continuar su obra y seguir cultivando, cuando han desaparecido de la tierra, los mismos ideales que animaron sus vidas,

RESUELVE:

I.—Laméntase la muerte de D. Tulio Ospina y recomiéndase su vida como ejemplo a los alumnos de la Escuela.

II.—Para continuar su apostolado científico, créase una sección especial en la Biblioteca de la Escuela, que será iniciada, sostenida y fomentada por cuotas voluntarias de los Profesores de la Facultad, y, en general, de los Ingenieros de Antioquia. Las obras que por este medio se adquieran llevarán todas esta inscripción:

“A LA MEMORIA DE

D. TULIO OSPINA

PARA CONTINUAR SU APOSTOLADO DE MAESTRO”

Parágrafo. Para dar cumplimiento a esta resolución, el Sr. Presidente de la Facultad nombrará una Comisión compuesta del Sr. Rector y de tres Profesores de la Escuela.

D. TULIO OSPINA

El extinto era un sér a donde convergían encendidos y nobles afectos, no sólo de su propio hogar sino también de los miembros de numerosa parentela por los vínculos de la consanguinidad o de la afinidad. Y el vacío que habrá en el País por la desaparición de un ciudadano tan sobresaliente como él por sus talentos, vasta ilustración, competencia científica, espíritu de iniciativa, cultura y amenidad, no es por cierto de los que se colman fácilmente.

I

Le conocí muy de cerca, va ya para medio siglo, desde noviembre de 1871. Aquella tarde acercábanse él y los suyos a la ciudad natal, de donde salieron cuando su ilustre padre fué llamado a la Presidencia de la República (1857) y de la cual fué arrastrado a durísimas prisiones por el vendaval de la revolución y después hubo de verse privado por nueve años de los bienes preciados que sólo la Patria puede ofrecer. En 1872 ingresó D. Tulio a la Universidad de Antioquia, después de haber sido aleccionado en Guatemala por doctos profesores, y más que todo por dos sabios pensadores, D. Mariano y D. Pastor Ospina. En la Universidad figuró entre los alumnos más despejados y

de ella salió a la edad de 19 años (1876) para empuñar la espada en una contienda nacional, que surgió por múltiples circunstancias.

El 31 de agosto viéronse dos ejércitos contendores frente a frente en uno de los campos del hermoso y ardiente valle del Cauca, en Los Chancos; el Capitán Ospina, que entró a la lid con decisión y brío, cayó herido y prisionero y tuvo que soportar muchas amarguras y peligros hasta que se le trasladó a Panamá, donde halló un protector seguro y benévolo en el Ilmo. Sr. Paúl, después Arzobispo de Bogotá, quien le facilitó los medios para pasar a Costa Rica y Guatemala. Trasládose luego al Estado de California, donde por iniciativa propia se colocó en el Colegio de Santa Clara, dirigido por P. P. Jesuitas, con el objeto de aprender el inglés, y cuando se le unió su hermano D. Pedro Nel, se matricularon los dos en la Universidad de Oakland para cursar los ramos de Ingeniería de Minas y Metalurgia. Obtenidos los diplomas respectivos, emprendieron un largo viaje por Europa, cruzando para ello el Continente americano, desde San Francisco hasta Nueva York (más de 1,500 leguas), conociendo fábricas, establecimientos mercantiles, colegios, museos y bibliotecas y relacionándose con personas utilizables para futuras empresas, lo mismo en sus excursiones por Inglaterra, Francia e Italia.

II

Por los años de 1880 a 81 los dos hermanos pudieron regresar a su patria, y entonces diéronse los dos a un trabajo recio, continuo y sostenido, en las variadas esferas de la actividad, y a veces sujetos a la morada en climas deletéreos y escasos de recursos, comodidad y solaz, ayudados con eficacia por su diligente y abnegado hermano D. Santiago. Eran tres titanes en el trabajo. D. Tulio, además de darse a las operaciones industriales, se ejerció en la cátedra, en el periodismo, en el servicio público, en la labor reorganizadora del partido que sirvió de núcleo al nuevo orden político implantado en 1886, y tanto en aquella época como en otras posteriores, de peligro para el Gobierno Nacional, se le vió apoyándolo con la espada, con el esfuerzo y la influencia, para volver, al día siguiente de la victoria, a sus tareas particulares, agrícolas e industriales, mas abogando siempre por la reforma de lo que consideraba incorrecto y abusivo, como obró en la Cámara de Representantes en 1888, y desde entonces comprendióse por los más inteligentes y desapasionados la importancia de tener en la Cámara hombres tan versados como él en asuntos de Economía Política, Estadística y Ciencias Sociales. Ha sido siempre deplorable en nuestros Cuerpos representativos el predominio, a veces, de pandillas formadas por individuos de medianía, rencorosos y susceptibles, que a la vuelta de cualquier esquina se compactan para oponer resistencia a las reformas útiles y saludables, propuestas por hombres de mérito y justicieros, no dispuestos a seguir vendados los impulsos de mezquinos políticos. Quizá por estos desengaños mostrábase D.

Tulio renuente para volver a la Representación nacional; mas ahora hacía la ilusión de poder ocupar su puesto en el Senado, con la esperanza de hallarse en una atmósfera propicia para poner su capacidad y experiencia al servicio de la Nación. Su adhesión a los principios de orden y justicia estaba siempre en armonía con la aspiración al propósito de las reformas útiles y necesarias.

III

Era un razonador copioso y convincente y al propio tiempo un expositor ameno e interesante, condiciones que unidas a la urbanidad y corrección de sus maneras y a la afabilidad, que es uno de los mayores dones de la Divinidad, tanto contribuyeron, como le acontecía a su egregio padre, para hacer atrayente y amable su enseñanza y para habilitarle en la difícil misión de educador. Así, pocos regentes de establecimientos docentes habrán podido superarle en la educación de la juventud. El, que conocía la variedad de caracteres de los educandos, procuraba corregir sus defectos por los medios que la discreción y las maneras suaves e insinuantes aconsejan, antes que por el rigor, sistema aquél que había aprendido de su ilustrado genitor y que prefería, por parecerle más práctico y más eficaz en el trato con sus discípulos de la Universidad y de la Escuela Nacional de Minas, Institutos que se honraron en tenerle por Rector.

La Academia Antioqueña de Historia, correspondiente de la nacional del ramo, Instituto del cual fué Presidente por varios años, después de haberlo sido el Dr. Manuel Uribe Angel, supo apreciar debidamente la competencia del Sr. Ospina en lo que se roza con la historia del descubrimiento de la Provincia de Antioquia, y de las razas, costumbres y lenguas de los aborígenes de ésta y otras partes de América.

Muy importante les pareció a sus colegas de la Academia lo que escribió en el «Repertorio Histórico» para refutar algunas opiniones de D. Alvaro Restrepo Euse, acerca de los aborígenes, y mucho anhelaban porque el laborioso y erudito investigador llegase a complementar y poner en orden el resultado de sus pacientes estudios sobre la variedad de razas de los primitivos habitantes de nuestro País, sus lenguas, costumbres, etc., labor de revisión y de forma definitiva que urgentes atenciones de otro orden y una cruel y tenaz enfermedad le impidieron llevar al cabo. Pensaba él que el estudio comparativo de muchas palabras del lenguaje de los indígenas de esta porción del Continente, con las de varias comarcas del Asia, le autorizaban para deducir que estos países de Colombia y Venezuela se poblaron merced a diversas invasiones de tribus venidas, como por etapas, del Asia y acaso del Norte del Africa y probablemente cruzando el océano Atlántico, y sacaba por consecuencia que todo esto corroboraba la creencia en la unidad de la especie humana, de conformidad con el relato del inspirado autor del «Pentatéuco» y conductor del pueblo de Israel, Moisés.

Muy apreciado fué también por sus colegas de la Sociedad Antioqueña de Agricultores, quienes anhelaban de continuo su presencia y oírle discurrir para participar de los frutos de su vasta instrucción, acompañada de ricas observaciones provenientes de la experiencia y así como los que asistían a sus conferencias, admiraban además la sencillez y corrección de su estilo y la amenidad en la forma y en el fondo.

En el Congreso Nacional de Agricultura fué uno de los representantes de Antioquia, corporación de especialistas en el ramo, que tuvo por primero y segundo Presidentes a D. Francisco Ospina Alvarez y a D. Tulio Ospina, y en la cual lució éste sus facultades, así como en el Congreso Científico panamericano de Washington, donde lució de nuevo sus notables aptitudes, sin menoscabo de la oportunidad y la modestia, condiciones características de los sabios de verdad.

IV

Por los años de 1883 a 84 ocurrió lo que aquí se denominó *la irisación del sol*, fenómeno que atrajo mucho la atención de dos profesores de ciencias físicas tan competentes como D. Francisco de Paula Muñoz y D. Tulio Ospina. Sostenía el primero que eso debía atribuirse a la existencia de un prisma transparente interpuesto entre la tierra y el sol, que al ser atravesado por los rayos solares los descomponía produciendo el espectro solar (esto es los siete colores del iris), y que así, mediante el movimiento de la tierra, los diferentes colores iban haciéndose visibles para nosotros, por lo cual veíamos el sol un día de un color, al día siguiente de otro, y así sucesivamente.

D. Tulio sostuvo, por el contrario, que entre la tierra y el sol debía existir, no ya un prisma, sino una masa enorme de ceniza volcánica que presentaba diferentes espesores, atravesada por los rayos solares y que los siete colores que componen la luz blanca del sol, los unos serían absorbidos por la misma masa, y sólo uno que otro lograban atravesarla y llegar a la vista de los habitantes de la tierra. En consecuencia dedujo que en esos días debía de haberse producido aquel fenómeno por alguna erupción volcánica, pronóstico que resultó confirmado por la experiencia al saberse, al cabo de tiempo (pues entonces no había entre nosotros diarios ni noticias telegráficas del otro Continente ni menos de Asia), que en la isla de Java había ocurrido un tremendo terremoto y la aparición de una poderosa erupción volcánica, fenómeno que estudiaron con atención muchos sabios europeos, y que al recoger en Italia las varias observaciones y conceptos en un libro, se vió cómo se daba la preferencia entre las varias teorías a la segunda, la del Sr. Ospina, que apareció apoyada por el concepto de otros sabios europeos.

Entre los escritos científicos del Sr. Ospina merecen mención sus libros sobre Geología, sobre el Café y el Cacao, y finalmente vino uno referente al arte del cultivo de las relaciones sociales, el Protocolo sobre la Urbanidad más conforme con las costum-

bres de la gente civilizada en los países de la América española; fué tan bien acogido en el País, que en poco tiempo se agotó la edición hecha por el Sr. Bedout y hubo necesidad de emprender otra, corregida y aumentada. Fuera del mérito intrínseco de la obra, habrá contribuído, sin duda, al buen éxito de ella la simpatía del público ilustrado por un escritor muy reputado por sus conocimientos positivos, por la cultura práctica de su trato, la benevolencia no fingida y muy bien quisto por su consagración al trabajo, su desinteresada cooperación al bien social y la buena conducta en el hogar doméstico y fuera de él. En efecto, viéndole en la mesa rodeado de todos los suyos y en las temporadas rurales en su quinta de «Sorrento», se comprendían bien los quilates de su solicitud y las atenciones para todos, su obsequiosidad y distinción y las cualidades del esposo, del padre, suegro y abuelo afectuoso, y de todos ellos querido y acatado.

V

El empresario agrícola, que tanto se afaná por infundir valor y confianza de un porvenir mejor a todos los cultivadores del café, víctimas en largos períodos de los contratiempos del mercado; el que se distinguió por la tenacidad incansable en sus empresas cafeteras de Fredonia, Venecia y Angelópolis; el viajero que hizo tantas excursiones al través de vastos desiertos inacuosos y sin caminos, como dice el Salmista, o cruzados por ríos invadeables y peligrosos; y en ellas estuvo en contacto con el pobre labrador y el minero avezado a trabajar penosamente en los arenales y en lid continua con las plagas de los bosques calentanos, con las fiebres y con las crecientes de riachuelos y ríos que en la borrasca inesperada destruyen los muros de contención y echan a perder el paciente trabajo de semanas y de meses; el que conocía muy a fondo las penalidades y peligros a que todos ellos estaban expuestos y difundía entre ellos cariñosos consejos y métodos curativos para precaverlos, entregóse también en sus últimos años a labores en la tierra fría para la aclimatación de nuevos pastos y de razas de ganado traídas costosamente de remotas comarcas, como el Ayrshire, de las faldas poco succulentas de las montañas de Escocia, que parecía a él uno de los más adecuados para nuestras montañas, como lo hizo en su hacienda de «Zuláibar», situada en territorio de Angostura, en las inmediaciones de la altísima meseta de los Llanos de Cuiabá.

Quiésta la Divina Providencia recompensar tantos esfuerzos y sacrificios y hacer fructuoso su ejemplo!

VI

Conociendo el Sr. Ospina los estragos que una enfermedad terrible estaba haciendo en su organismo, y después de prolijas consultas con acreditados facultativos, al fin se decidió por un viaje a Panamá, el cual emprendió después de dictar providencias preventivas para el caso de que allá encontrase la muerte.

Al despedirse de su casa fijaba la vista en todos los suyos, con la intensidad de quien tiene el presentimiento de ser esa la

última despedida, pero sin dejarles comprender la pena moral interior. Y todos sus allegados temblaban al darle al Patriarca querido el abrazo postrero. Cúpole a su distinguido hijo el Dr. Mariano Ospina Pérez la satisfacción y el dolor de acompañar a su amado padre en el penoso viaje y de asistirlo cariñosamente en los días más aciagos hasta el momento de la suprema despedida.

Administró los últimos sacramentos al moribundo un ilustre Jesuíta, el R. P. José Manuel Quirós, y los funerales se celebraron en la iglesia de los PP. de la Compañía. Los amigos de Antioquia estuvieron representados en aquel duro trance por el ilustre Dr. Jorge Enrique Delgado, y la sociedad culta de Panamá no estuvo indiferente.

E. GÓMEZ BARRIENTOS

ORACION FUNEBRE

pronunciada por el R. P. Prudencio Llona, S. J., en la Catedral Metropolitana, con motivo de la muerte de D. Tulio Ospina.

Señores:

Muy pocas veces las entrecortadas frases del cable han hecho con su frío laconismo vibrar tan profundamente las fibras todas del alma nacional. ¡D. Tulio Ospina ha muerto! Y la fatal noticia ha cruzado la República con la velocidad del rayo, y se ha difundido por los hilos del telégrafo, y ha volado por los más remotos lugares en alas del periódico, y en todos los pechos ha hecho brotar unos mismos sentimientos, y en todos los labios ha puesto unas mismas palabras: «Colombia está de luto! de luto esta la Iglesia Católica! Colombia y la Iglesia han perdido uno de sus hijos más preclaros!» El religioso silencio que se siguió a la primera impresión de la triste noticia, es mudo testimonio del dolor de la Patria; y estos fúnebres crepites que cubren los muros del espacioso templo y las notas de la salmodia que inundan de graves armonías sus naves, son el luto de que se viste, y los ayes que lanza la Iglesia.

Señores: cuando los más dignos representantes de la Iglesia y de la Patria son los llamados a entretener el elogio del ilustre finado, quizá os sorprenda que levante yo mi oscura voz; quizá os parezca atrevimiento que hable, cuando todo está diciendo que debería escuchar.

Pero advertid, señores, el apremio que sobre mí ejerció la inesperada invitación de los directores de la Escuela de Minas, a cuyo difunto Rector se trataba de honrar. Advertid, sobre todo, que si la Patria y la Iglesia pierden uno de sus hijos más ilustres, para la Compañía de Jesús deja de existir uno de sus más sinceros amigos. Los padres de D. Tulio fueron de los que más trabajaron para que la Compañía de Jesús volviera a esta hidalga tierra y se afanzara definitivamente en ella; y el mismo

D. Tulio comenzó a dar sus primeros pasos bajo la dirección de la Compañía. Cuando niño aún lo arrancó por primera vez de la Patria el huracán de la revolución política, la Divina Providencia enderezó sus pasos a un Colegio de Jesuítas. Cuando joven ya de 19 años tuvo que volver al destierro a consecuencia de la derrota de la causa santa que defendía, un célebre Jesuíta, el Ilmo. Sr. Paúl, entonces Obispo de Panamá, le facilitó los medios para trasladarse a Costa Rica, desde donde se dirigió de nuevo a otro Colegio de la Compañía en California. La Compañía sembró en su poderoso entendimiento los primeros principios de las ciencias; y cuando llegó su última hora, un hijo de la Compañía veló a su lado junto al lecho de dolor, un hijo de la Compañía le dió el último adiós y le señaló el camino del Cielo. Justo es, pues, que la Compañía de Jesús úna en esta ocasión sus ayes con los ayes de la Iglesia y de la Patria, y que se adelante hasta la tumba del finado, y que por mi mano coloque sobre ella una corona de gratitud.

II

Una de tantas revoluciones como han ensangrentado el suelo de Colombia, se desencadenó con todos sus horrores por los años del 76; los hermanos combatían contra los hermanos, los hijos contra sus padres. En todas partes resonaba el estrépito de las armas; por dondequiera flotaba, no la bandera gloriosa de la Patria que envuelve entre sus pliegues de oro, rojo y azul los anhelos legítimos y las esperanzas de todos los buenos ciudadanos, sino la enseña de los caudillos, que erizados de hierro se lanzan en pos de una victoria, que si en ocasiones participa de la santidad de una causa justa, siempre deja en pos de sí un reguero de lágrimas y de sangre. El joven Ospina sintió en su interior la voz del deber que le llamaba a la guerra, y a la guerra se lanzó con todos los bríos de su juvenil corazón. Aún iba cubierto con el polvo de las aulas, y su mano apenas había esgrimido otras armas que la pluma en los ejercicios literarios y científicos de las clases; pero supo en la lucha afrontar el peligro y derramar la sangre con la fría serenidad de un aguerrido veterano. ¡No en vano había nacido en la misma casa que el héroe de Bárbara, el estudiante prócer, cuya semblanza moral con tanto amor trazó años más tarde en su edad viril!

III

Pero no son los títulos militares los que han hecho su nombre querido y respetado de todo buen colombiano, ni eran esos los campos que para defender la buena causa le había señalado la Providencia Divina.

Un joven advenedizo comienza a frecuentar las aulas de la Facultad de Minas y Metalurgia en la Universidad de Oakland. ¡Qué dificultades las que por todas partes le rodean! Los recursos de que puede disponer casi son nulos. No importa; después de haber agotado sus fuerzas en el estudio durante el día, pasa-

rá la noche trabajando como empleado en una farmacia, para ganar un pobre jornal que le asegure la subsistencia. Las montañas elevan su cima hasta las nubes y vienen a cerrarle el paso; parece imposible que haya voluntad humana que alcance a sobrepujarlas. Cualquiera otro hubiera desfallecido. Pero el joven Ospina lleva en sí mismo el principio de todas las grandes hazañas que es el genio; y en alas del genio se lanzará a la conquista de los espacios, y dominará como águila las cumbres de todas las ciencias, y penetrará con su vista en todos los arcanos de la naturaleza.

Yo no se cuál fué la especialidad de su portentoso talento. Dirijo la mirada hacia las ciencias naturales, y hallo que con paciencia y sagacidad más que germánicas ha recorrido paso a paso todos los repliegues de nuestro Departamento; y ha examinado todas las capas que los forman, y en cada capa ha recogido todas las curiosidades de que son depositarias; sus estudios son los primeros y más completos trabajos de nuestra geología, y a ellos han de acudir los que vengan después de él. Me fijé en las matemáticas, y veo que su mente halaga la idea de una Escuela que sea el honor de Antioquia y de Colombia; y que la realiza a pesar de todas las dificultades, y que la hace prosperar hasta que la fama de sus aventajados estudiantes traspasa los límites de la Patria: es la Escuela de Minas de Medellín, obra, se puede decir, toda ella de sus manos. Recorro los estudios filológicos, y allí encuentro a D. Tulio entre los que forman en primera línea; y admiro cómo sigue las ramificaciones de las lenguas americanas, y penetra hasta desentrañar las más recónditas raíces, y las compara con las lenguas del continente asiático, y comprueba su parentesco, y nos hace palpar la unidad de origen del género humano; los numerosos manuscritos en que depositó todas estas investigaciones, son, al decir de los que los han visto, de lo más original y portentoso que puede presentar el Nuevo Continente. Me vuelvo hacia los estudios históricos, y veo que por sus dominios penetra como conquistador a quien nada se resiste; y que salen de sus manos preciosas monografías, y que le reconocen como autoridad de primer orden historiadores de tan excepcional mérito como el malogrado José M. Mesa Jaramillo; y que la Academia Antioqueña de Historia le elige como su Presidente por varios años consecutivos, hasta que los achaques de su salud y las excesivas ocupaciones le obligan a declinar irrevocablemente tan merecido honor. Desde el cedro del Líbano, hasta el hisopo de los valles abarcó con su mirada el Sabio, hijo de Betsabé. Hasta los más insignificantes cultivos de la agricultura, hasta las más menudas exigencias de la urbanidad y del buen tono fueron objeto de las observaciones del sabio colombiano. En todas las esferas de los humanos conocimientos dejó estampadas huellas imborrables de su paso.

IV

No es sin embargo la pérdida del sabio la que hoy arranca lágrimas a la Patria y a la Iglesia. ¿Qué es la ciencia si no va

acompañada y regida por la virtud? Formidable ariete de destrucción, que no servirá sino para arruinar la verdadera civilización y cubrir de escombros la superficie de la tierra.

Tended la vista, y reflexionad sobre el espectáculo que nos presentan las naciones que se preocuparon más de nutrir con la ciencia los entendimientos, que de refrenar las pasiones con las verdaderas virtudes cristianas. ¿Qué es lo que descubristis? ¿Qué significan esas convulsiones que agitan a la vieja Europa? ¿Quiénes son esos que se adelantan armados de destructora piqueta y de petróleo, y caen como nube de vándalos sobre los palacios de los ricos, y hacen bambolear los tronos de los reyes, y saltar en pedazos los altares de la Religión? ¿Qué significan esos siniestros fulgores del puñal que relampaguea en las sombras? Ciertamente que no faltaron a Europa hombres de ciencia; pero cierto también que no se cultivaron con el mismo cuidado las virtudes cristianas. La lección es elocuente.

¡Y que no falten entre nosotros quienes se empeñen en trasladar a estas pacíficas regiones aquellas escenas de irreligión y canibalismo! No. Queremos progreso, queremos ciencia, queremos luz, luz a torrentes, luz de verdades de cualquier orden que sean, luz por todas partes; pero sobre todo queremos virtud, queremos que los hombres sepan refrenar sus pasiones desordenadas, queremos que las almas sepan dirigir sus miradas al Cielo. Este sabio que como visión de paz acaba de pasar por delante de nosotros, es el modelo del sabio que nosotros necesitamos. Sobre los conocimientos brillaron en él las virtudes del hombre, y sobre las virtudes del hombre la fe y las virtudes del cristiano. Está en la conciencia de todos los que le trataron.

¿Quién le vió ufanarse de su portentoso saber? ¿Quién descubrió en él los menores indicios de presunción o vanagloria? ¿Quién vislumbró los más leves movimientos de soberbia? Pues bien, si la ciencia naturalmente hincha, y el que sobresale por sus conocimientos procura casi sin sentirlo hacer alarde de ellos; ¿cuál no sería el dominio que sobre su corazón tenía el sabio antioqueño a quien, sin que haya sido posible previa inteligencia, todos a una voz, en los cuatro ángulos de la República, han dado con admirable unanimidad el calificativo de sabio modesto? Modestia! humildad! esta fué la virtud de que se puso como modelo la Sabiduría por esencia, Cristo Jesús: Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y sin duda que de su corazón la aprendió el varón justo cuya desaparición hoy lamentamos.

Y a la par que la modestia brilló en él la laboriosidad. Después de coronar gloriosamente su carrera, haciendo en dos años las asignaturas que otros hacían en cuatro, y comiendo el pan con el sudor de su rostro, lanzóse a climas deletéreos y países malsanos, para arrancar a la avara tierra las riquezas que encierra en lo profundo de sus entrañas. Y luego en el periodismo, y en la cátedra, y en la industria, y en los empleos públicos jamás permitió que permanecieran un momento ociosos los talen-

tos que del Señor había recibido. Su descanso consistía en cambiar de trabajo.

Ya llevaba en la sangre la enfermedad que le había de acarrear la muerte, estaban hechos los preparativos para el último viaje a Panamá; ya se acercaba la hora de partir. Qué cosa más puesta en razón, que quien durante su vida había estado como amarrado a la rueda de tan continuo trabajar, pensara en solazarse un poco y en dar algo de respiro a sus miembros y a su cerebro fatigados de tan incesante actividad? Pero D. Tulio no lo entendía así; entre los objetos que habían de acompañarle, tuvo muy buen cuidado de colocar los últimos borradores que había redactado sobre las lenguas de los aborígenes de América. Era, según él, muy probable que en Panamá tuviera durante la convalecencia muchos ratos de tiempo desocupados, y quería aprovecharlos para dar la última mano a aquella su obra favorita! ilusiones! ilusiones propias de un corazón infantil! y qué bien retratáis el carácter del hijo de estas montañas, asiento del trabajo y trono de la virtud!

V

Sólo falta, señores, que sobre el cuadro que forman tan hermosas virtudes, hagamos bajar un rayo del Cielo que las bañe y envuelva en lumbre sobrenatural. D. Tulio ante todo y sobre todo era cristiano; la fe era el móvil de sus acciones como hombre, y la guía de sus especulaciones como sabio. «Toda la vida la he pasado consagrado al estudio, decía en cierta ocasión al ilustre Mesa Jaramillo; he estudiado todos los ramos del saber; he procurado profundizar en todas las ciencias; y debo decirle que en toda mi larga vida, en tanta diversidad de lecturas, no he hallado jamás nada que me haya hecho vacilar lo más mínimo en ninguna de mis creencias; no he hallado un solo argumento sólido contra la fe católica.»

¡Qué lección para tantos jóvenes levantiscos y presumidos, que apenas han comenzado a frecuentar las aulas del Colegio o de la Universidad, se imaginan ya sabios de cuerpo entero, que pueden encararse con la Iglesia, y echar por tierra el edificio de la fe, contra el cual nada han podido hasta ahora las puertas del infierno! Poca ciencia, es decir, una ciencia a medias y contrahecha, creará hallar lo que no hay y apartará de Dios; mucha ciencia, ciencia sólida y bien fundada, lleva a Dios. Siguiendo el rayo de la luz, necesariamente habéis de llegar al Sol.

VI

Los últimos momentos de D. Tulio han sido eco fiel de lo que fué su vida entera. Como hijo sumiso de la Iglesia Católica vivió; y como hijo sumiso de la Iglesia Católica ha muerto. En una de sus últimas cartas escritas en su viaje, hacía constar que días antes había purificado su alma con el sacramento de la confesión y fortalecióse con la Sagrada Eucaristía; y el cable que nos trajo la noticia de su muerte, nos habló también del fervor cristiano con que para ello se preparó.

Por eso la Iglesia Católica se cubre de luto, y se acerca como madre al túmulo del difunto, y levanta los ojos llorosos al Cielo y deja escapar de sus labios una plegaria: Descansen en paz; que los ángeles del Señor le salgan al encuentro a recibir su alma y presentarla en el acatamiento de Dios; que le alegre Cristo con su vista, y que la lumbre del Cielo luzca a sus ojos para toda la eternidad.

VII

Ilustre y Cristiano sabio, adiós! El Señor no ha querido que murieras entre nosotros, y que los tuyos se agruparan en torno de tu lecho, y recibieran tu última bendición, y cerraran tus ojos; no ha querido que tus restos pasearan nuestras calles recibiendo los testimonios de amor de cuantos en vida te conocieron. Muy lejos de nosotros te alcanzó la muerte. Pero no importa: la gloria del Señor llena toda la tierra, y los brazos de la Cruz alcanzan de oriente a poniente y del septentrión al mediodía; a su sombra descansa en paz esperando la resurrección gloriosa de la carne.

DISCURSO

pronunciado por el Dr. Jorge Rodríguez, en la sesión solemne celebrada por la Facultad de la Escuela Nacional de Minas, en honor de D. Tulio Ospina, en la noche del 17 del mes de julio de 1921.

Nos hemos congregado aquí para honrar la memoria de D. Tulio Ospina, el insigne Rector de la Escuela Nacional de Minas, y exteriorizar una vez más el luto que su muerte dejó en el corazón de los profesores y alumnos de este Instituto.

No os extrañe que yo haya aceptado el honor de dirigiros la palabra en esta sesión solemne, pues aunque reconozco ser el último de los colaboradores de D. Tulio en su labor docente y educativa, reclamo ser de los primeros por la gratitud y el afecto al Maestro y al amigo y por mi inquebrantable adhesión a la Escuela de Minas.

Por múltiples aspectos es merecedora de encomio la ilustre personalidad de D. Tulio Ospina; por su vasta ciencia en diversos ramos del saber humano, por su incansable devoción al trabajo, por sus virtudes públicas y privadas, por su cultura social..... Pero en esta ocasión estimo oportuno ceñirme a su actuación en la Escuela de Minas —en cuya historia ha dejado la honda huella de sus enseñanzas y de su ejemplo— actuación que por sí sola bastaría para que la Patria guarde con gratitud su nombre.

Para poder apreciar esa actuación, recordemos a grandes rasgos la historia de la Escuela.

Creada en virtud de la Ley 60 de 1886 y del Decreto número 181 de 1887, empezó provisionalmente sus tareas el día 11 de abril de este último año, pero hubo de clausurarse tres me-

ses después por escasez de alumnos e inconvenientes de diverso orden. En ese corto período fué dirigida por el Vicerrector Sr. Luis Tisnés, pues el Rector nombrado, Gral. Pedro Nel Ospina, no pudo encargarse de su puesto.

La inauguración solemne de la Escuela de Minas se verificó el año siguiente —2 de enero de 1888,— fecha en la cual inició sus tareas ya en mejores condiciones de viabilidad, bajo la dirección de D. Tulio Ospina, quien fué, por lo tanto, su primer Rector efectivo. Sólo durante ese año de 1888 permaneció entonces al frente de la Escuela, por haberse ausentado en seguida del País, pero fué ese precisamente el período de organización, y, varón de raras capacidades y energías, supo aprovechar tan corto tiempo para cimentar con firmeza el que hoy es hermoso y sólido edificio, para sembrar el árbol ya frondoso a cuya sombra bienhechora se ha levantado toda una legión de hombres útiles a la Patria.

En 1889 sucedió a D. Tulio en la Rectoría de la Escuela el meritísimo D. José M. Escovar, ante cuya noble fisonomía moral e intelectual nos descubrimos con respeto y gratitud todos los ingenieros de Antioquia.

La Escuela de Minas luchó desde un principio contra dificultades de todo género: lo impropicio del medio, la suprema dirección lejana, la pobreza de sus recursos, la escasa preparación de los alumnos..... pero con todo, aunque con marcha todavía incierta, iba hacia adelante porque eran expertas las manos que la guiaban.

En 1892, por motivos de carácter político, fué reemplazado el personal directivo de la Escuela y entró a ejercer el Rectorado el Dr. Eduardo Zuleta, de grato recuerdo para los alumnos de entonces; puesto que desempeñó hasta finalizar el año de 1894, pues la guerra civil de 1895 motivó la clausura del Instituto. Por fortuna, la Universidad de Antioquia abrió generosa sus puertas a los estudiantes de la Escuela y allí pudieron muchos de ellos terminar su carrera empezada.

Al rememorar esta primera etapa de la vida de la Escuela, es un deber de gratitud el recordar también los nombres de sus Vicerrectores de entonces, los Dres. Crispulo Rojas, Francisco Escobar C. y Carlos Cock, y entre los profesores mencionar si quiera a los Dres. Fabriciano Botero y Jacinto Antoine, todos ellos meritísimos servidores del Instituto.

La Escuela de Minas permaneció clausurada por un largo período de 9 años, de 1895 en adelante, a pesar de los esfuerzos que se hicieron por su restauración, esfuerzos que resultaron inútiles debido —dice D. Tulio Ospina en el Informe de 1912 que me sirve de guía— «a la falsa noción de que ella sólo aprovechaba a Antioquia, y el haber caído este Departamento en desgracia en la política de esos tiempos» ¡Siempre los odios de la política mezquina contra los altos intereses de la Patria!

Al fin, en virtud de la Ley 39 de 1903 y del Decreto número 1,183 del mismo año, se abrió nuevamente la Escuela de Minas

en 1904, otra vez bajo la dirección de D. José M. Escovar. Pero eran tan precarios los recursos de que disponía la Administración Pública en aquella época, a raíz de la última guerra civil, que, para sostener la Instrucción Profesional, hubo que anar esfuerzos y la Escuela fué anexada a la Universidad de Antioquia en 1906, quedando otra vez bajo la dirección de D. Tulio Ospina, quien en ese entonces era el Rector de este último establecimiento.

En 1911, mediante el Decreto número 11, el Gobierno Nacional, presidido por el egregio Dr. Carlos E. Restrepo, ordenó el restablecimiento de la Escuela de Minas como instituto independiente. D. Tulio Ospina renunció entonces la dirección de la Universidad para encargarse de la Rectoría de la Escuela, en la cual permaneció hasta su muerte, el día 17 de febrero último.

Esta breve reseña nos muestra cuán íntimamente ligada a D. Tulio Ospina está la historia de la Escuela de Minas. A esfuerzos suyos y de su hermano el Gral. Pedro Nel Ospina se debió en gran parte la fundación de este Instituto. Luégo fué su Rector durante 16 años de los 24 que lleva de vida efectiva, sin que en los restantes la privara de su cooperación, pues casi continuamente dictó en ella el curso de Geología, ciencia en la cual era un sabio auténtico. Vale esto decir que D. Tulio dedicó a la Escuela los mejores años de su vida, como profesor, transmitiendo a sus discípulos la ciencia que guardaba su cerebro bien nutrido, y como Rector dirigiéndola con acierto, sorteando con rara habilidad los escollos que encontraba, trabajando de continuo por su mejoramiento, y, en una palabra, ofreciéndole sin descanso las incomparables dotes de su inteligencia y de su alma. De su alma, sí, porque la Escuela de Minas llegó a ser para D. Tulio un «segundo hogar» y con esta expresión lo digo todo a quienes conocieron de cerca sus virtudes privadas y el culto que rendía a su familia. ¡Como a hijos miraba a sus discípulos, como a hijos modelaba sus almas para el bien y para el trabajo! ¡Qué mucho que como hijos lloremos su muerte quienes fuimos sus discípulos!

Para valorar el amor de D. Tulio a la Escuela basta recordarle en sus últimos días, cuando a instancias de profesores y alumnos retiró la renuncia que por los graves quebrantos de su salud había presentado, y así enfermo, dominando con varonil energía la dolencia que le atormentaba, venía siempre a la Escuela, a paso lento y la mortal sentencia en el semblante, a cumplir como bueno con sus deberes de Rector, a estimularnos con sus palabras y a enseñarnos con su ejemplo.

A moción suya adoptó la Escuela por lema estas palabras, que son todo un programa: «Trabajo y Rectitud». Y no son meras palabras, bien lo sabemos todos: la Escuela producirá ingenieros más o menos competentes según sus capacidades, pero puede enorgullecerse de estar dando al país hombres de trabajo y ciudadanos honrados. Al par que la consagración al estudio, como instrumento de trabajo, D. Tulio supo inculcar a sus

alumnos sentimientos de rectitud y de hidalguía y nociones justas de sus deberes y de sus derechos. Alcanzó tan hermoso resultado con una labor continua e inteligente, en conferencias y en conversaciones, al aconsejar y al reprender—siempre con la suavidad exquisita y el don de gentes que le eran peculiares—, y principalmente con su ejemplo. A ello se debe que en la Escuela de Minas se estudie y se trabaje en un ambiente de caballerosidad y de compañerismo, y que sin deprimir la dignidad del estudiante, se conserve en ella la necesaria disciplina, habiendo llegado casi a ser letra muerta las disposiciones punitivas del Reglamento, porque pasan años sin que se registre en los alumnos una falta grave.

Las mismas manifestaciones de duelo hechas por los alumnos de la Escuela, tan espontáneas como cordiales, nos están diciendo la nobleza de sus almas, ya que la gratitud es un sentimiento altísimo que no se alberga en los pechos ruines.

«Trabajo y Rectitud» es un lema que podemos proclamar con orgullo, porque, como dijo alguna vez el Dr. Carlos Cöck, «Es nuestra Escuela madre de caballeros, y de caballeros que estiman como su más alta presea el ser trabajadores.»

Aunque es justo reconocer que en la labor educativa de la Escuela de Minas corresponde alguna parte a los profesores, cuál más cuál menos, pero todos en la medida de nuestras capacidades. es lo cierto que a D. Tulio Ospina, por su carácter de Rector, por sus condiciones personales y por su contacto más íntimo con los alumnos, se debe principalmente la elevación moral e intelectual del Establecimiento. También hay que abonarle el acierto con que supo elegir sus colaboradores—se exceptúa el que habla— pues siempre al proponer un nombramiento tenía en cuenta, tanto la competencia científica, como las condiciones morales del candidato.

Es aquí oportuno recordar que para la elección del profesorado, el criterio de D. Tulio fué en toda ocasión amplio y ecuanime, libre de sectarismos y de prejuicios. D. Tulio Ospina fué hombre de firmes y honradas convicciones políticas y religiosas, pero, como todo espíritu genuinamente culto, el suyo era tolerante y respetuoso de las opiniones ajenas, y así, no restringiendo el campo de elección de suyo estrecho en nuestro medio incipiente, consiguió rodearse de colaboradores competentes, identificados con él en el anhelo de elevar la Escuela de Minas al lugar prominente que hoy ocupa en el País como Establecimiento técnico y como centro educativo. ¡Y que algunas almas estrechas, dominadas por mezquinas pasiones banderizas, hayan negado a su memoria el tributo que merece!

A D. Tulio Ospina se le debe en gran parte la orientación de los estudios de la Escuela en sentido práctico, con la mira de producir ingenieros de trabajo y no meros sabios de gabinete. Por tradición, por carencia de medios, por error pedagógico o por otras causas, la enseñanza profesional en Colombia, especialmente la de Ingeniería, ha pecado de abstracta, teórica y es-

peculativa: mera enseñanza de libro y de tablero. Hace algunos años decía D. Miguel Triana de los estudiantes de la Escuela de Ingeniería de Bogotá en aquel tiempo: «saben calcular el peso de Saturno, pero son incapaces de hallar la densidad de un ladrillo». Muy bien que pueblos ricos y de cultura intelectual refinada empleen sus recursos en formar sabios, especialistas y académicos, pero nosotros, en un país joven, inexplorado y pobre, no podemos darnos ese lujo, porque lo que necesitamos son hombres preparados para el trabajo activo y para la lucha con la Naturaleza. Sin que con esto quiera yo decir que deba dejarse de lado la instrucción técnica, ni crea, como algunos, que para ser ingeniero basta llevar en el bolsillo la cartera de Trautwine: así llegaríamos al imperio de los llamados ingenieros «prácticos», quienes por lo general son simples empíricos, los «teguas» de nuestra profesión.

En este, como en la generalidad de los casos en que luchan tendencias extremas, la verdad y la conveniencia se hallan en justo medio. Labor inteligente de D. Tulio fué lograr ese justo medio para los estudios de la Escuela de Minas. Para hacerlos eficientes creó el Bachillerato Técnico, mejoró los laboratorios y gabinetes de la Escuela, —a la cual donó generosamente su valiosa colección geológica— amplió los estudios de ciencias naturales aplicadas, estableció las excursiones científicas y dió impulso a los trabajos prácticos con las cátedras de Ensayes, Geología de Campo, Talleres Mecánicos y otras.

Pero todo ello sin menoscabar la parte verdaderamente útil de los estudios teóricos, especialmente de las matemáticas puras, cuya necesidad para el ingeniero y alto poder educativo no se ocultaban a espíritu tan selecto y mente tan cultivada.

Sabía él que, si las Matemáticas no son la Ingeniería, la Ingeniería no es sin las Matemáticas. «Las Matemáticas, dice el Dr. Alejandro López, son en la Ingeniería como la armadura de acero de los grandes rasca-cielos; sin ella no hay estabilidad, pero con ellas solas no hay edificio».

Aunque D. Tulio, atento a las necesidades de nuestro medio, encaminó los estudios de la Escuela en un sentido práctico, quiso mostrarnos con su ejemplo que “no sólo de pan vive el hombre” y que, tras el recio batallardiano, puede cultivarse la ciencia por la ciencia, sin finalidad positivista alguna, “por el honor del espíritu humano”, según la expresión de Jacobi. Así, le vimos durante largos años consagrado a benedictinos estudios lingüísticos y etnográficos, por medio de los cuales, después de sabias y profundas investigaciones, logró deducir de la genealogía de las lenguas la genealogía de las razas humanas. Ojalá que esa obra monumental, que por desgracia la muerte dejó inconclusa, haya quién la termine para honra de D. Tulio Ospina y para gloria de Colombia.

Me he permitido hacer las consideraciones anteriores, no tanto para enaltecer la memoria de D. Tulio Ospina, en cuyo honor nada agregan mis pobres palabras, sino para presentar su actuación a los educadores de la juventud, y particularmen-

te a los profesores de la Escuela de Minas, como una lección y como un ejemplo.

¡Que esa lección y ese ejemplo perduren en la Escuela! Por fortuna para ella y para la Patria —porque la benéfica influencia de esta Escuela se extiende por la República toda— el Gobierno Nacional con singular acierto, nombró como sucesor de D. Tulio en el Rectorado, al Dr. Mariano Ospina Pérez, digno heredero del nombre, del prestigio y de los méritos de su padre.

Es deber nuestro, señores profesores, rodear al distinguido hijo de la Escuela de Minas que hoy rige sus destinos. Recordemos que D. Tulio nos ha legado la obligación de conservar y mejorar esta Escuela, que fué su obra más querida. Trabajemos todos los que a ella estamos vinculados por mantener muy en alto su nombre, porque entre profesores y alumnos continúe vivo el espíritu de cuerpo, porque en sus claustros reine siempre la caballerosidad, la cultura y la tolerancia, porque en lo futuro sea, como hasta hoy, un honor pertenecer a la Escuela de Minas, y, en una palabra, porque ella conserve con justicia su lema *Trabajo y Rectitud*.

Así, y sólo así, sabremos honrar dignamente la memoria de D. Tulio Ospina.

LEY 11 DE 1921

(OCTUBRE 7)

por la cual se honra la memoria de un ciudadano ilustre.

El Congreso de Colombia

DECRETA:

Art. 1º La Nación deplora la muerte del sabio D. Tulio Ospina acaecida en Panamá el día 17 de febrero del presente año, quien sobresalió por la práctica de sólidas virtudes cristianas y se distinguió por los valiosos servicios que así en la Cátedra como en el Parlamento y en las Corporaciones Científicas prestó al País.

Art. 2º La República honra la memoria de este ilustre colombiano y presenta a la posteridad como modelo su meritoria vida.

Art. 3º Un retrato al óleo del Sr. Ospina será colocado en el Salón principal de la Escuela Nacional de Minas de Medellín, con la siguiente inscripción:

LA REPUBLICA DE COLOMBIA
AL SABIO D. TULIO OSPINA
1921

Art. 4º Copia auténtica de esta Ley será enviada, con nota de estilo, a la señora viuda e hijos del finado.

Dada en Bogotá, a seis de octubre de mil novecientos veintuno.

El Presidente del Senado, JOSÉ JOAQUÍN CASAS.—El Presidente de la Cámara de Representantes, JOSÉ VICENTE CONCHA.—El Secretario del Senado, *Julio D. Portocarrero*.—El Secretario de la Cámara de Representantes, *Fernando Restrepo Briceño*.

Poder Ejecutivo.—Bogotá, octubre 7 de 1921.

Publíquese y ejecútese.

MARCO FIDEL SUAREZ

El Ministro de Gobierno,

ARISTÓBULO ARCHILA

EXPOSICION DE MOTIVOS

al Proyecto de Ley “por la cual se honra la memoria de un ciudadano ilustre”. (D. Tulio Ospina).

HONORABLES SENADORES:

Los infrascritos, miembros de la Diputación Senatorial de Antioquia, tienen el honor de presentar a la consideración del Honorable Senado el adjunto Proyecto de Ley por la cual se honra la memoria del ilustre colombiano D. Tulio Ospina.

Este varón eximio, verdaderamente eminente en los dominios de la ciencia, descuella con brillo en la falange de los colombianos que resisten con honor la prueba que, para decretar honores públicos, exige nuestra Carta Constitucional, esto es, que el ciudadano honrado públicamente lo sea por haber prestado grandes servicios a la Patria, como lo prescribe la atribución 19 del artículo 76 de la Constitución.

Hijo de un sabio colombiano, el Sr. D. Tulio Ospina heredó de su esclarecido progenitor el amor a la ciencia, a la cual vivió consagrado durante toda su vida, sin desmayar ni un solo instante en las investigaciones de los arduos problemas científicos. En las ciencias naturales descolló como geólogo, que basta para acreditarlo de sabio en materia tan difícil y tan poco conocida entre nosotros.

Espigó en otros campos de la ciencia, logrando sobresalir como financista, ingeniero de minas, economista y persona versada en asuntos industriales. Con ardor y constancia ejemplares dedicó su vida principalmente a la difusión de sus vastos y profundos conocimientos, que transmitió con abnegación y desinterés a las nuevas generaciones, formando con buen éxito una verdadera falange de servidores de la Patria, mediante una sólida preparación científica.

En la Universidad de Antioquia y en la Escuela Nacional de Minas propagó entre la juventud, a quien siempre amó, el tesoro de su profundo saber, sin ostentación, sin flaquear ni un solo instante y sin pedir otra recompensa que la satisfacción del deber cumplido.

Fuera de estos merecimientos, el Sr. Ospina sobresalió por su bondadoso corazón, por su amor al hogar, por su cultura social y por su moderación en las luchas políticas. En el parlamento y en las corporaciones científicas actuó también D. Tulio Ospina, prestando más servicios a la Patria y contribuyendo por lo mismo, de modo verdaderamente eficaz, a la gloria y engrandecimiento del País. Por todas estas razones, que son notorias, esperamos que el Senado impartirá unánimemente su aprobación al adjunto proyecto.

Honorables Senadores.

Alejandro García.—Ricardo Jiménez Jaramillo.—Luis de Greiff.—Carlos Jaramillo Isaza.—Luis M. Arcila P.

Bogotá, julio 25 de 1921.

INFORME

de la Comisión que estudió para segundo debate el Proyecto de Ley "por la cual se honra la memoria de un ciudadano ilustre". (D. Tulio Ospina).

HONORABLES SENADORES:

En comisión, para segundo debate, se nos ha pasado el Proyecto de Ley «por la cual se honra la memoria de un ciudadano ilustre». (D. Tulio Ospina). En desempeño de la honrosa comisión, tenemos el honor de informaros:

En la sobria exposición de motivos que acompaña el proyecto están condensados los títulos que hacen acreedor a D. Tulio Ospina al honor que se le quiere discernir. Además, puede decirse que los honores quedan reducidos a discretas medidas: honrar su memoria, presentarlo a la posteridad como modelo, y colocar su retrato al óleo en el salón principal de la Escuela Nacional de Minas de Medellín, con la conveniente leyenda.

El Proyecto de Ley es apenas un reconocimiento indicado por la justicia. Fué D. Tulio Ospina un varón distinguido, y su vida un ejemplo edificante. Se dedicó desde niño a los estudios con manifiesta vocación, orientándolos después a los ramos de su afición: *minas y metalurgia*. En 1879, después de sólidos estudios experimentales en la Universidad de Berkley, obtuvo el diploma de Ingeniero de minas y de metalurgista. Publicó entonces un aplaudido estudio en la revista científica *The Mining Press*, sobre un procedimiento nuevo para facilitar la precipitación del oro por medio del cobre en las soluciones obtenidas por la clorinación. Si se hace mención de este estudio, es porque ade-

más de su importancia puede considerarse como su iniciación en materia experimentada.

Su afán de saber lo llevó a extender sus estudios a varias disciplinas: ciencias naturales, geología, agronomía, economía política, filología de nuestras lenguas autóctonas. En todos estos ramos dejó trabajos atendibles, algunos de valor científico apreciados en el Exterior; llegó en unos hasta la producción de la obra a que sólo alcanzan los que dominan la materia. Entre éstas ocupa relevante lugar su estudio sobre las *lenguas indígenas americanas*, que fué la preocupación constante de su vida y a la que dedicó su cariño y su interés. Esta obra estaba ya concluida cuando le sobrevino la muerte. Su simple título revela lo difícil de su desempeño, lo vasto de su contenido y su importancia. Materia es ésta que a los que a ella se han atrevido y entre los cuales figuran hombres como D. Ezequiel Uricoechea, han contribuido apenas con trabajos fragmentarios.

Las excelentes cualidades de D. Tulio Ospina culminaron en la Dirección de la Escuela Nacional de Minas de Medellín. Se contrajo a ella de modo tal, que logró convertir el instituto en un modelo en su clase. Muy distinguidos ingenieros de minas han salido de allí, con preparación tan eficiente, que pueden competir con los de Establecimientos similares de naciones más adelantadas. A uno de los que suscribimos este informe, César Julio Rodríguez, cupo la satisfacción de oír, cuando era Secretario del Ministerio de Obras Públicas, al profesor alemán Roberto Scheibe, *Magister magistrum*, los más expresivos elogios de jóvenes antioqueños ingenieros de minas, doctorados en aquella Escuela, pedidos por el Ministerio para que sirvieran a las órdenes del geólogo distinguido. Este, exigente además, reclamaba siempre, a todo momento, de sus subalternos, el máximo de esfuerzo y una escrupulosa corrección en todo sentido.

Estudiada la vida de este colombiano eminente, deja la impresión de una vida muy coherente en que se rindió culto a las cualidades de una raza tan determinada como la antioqueña. Su pasión por el trabajo, su amor por el estudio, la dirección de éste hacia la solución de nuestros problemas dentro de lo práctico y lo eficaz, su devoción al hogar y a sus hijos, su decisión, su desinterés por la enseñanza, lo califican de hombre modelo y muy digno, por lo mismo, del homenaje del proyecto.

Por tanto, vuestra Comisión tiene el honor de proponeros: «Dése segundo debate al proyecto de ley 'por la cual se honra la memoria de un ciudadano ilustre'».

Honorables Senadores, vuestra Comisión,

CÉSAR JULIO RODRÍGUEZ

Senado de la República.—Secretaría.—Bogotá, agosto 17 de 1921.

En la sesión de esta fecha fué aprobada la proposición con que termina el anterior informe.

Cópiese y publíquese.

Portocarrero.

HONORABLES REPRESENTANTES:

Después de los debates reglamentarios en el Honorable Senado de la República, el Proyecto de Ley "por la cual se honra la memoria del ilustre ciudadano D. Tulio Ospina", pasó al estudio de vuestra Comisión para informar sobre él en segundo debate.

Tanto en la exposición de motivos que acompañaron al Proyecto sus distinguidos autores, como en el luminoso informe rendido por el Honorable Senador Dr. César Julio Rodríguez, se hacen sintéticos y concienzudos juicios sobre la personalidad cuya vida ejemplar se señala a las nuevas generaciones como digna de imitación y de alabanza.

Nada tan enaltecedor para la Representación Nacional como rendir este tributo justiciero a quien, como D. Tulio Ospina, sirvió a la Patria modesta y desinteresadamente. Hombre de vigorosa y clara inteligencia, de saber profundo en diversas zonas de la actividad humana, supo encaminar tan bellos atributos hacia el bien común y distribuirlos con generosidad y desprendimiento, como lo acreditan la eficacia y lucidez con que descolló en las corporaciones administrativas y parlamentarias; los beneficios intelectuales y morales que recibió la juventud antioqueña durante su larga e imperecedera actuación en el Rectorado de la Escuela de Minas de Medellín.

Son muchas las páginas elogiosas que pudieran consagrarse a la memoria de tan esclarecido ciudadano, pero quizá no es esta la ocasión propicia para ello, y para demostrar la justicia y acierto de este homenaje, bástale a los miembros del Congreso el personal conocimiento que tienen de la vida del Sr. Ospina y el breve recuento que de sus capacidades y merecimientos se hacen en las exposiciones que hemos citado arriba.

Vuestra Comisión se ha permitido introducir al Proyecto algunas ligeras modificaciones, las cuales acompaña en pliego separado.

Por tanto os proponemos respetuosamente:

Dése segundo debate al Proyecto de Ley "por la cual se honra la memoria de un ilustre ciudadano".

Vuestra Comisión.

PEDRO P. CONSUEGRA.—ARMANDO SOLANO.—S. CEBALLOS.

Cámara de Representantes.—Secretaría.—Bogotá, 4 de octubre de 1921.

En la sesión de la fecha se aprobó la proposición con que termina este informe.

Cópiese y publíquese.

Restrepo Briceño.

DECRETO N.º 239 DE 1921

(FEBRERO 19)

por el cual se honra la memoria de un distinguido ciudadano.

El Presidente de la República,

En uso de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

Que el 18 de los corrientes falleció en Panamá el Sr. D. Tulio Ospina, Senador de la República y Director de la Escuela de Minas de Medellín;

Que el Sr. Ospina se mostró desde la adolescencia digno heredero de los talentos de su ilustre padre, pues desde entonces adquirió la reputación de escritor distinguido, y se entregó desde entonces a los estudios con el tesón y la constancia de un sobresaliente cultivador de la ciencia;

Que a los veinte años abandonó las comodidades de su casa y los cuidados de sus padres para ir a derramar su sangre en defensa de sus principios y en favor de derechos que estimó sagrados e imprescriptibles;

Que en seguida se trasladó a tierra extranjera, no para buscar solaz y diversiones a sus fatigas, sino para aplicar sus bríos e inteligencia al estudio de las ciencias naturales, en que él y su hermano D. Pedro Nel Ospina llegaron hasta alcanzar las palmas de un importante descubrimiento en los métodos de minería aplicables a la industria antioqueña;

Que restituido a su tierra y a su noble hogar continuó consagrado a los estudios, y después a la enseñanza y la propaganda de la ciencia, como profesor y polígrafo eminente, no interrumpiendo ni un día sus investigaciones históricas, literarias y científicas;

Que de esta manera se habilitó para desempeñar con éxito envidiable y con brillo glorioso puestos tan importantes como el Rectorado de la Universidad de Antioquia y Dirección de la Escuela de Minas de Medellín;

Que en el orden civil y militar ocupó elevados puestos, tales como el de Senador de la República, cuyo desempeño pospuso a su ardiente afición a la ciencia y a la enseñanza, y el de General de División que desempeñó con abnegación y valor;

Que como ciudadano exhibió ideas elevadas y sentimientos generosos en favor de la civilización nacional, fomentando el espíritu de trabajo e industria, así como la reconciliación social entre los colombianos; y como miembro de familia fué verdadero modelo de hijos, de esposos, de padres y de hermanos,

DECRETA:

Art. 1º Deplórase el fallecimiento del Sr. General D. Tulio Ospina, y recomiéndase su vida como un ejemplo de civismo, laboriosidad e ilustración.

Art. 2º El Gobierno presentará al Departamento de Antioquia un retrato del Sr. Ospina para que sea colocado en el Salón de Actos Públicos de la Universidad de Antioquia.

Art. 3º Una copia del presente Decreto será presentada, en la forma de estilo, a la señora viuda y a los hijos del General Ospina.

Comuníquese y publíquese.

Dado en Bogotá, a 19 de febrero de 1921.

MARCO FIDEL SUAREZ

El Ministro de Gobierno,

LUIS CUERVO MÁRQUEZ

ORDENANZA N.º 3

(DE 15 DE MARZO DE 1921)

sobre honores a la memoria de D. Tulio Ospina.

La Asamblea Departamental de Antioquia

CONSIDERANDO:

1º Que el día 17 de febrero murió en Panamá el modesto sabio y benemérito patriota D. Tulio Ospina;

2º Que D. Tulio, por su grande inteligencia, por su vasta ilustración, por su ferviente patriotismo y por la fecundidad de sus virtudes públicas y privadas, se muestra como un varón ejemplar en la República;

3º Que tan egregio ciudadano consagró la mayor parte de su vida al cultivo y difusión de las ciencias, a la enseñanza de la juventud y a la defensa de las instituciones patrias,

ORDENA:

Art. 1º La Asamblea de Antioquia rinde cariñoso homenaje de admiración a la memoria de D. Tulio Ospina, lamenta su muerte y registra su nombre como un ejemplo muy digno de imitarse.

2º Un busto en bronce del Sr. Ospina será erigido en la Plaza de la Independencia de esta ciudad, con esta inscripción:

LA ASAMBLEA DEPARTAMENTAL DE ANTIOQUIA DE 1921

AL ILUSTRE Y MODESTO SABIO

D. TULIO OSPINA

Art. 3º La primera Estación que se construya en el Ferrocarril de Urabá llevará el nombre de "Estación Tulio Ospina".

Art. 4º Copias de esta Ordenanza, en lujosa edición y con notas de estilo, se enviarán a la familia del finado, a la Universidad de Antioquia, a la Escuela Nacional de Minas, a la Socie-

dad Antioqueña de Agricultores, a la Academia Antioqueña de Historia, a la Sociedad Antioqueña de Ingenieros y a la Cámara de Comercio de Medellín, en donde mostró en diversos grados el gran acervo de sus virtudes y los frutos de su poderosa ilustración.

Art. 5º Los gastos que ocasione el cumplimiento de esta Ordenanza se incluirán en el Presupuesto de la vigencia próxima.

Dada en Medellín, a 15 de marzo de 1921.

El Presidente, ROMÁN GÓMEZ.—El Secretario, Sacramento Ceballos G.

República de Colombia.—Gobernación de Antioquia.—Secretaría de Hacienda.—Medellín, marzo quince de mil novecientos veintiuno.

Publíquese y ejecútese.

JULIO E. BOTERO

El Secretario de Gobierno,

JESÚS M. MARULANDA

El Secretario de Hacienda,

JORGE GARTNER

El Director General de I. Pública,

JESÚS ANTONIO HOYOS

D. TULIO OSPINA

(Informe de la Comisión de la Asamblea Departamental).

Honorables Diputados:

Nada hay quizá más adecuado para depurar el prestigio de las grandes figuras intelectuales, que el examen sereno y reflexivo de sus obras hecho por una colectividad cuyas orientaciones discrepan fundamentalmente en cuanto a sus finalidades ideológicas.

La costumbre de entregar, por medio de leyes y ordenanzas, a la meditación de los pueblos el nombre de los varones ilustres que bajan a la tumba, al tiempo que un acto de justicia es una labor profundamente educativa que estimula, en las generaciones que van, ese anhelo fervoroso de perfeccionamiento y de progreso de que están llenos la mente y el corazón de los jóvenes.

Inspirada en estos sentimientos, patrióticos y nobles, la Asamblea del Departamento aprobó unánimemente en primer debate el Proyecto de Ordenanza sobre honores a la memoria de D. Tulio Ospina, y el Sr. Presidente de la Corporación me im-

puso, honrándome sobremanera con tan señalada distinción, el deber reglamentario de rendiros este informe.

Analizar pacientemente el rico legado de ciencia que dejó D. Tulio Ospina al morir; recordar su vida meritoria, sus libros y sus obras; hacer el recuento minucioso de sus virtudes públicas y privadas y lamentar, como es debido, la pérdida invaluable que ha sufrido la Patria con la desaparición de este sabio eminente, a quien sorprendió la muerte ya abrumado por la gloria, es difícil tarea para la cual no habría sitio dentro de los comunes términos de este informe. Los autores del proyecto han sido sobrios en el elogio, tal vez porque nombres como el de D. Tulio Ospina sugieren, por sí solos, una veneración que no perece. Yo, sin embargo, pensé modificarlo en el sentido de que por cuenta del Departamento se publicasen todas sus obras científicas, a fin de que no permanezcan ignorados trabajos que son título de orgullo para la América latina; luego he creído que esta empresa corresponde más bien al Gobierno Nacional, a causa de los ingentes gastos que demanda su ejecución, y podría asegurarse que tarde o temprano el Congreso de la República acogerá esta iniciativa, agregando así un nuevo eslabón a las glorias del País.

Y como por los motivos que acabo de expresar, huelgan consideraciones tendientes a encareceros el tributo que Antioquia, por medio de sus representantes, rinde a uno de sus hijos más esclarecidos, tengo el honor de proponeros:

“Dése segundo debate al Proyecto de Ordenanza sobre honores a la memoria de D. Tulio Ospina”.

Medellín, marzo 10: 1921.

Honorables Diputados.

Vuestra Comisión,

J. M. JIMÉNEZ

DECRETO N.º 40

(DE 19 DE FEBRERO DE 1921)

sobre honores a la memoria del Sr. D. Tulio Ospina.

El Gobernador del Departamento de Antioquia

CONSIDERANDO:

Que ha muerto el eminente ciudadano D. Tulio Ospina, meritísimo por sus claros talentos, esmeradamente cultivados, y por sus ricos conocimientos en diversos ramos del saber, especialmente en los de Ingeniería Civil y de Minas, Agricultura e Historia;

Que el extinto se distinguió por sus altas dotes de Profesor claro y preciso y de educador diligente y aventajado, como lo puso en evidencia en la Rectoría de la Universidad de Antioquia y luego en la Escuela Nacional de Minas, Establecimiento este último donde mayormente dejó una estela luminosa de su competencia docente, de su interés por la suerte de la juventud y de la manera inteligente y suave como supo dirigirla;

Que lució también sus facultades en varias Corporaciones científicas, industriales e históricas, en la Prensa, en los Cuerpos colegiados de la Nación y del Departamento, muy especialmente en el Congreso Científico Panamericano de Washington en donde representó tan dignamente al País;

Que como patriota estuvo siempre listo a abandonar las comodidades para servir al País y a sus ideas cuandoquiera que exigieron su valioso concurso, y

Que fué ciudadano que dió ejemplo de las virtudes domésticas más excelsas y fundó un hogar modelo, que ha empezado a reflejar en sus hijos las cualidades y virtudes sociales del ilustre finado,

DECRETA:

Como homenaje a la memoria del Sr. Ospina, la Banda del Departamento dedicará a esta ocasión una retreta fúnebre en la Plaza de la Independencia, y su retrato al óleo se colocará en uno de los Salones de la Escuela Nacional de Minas con esta inscripción:

EL DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA A

D. TULIO OSPINA

BENEMERITO RECTOR DE LA ESCUELA NACIONAL DE MINAS

Copias de este Decreto, en edición de lujo y con notas de estilo, se harán llegar a la señora viuda del finado y a su apreciable y digna familia.

Dado en Medellín, a 19 de febrero de 1921.

JULIO E. BOTERO

El Secretario de Gobierno,

JESÚS M. MARULANDA

El Subsecretario de Hacienda,

JOSÉ LUIS MOLINA M.

El Director General de I. Pública,

JESÚS ANTONIO HOYOS

PALABRAS

pronunciadas por el Dr. L. F. Osorio en la clase de Geología de la Escuela Nacional de Minas, con motivo de la muerte del Rector de la Escuela D. Tulio Ospina.

Jóvenes: Hagamos un paréntesis en nuestras labores habituales; dejemos por hoy a un lado los hermosos temas de la Geología y hablemos de uno más alto y más fecundo. Hablemos de D. Tulio Ospina.

Les ruego que me oigan de pie, bien erguidos, "en actitud varonil y caballerosa", como quería él ver siempre a sus discípulos.

Desde este momento queda este salón consagrado y santificado. Habitan en él la sombra y el recuerdo de D. Tulio Ospina. —Si él, desde los cielos, ha de velar por lo que más quiso en la tierra, en este salón y entre estas piedras tiene su oficina y su despacho. Para este museo fueron sus últimas órdenes, muchas de ellas tan recientes que aún no han podido ser cumplidas. Para este salón fué su postrera visita a la Escuela. En este salón recibió sus últimas satisfacciones de sabio. En esa que todos—sin acuerdo previo—hemos bautizado "Colección Ospina" desde que él la obsequió a la Escuela, está representada casi toda la vida científica de D. Tulio, los mejores 30 años de su vida, sus mayores entusiasmos, su mejor obra: el estudio geológico de Colombia. Esas bellas vitrinas de reciente construcción, guardan fresco el recuerdo de nuestro Rector, porque, ya herido de muerte por la cruel enfermedad, en este sitio las dibujó con una mano, mientras con la otra se oprimía la víscera enferma y terriblemente dolorida.

Hay más, jóvenes. Sin ciencia y sin merecimientos pero a título de altísima honra, soy yo el suplente de D. Tulio en esta clase de Geología. Esta era *su clase*. Cuando el año pasado me ofreció esta cátedra, sentí que me entregaba algo suyo, algo personal. Tuvo entonces, tal vez, la sensación de que nunca más beberían Udes. ciencia en sus propios labios, y me llamó a su despacho para hacerme la entrega casi llorosa de *su clase*, de *sus discípulos*. Hubieran oído Udes. qué recomendaciones las que me hacía: como apenas recomienda un padre cuando entrega hijos. Por esta razón he procurado, y desde hoy mayor será mi empeño en lograrlo, que por mi boca salgan, deficientes pero sanas, las ideas que él, mi maestro, me enseñó y que me recomendó llevara sanas y cristianas a las mentes de Udes.

Alma de D. Tulio: a nombre de la Escuela de Minas, yo, el más indigno de sus profesores, pero el más leal y más agradecido de vuestros discípulos, os hago la consagración de este Museo y de esta clase de Geología.

D. TULIO OSPINA

Rector de la Escuela Nacional de Minas y Senador de la República, muerto el jueves en Panamá.

En tierras extranjeras, bajo el cielo ingrato de Panamá, voló a la ribera de las almas este colombiano eximio, en plena virilidad, y cuando la Patria más podía esperar de su poderosa inteligencia y de sus privilegiadas facultades.

Vástago de una estirpe procerca que es en Colombia símbolo de patriotismo y garantía de virtudes públicas y privadas, por sus venas discurría la sangre patricia de aquel varón consular y eminente hombre de Estado que fué Mariano Ospina Rodríguez, cuya vida ejemplar dejó en la historia patria estela radiante y perdurable.

Digno hijo de tan benemérito repúblico, D. Tulio fué en el espacio y en el tiempo continuación fiel de su ilustre progenitor. Como él fué Maestro de la juventud; su noble apostolado en pro de las generaciones nuevas hácelo acreedor a la gratitud perenne de cuantos en Colombia se interesen porque los hombres de mañana sean verdaderos sacerdotes de la ciencia, de ideas justicieras y eficiencia para el trabajo. El paso del Sr. Ospina por las Rectorías de la Universidad de Antioquia y de la Escuela Nacional de Minas, marcado quedará con la garra del león. Pasarán los años, renovaránse los métodos, otros hombres vendrán, pero la figura austera y catoniana de D. Tulio Ospina seguirá presidiendo espiritualmente,—desde el lugar glorioso adonde a Dios plugo llevarlo,—esos talleres del pensamiento en que las mentes juveniles son modeladas para el saber y para el bien. Su obra de educador no pasará. Centenares de discípulos pregondarán en el futuro las excelencias del Maestro insigne.

Hombre de vasta ciencia, era verdadero sabio, pero en todo el significado de este vocablo heroico. Su versación en las más variadas disciplinas era sorprendente. La Historia, la Filología y la Etnología le entregaban sus más recónditos secretos, y en Europa misma eran admiradas sus fecundas investigaciones en estas provincias del saber. Las Matemáticas y todas las Ciencias exactas no tenían misterios para los talentos clarísimos de quien era prototipo y dechado de profesores e ingeniero graduado en la tierra misma de Franklin y de Newton.

Era el Sr. Ospina orador cuyo verbo inflamado enardecía a las muchedumbres en el día de las grandes reivindicaciones, al mismo tiempo que delicioso y admirable conferencista que tenía durante horas y horas pendiente al público de la magia de su palabra armoniosa, amena e instructiva.

El Sr. Ospina tenía en su pluma el dón exquisito de la gracia y en el pensamiento «la immaculada linfa de luz donde se bañan las ideas para aparecer hermosas». Presentaba la Verdad, no con esos ropajes adustos que la tornan antipática, sino bajo

formas bellas y armoniosas que la hacen más amable y, si vale la expresión, más verdadera. Sabía él que decir las cosas bien, es una manifestación de la caridad y del amor que se manifiestan en la palabra escrita, concediendo a las almas «el beneficio de una hora de abandono en almohadón mullido con palabras bellas, dándoles el casto beso de un pensamiento cincelado, la caricia de una frase armoniosa, el roce tibio y suave de una imagen que toque con su ala de seda nuestro espíritu». Su prosa admirable, de graves acentos y severas proporciones, aunaba a la majestad pentélica de la forma, la profundidad sugestiva de un pensamiento macizo. Cuando cantó a los próceres, fué augusto monumento levantado a su memoria; cuando se irguió para defender los fueros sagrados de la Iglesia y de la Patria, su palabra era carbón encendido que iluminaba los corazones y arrebatada la admiración unánime.

En los Congresos internacionales a que asistió como representante de Colombia, su voz fué escuchada como un oráculo y sus conceptos atendidos como norma definitiva de conducta.

El dón de gentes y la cultura exquisita del Sr. Ospina fueron proverbiales. Cortesano sin estiramientos y sencillo sin las vulgaridades en que otros caen, D. Tulio era el tipo acabado del *gentleman* genuino. Su labor cultural en este sentido fué honda, eficaz y duradera.

Perteneciente a una raza de hombres de trabajo y de lucha, fué batallador incansable por el progreso nacional, apóstol fervoroso de la industria y un sembrador de ideales en el alma popular. Difundir la simiente bendita de un optimismo sano y estimulante era para el Sr. Ospina deber que cumplía con la unción de un caballero andante del ideal. Para él cada día era una batalla y cada batalla significaba un triunfo resonante.

Era cristiano convencido, jefe de una familia modelo que ya constituye estirpe en Antioquia por sus virtudes y la nobleza de espíritu que caracteriza a sus esclarecidos miembros.

Sirvió a la Patria y a las ideas de orden y de justicia con el coraje de los más bravos caudillos que en Colombia han sido; guerrero de casta real, como descendiente de hidalgos conquistadores, era capaz de holocaustarse por su Dios, por su Patria y por su Causa.

Su muerte prematura es duelo nacional y causa de dolor para el hogar antioqueño.

Con vivas lágrimas de nuestros ojos regamos esta tumba abierta para encerrar a uno de los más ilustres colombianos y a una de las más sólidas columnas de la Patria y baluarte fortísimo de las ideas políticas y religiosas que «El Colombiano» honrado por el Sr. Ospina con el prestigio de su nombre ilustre—preconiza y defiende como las únicas que pueden hacer la bienandanza de esta amada Colombia.

D. TULIO OSPINA Y EL GENERAL MARCELIANO VELEZ

Me adhiero a los justicieros conceptos que publica hoy «El Colombiano» sobre D. Tulio Ospina, el hombre más notable que en la época actual ha tenido el Partido conservador, por sus talentos, por sus conocimientos y por los servicios prestados a nuestra Causa.

Medellín, febrero 21 de 1921.

MARCELIANO VÉLEZ

De «El Colombiano» Medellín.

DUELO INTELECTUAL

Pocas veces las plumas de nuestros escritores se habrán movido con tanta justicia como ahora, cuando en todos los tonos lamentan la desaparición de D. Tulio Ospina.

La ciencia y la intelectualidad colombianas están de luto, porque han perdido a uno de sus más honrosos, de sus más auténticos representativos. Fué D. Tulio un sabio, uno de los pocos sabios «que en Colombia han sido».

Durante su vida, a pesar de prolongadas dolencias, acumuló conocimientos con tenacidad benedictina, los guardó con prodigiosa memoria y los exteriorizó con estilo fácil y sencillo, en conversaciones y conferencias, en la Cátedra y en los libros. Ojalá lleguen éstos a publicarse, para solaz de los lectores, para instrucción de nuestros compatriotas y para honra de la patria en el exterior.

Apenas hubo ramo del saber humano que no profundizara: literatura, economía, ingeniería, geografía, historia lingüística, etnología. A estos dos últimos ramos consagró especialmente los últimos diez y seis años de su vida, hasta concluir—según se nos informa— una obra monumental.

Varias veces lo vimos disertar sobre este trabajo. Para estudiar y deducir—nos decía él mismo— determinados fenómenos fonéticos, relacionados con la historia y la sociología, había llegado el caso de tener que comparar hasta doscientos idiomas y dialectos.

Con el sabio competía el hombre de corazón bondadoso, tolerante y comprensivo. D. Tulio fué de una modestia tan sincera como encantadora; deslumbraba con lo que sabía, a pesar de él mismo, pues fué en todo de naturalidad y sencillez ejemplares. De opiniones decididas, no fué refractario a ninguna progresista; de creencias arraigadas, jamás pretendió imponerlas por la fuerza y respetó siempre las ajenas.

Mucho habrá que escribir sobre D. Tulio Ospina; mientras tanto, podemos compendiarlo diciendo que tenía mucho del cerebro y del corazón de su padre, el Dr. Mariano Ospina Rodríguez.

C. E. RESTREPO

D. TULIO OSPINA

Parece mentira. D. Tulio *ha muerto*. Sólo Dios sabe sus designios y sólo él podrá infundir conformidad a su familia, a sus amigos, a los colombianos todos para quienes D. Tulio era timbre de honor.

Hace treinta y cuatro años oí de sus labios las primeras conferencias de Geología Patria que dictó en la entonces naciente Escuela Nacional de Minas de Medellín. Sus palabras, galanas y penetrantes, llenas de ciencia y de atractivo, se grabaron en mi mente, y en no pequeña parte decidieron de mis futuras aficiones por la Ciencia que él había aprendido en la Universidad de California, como discípulo del sabio Profesor Joseph Le Conte.

De entonces a hoy, por su cátedra han pasado todos los alumnos de la Escuela de Minas, benéfica Institución que fué para D. Tulio un segundo hogar, tan enlutado ahora como aquel otro nobilísimo de sus afectos.

A su iniciativa y a su paciente y perseverante labor desinteresada, debe Colombia el poco conocimiento que se tiene hoy de sus zonas agrícolas y minerales. Siguiendo las huellas de Humboldt, Boussingault, Karsten, Hettner, Stuebel y otros pocos predecesores suyos, sentó las bases de la Geología Colombiana, disipando errores y haciendo luz en problemas intrincados y oscuros.

En sus largos y variados viajes por casi todo el territorio colombiano, con objetivos muy diversos, tenía siempre listo su ojo observador en las rocas y en los suelos de valor agrícola, de tal manera que D. Tulio pasó su vida como en *Comisión Geológica Permanente*, ad honórem.

Nunca se borrará de mi memoria la cultura obligante, el entusiasmo y la lucidez convincente de D. Tulio en sus conversaciones y disertaciones científicas. Sentía él como una necesidad imperiosa de comunicar sus ideas y sus conocimientos a los demás, hasta el punto de fundar lo que propiamente se llama una *Escuela*. Sus numerosos discípulos saben bien lo que esto significa, y corresponde a ellos perpetuar esos ideales, imitándolo y no dejando apagar esa llama del amor a la Ciencia Geológico-agrícola en que él fué *Maestro*.

Medellín, febrero 20 de 1920.

JUAN DE LA C. POSADA

(De "Colombia").

D. TULIO OSPINA

El cable comunicó hoy que anoche murió en Panamá, de resultados de una operación quirúrgica, este notable ciudadano, sin duda el hombre más ilustrado de Colombia y uno de los más amenos y atildados escritores de la América latina. Sus profundos conocimientos en ingeniería de minas, en metalurgia, en

química, en geología, en historia, en humanidades, en literatura, agricultura, zootecnia y mejoramiento de razas, etc., de todo lo cual ha dejado notables escritos, lo hacían acreedor al justo título de sabio. Su rectorado de la Universidad de Antioquia y de la Escuela de Minas, durante muchos años, es de lo más lucido y útil que ha tenido Colombia. Allí enseñó con gusto y con paciencia, cuanto le fué posible, a varias generaciones, y de esos establecimientos han salido notables industriales, literatos e ingenieros que van marcando etapas importantes en el progreso de Colombia.

Su sociabilidad era esmerada como la de toda persona superior que ha viajado mucho y estudiado a fondo los usos y costumbres del viejo mundo, donde permaneció varios años, en distintas épocas. Galante, afable, oportuno y delicado, su conversación estaba nutrida de imágenes sencillas y propias del asunto que trataba. Nadie en este país poseía como él la difícil facilidad de la conversación, don que la Providencia reserva para pocos mortales. Apenas puede compararsele Santiago Pérez Triana, a quien tratamos durante 15 años, y quizá esta poderosa intelectualidad no saldría bien librada en el paralelo, pues Tulio tenía más clara y elegante dicción, y las ciencias naturales, que tanto conocía, le prestaban citas y comparaciones hermosas.

Hijo del Dr. Mariano Ospina Rodríguez, uno de los primeros sabios de América, según opiniones bien autorizadas, en la última mitad del siglo pasado, siguió las huellas de su padre en la consagración al estudio, y sin duda lo superó y superó a la mayor parte de sus compatriotas en sus energías para el trabajo, ya en el montaje de empresas mineras, ya en la fundación de haciendas para ganadería y ya en la plantación, montaje y desarrollo de cafetales, de los cuales deja varios a sus herederos, bien montados y productivos.

En su juventud hizo campaña en las filas conservadoras que fueron las de sus ideales por convicción, por herencia y por su profundo amor a la religión cristiana, a la sociedad y al hogar, hasta obtener el título de General que desempeñó con lucimiento en Antioquia en los primeros días de este siglo; pero lo cierto es que no quiso figurar en la carrera de las armas, porque sus pensamientos eran más elevados, más científicos, más filántropos y más humanitarios. Tulio nació para la gloria de las ciencias, que alcanzó en alto grado, y para dejar ejemplo de energías excepcionales, de actividad, de gran ciudadano, magnífico esposo y padre cariñoso y solícito, y en todo lució de tal modo que pocos alcanzarán imitarlo durante muchas generaciones.

Su valor moral y su filosofía cristiana convertían en rosas y en aromáticas violetas las espinas que trataban de herirlo en los zarzales de la vida. Su espíritu siempre noble y siempre superior desdeñaba todo lo bajo, lo que mortifica, lo que calumnia, lo que rebaja, lo que empequeñece, lo que no es digno.

Sus grandes talentos no los heredó solamente del Dr. Ospina

na Rodríguez. Una inteligencia nutrida, poderosa y práctica—la de su señora madre D^a Enriqueta Vásquez de Ospina—fortaleció su cerebro desde los primeros instantes de su vida y lo orientó después en el camino de la ciencia y de la cultura, como fortaleció y orientó el de sus otros hijos que vienen formando desde hace años en la primera fila de los colombianos notables.

Los talentos, energías y heroísmos que desplegó la Sra. Vásquez de Ospina para arrancar por medios ocultos al Dr. Ospina R., ex-Presidente de Colombia, de las prisiones políticas de Cartagena, forman una historia que dignifica y engrandece a las esposas cristianas. Cuántas cosas hermosas podrían escribirse sobre esas penas y sacrificios inspirados, dignificados y engrandecidos por el amor conyugal!! El cerebro de D^a Enriqueta estuvo siempre apoyado por su corazón esforzado que no tuvo dudas ni vacilaciones.

A la noble dama y respetada amiga, D^a Ana Rosa Pérez de Ospina, viuda de D. Tulio, y a todos sus hijos, sumidos hoy en tanto dolor, enviamos nuestras sinceras expresiones de condolencia, así como a toda la distinguidísima familia Ospina Vásquez.

Y, cumplido este penoso deber de cariño y gratitud al amigo que tanto nos distinguió con sus amistades, nos despedimos de él con el dolor natural que causa la desaparición de un amigo y de un personaje notabilísimo que deja páginas de oro en la historia de la Patria.

R. TOBÓN

Manizales, febrero 19 de 1921.

De "Renacimiento" Manizales.

D. TULIO OSPINA

Un claro, difícil de llenar, se ha abierto en la fila escasa de los científicos colombianos. D. Tulio Ospina murió antier en la ciudad de Panamá, a donde había ido en busca de salud, víctima de una degeneración del hígado, que le hacía padecer desde hace algún tiempo.

Nació D. Tulio en esta ciudad de Medellín, en la casa alta, frontera al monumento levantado al héroe de El Bárbula, en la plazuela de la Vera-Cruz, en donde mismo nació Atanasio Girardot, siendo sus padres el ex-Presidente de la República D. Mariano Ospina y D^a Enriqueta Vásquez Jaramillo, tercera esposa del eminente patricio citado, hace algo como sesenta y cuatro años. D. Tulio fué el primogénito del matrimonio Ospina Vásquez.

En su primera mocedad concurrió D. Tulio a las aulas de la Universidad de Antioquia.

Habiendo ensayado ya su pluma, fué al Cauca enrolado en el ejército que invadió ese Estado. en 1876. Quiso la suerte que en "Los Chancos", además de vencido, quedase herido y

prisionero de César Conto. Este, con otros presos de importancia, lo remitió a Panamá, sección que permanecía entonces en paz, pero armada.

El Dr. Mariano Ospina, deseoso de dar a sus hijos Tulio y Pedro Nel, educación netamente industrial, los envió a los Estados Unidos. Allí estudió D. Tulio química, geología y otras materias de indudable importancia para las necesidades que en ese entonces demandaba clamorosamente el lento desarrollo científico-industrial de Colombia.

Allá por 1881 regresó D. Tulio a Antioquia. Por 1883-84, demostró tangiblemente el alcance extraordinario de sus conocimientos científicos a propósito de la coloración del sol, que, según Ospina, se debía a las materias volcánicas, esparcidas en la atmósfera por la terrible erupción que destruyó la isla de Java, en nuestros antípodas. El triunfo coronó sus deducciones. Más tarde nos reveló la existencia de un volcán apagado en la región de Caramanta.

Fué D. Tulio el primer Rector que tuvo la Escuela de Minas, abierta a principios de 1888.

En 1888 y 90 representó a Antioquia en la Cámara de Representantes, y en seguida asistió a varias Asambleas Departamentales.

En los días del Quinquenio rehusó su presencia en la llamada Asamblea Nacional. En la actualidad era Senador de la República.

Pasada la guerra última rigió D. Tulio la Universidad de Antioquia, y hasta hace poco tiempo la Escuela Nacional de Minas.

D. Tulio se ingirió en las guerras nacionales de 1885 y 1899 a 1902, y por esa participación obtuvo el grado de General del ejército. Sin embargo, sus tendencias eran ahincadamente civiles.

Fué D. Tulio uno de nuestros primeros conferencistas, extraño en absoluto a la vacuidad barata y a la afectación teatral y sin médula que a porrillo medra y florece en nuestro medio, todavía incipiente y sin escuela.

Omitiendo sus artículos científicos, literarios, industriales e históricos, diseminados en revistas y periódicos, dejó D. Tulio un tratado sobre el café, otro sobre geología y el Protocolo para Hispano América, que hasta ahora ha resistido dos copiosas ediciones. Se ocupaba de años atrás en escribir una obra relacionada con las lenguas de los habitantes precolombinos de América, que él apreciaba en grado altísimo, y para cuya elaboración había formado, con gasto ingente, una famosa biblioteca de obras sabias extranjeras. Deplorable es que esa contribución al esclarecimiento de la prehistoria haya quedado inconclusa, y que el trabajo perseverante de nuestro sabio y sentido compatriota deje de prestar a la presente y a las generaciones venideras servicio de incalculable monta, en campo tan abstruso, tan difícil y tan poco cultivado.

Debemos anotar también que D. Tulio asistió hace tres o cuatro años al Congreso Panamericano reunido en los Estados Unidos; que era miembro de la Academia Nacional de Historia y que hasta hace dos años fué Presidente de la Antioqueña del mismo ramo.

La cultura social de D. Tulio, de exquisito tono, deja huella imborrable en cuantos le conocieron y trataron; la amenidad espontánea y festiva de la plática, queda indeleble en los círculos científicos que tuvieron la fortuna de oír y admirar sus docas disertaciones.

Atenidos a recuerdos fugitivos, al correr del lápiz y sin la preparación necesaria, para satisfacer el justo anhelo de quienes gusten conocer algo de la intensa vida de D. Tulio Ospina, hemos farfullado esta nota biográfica. Tiene ella, eso sí, el mérito intrínseco de exteriorizar la siceridad con que la hemos trazado.

J. RESTREPO LAVERDE

(De "El Espectador", Medellín).

RESOLUCION

El Centro de Estudiantes de Ingeniería,

CONSIDERANDO:

- 1º Que ha fallecido en Panamá el Sr. D. Tulio Ospina;
- 2º Que durante largos años fué Rector dignísimo de la Escuela Nacional de Minas, puesto que honró con sus altas capacidades intelectuales, su exquisita cultura y sus grandes dotes educacionistas;
- 3º Que su vida meritísima fué orgullo de la Patria y gloria de la Ciencia,

RESUELVE:

Lamentar en nombre de la Facultad de Ingeniería la desaparición del querido Maestro e ilustre Rector, y presentar a la señora viuda y a la honorable familia del finado su más sincera expresión de condolencia.

Esta resolución será enviada en edición de lujo a su honorable familia.

El Presidente,

El Vicepresidente,

ALFONSO M. SARRIA

ROBERTO CARDONA

PROPOSICION DEL SENADO

Bogotá, 21 de julio de 1921.

Sra. D^a Ana Rosa Pérez de Ospina. — Medellín.

Tengo el honor de poner en conocimiento de Ud. la siguiente proposición, aprobada por esta Corporación en su sesión del 20 de los corrientes:

"El Senado de la República hace constar en el acta inicial de sus sesiones del presente año el testimonio de su profundo sentimiento por la muerte del eminente compatriota Dr. Tulio Ospina, quien con sus grandes capacidades científicas y su decidido patriotismo se hizo acreedor a la gratitud nacional por los importantes servicios que prestó a la República, al Profesorado, en los Cuerpos parlamentarios y en otros campos de actividad".

Con sentimientos de alta consideración, me es honroso suscribirme de Ud. servidor muy atento,

JULIO D. PORTOCARRERO

ORDENANZA NUMERO 17

(ABRIL 7)

sobre honores a la memoria de un sabio.

La Asamblea del Departamento Norte de Santander,

En uso de las atribuciones legales, y

CONSIDERANDO:

1º Que en el mes retropróximo murió en Panamá el modesto sabio y patriota benemérito Sr. Dr. D. Tulio Ospina Vásquez;

2º Que el Dr. Ospina Vásquez por su excepcional inteligencia, por su amplia ilustración, por su acendrado patriotismo y por la pureza de sus virtudes públicas y privadas se muestra como un varón digno de ser imitado por todos los hijos del País;

3º Que este distinguido hombre público ocupó puestos prominentes en Corporaciones Municipales, Departamentales, Nacionales e Internacionales;

4º Que tan ilustre ciudadano consagró toda su vida al cultivo y difusión de la ciencia, a la enseñanza de la juventud, buscando los métodos más científicamente prácticos y a la defensa y sostenimiento de las virtudes e instituciones patrias;

5º Que es deber de las Corporaciones honrar la memoria de los ciudadanos esclarecidos que han dado lustre con su nombre y virtudes al pueblo que representan,

ORDENA:

Art. 1º La Asamblea del Norte de Santander lamenta la muerte del egregio ciudadano Dr. Tulio Ospina Vásquez, recomienda su ejemplo a la juventud y rinde cariñoso homenaje de admiración a su memoria.

Art. 2º Copia de esta Ordenanza, en edición de lujo y con nota de estilo, se enviará a la familia del finado, y a la Gobernación del Departamento de Antioquia.

Art. 3º Transcribese por telégrafo a la H. Asamblea del Departamento de Antioquia.
Expedida en San José de Cúcuta, a cinco de abril de mil novecientos veintiuno.

El Presidente, RAFAEL GUTIÉRREZ MONTOYA.—El Secretario, *Manuel Dávila C.*

San José de Cúcuta, abril 7 de 1921.

Publíquese y ejecútese.

FRUCTUOSO V. CALDERON

El Secretario de Gobierno,

GUILLERMO GARCÍA

Es copia auténtica.—El Secretario de la Asamblea,

Manuel Dávila C.

LA ASAMBLEA DEPARTAMENTAL DE CALDAS

CONSIDERANDO:

Que ha muerto recientemente en Panamá el Sr. Dr. D. **Tulio Ospina**, virtuoso ciudadano que por su ciencia y patriotismo constituye una de las puras glorias de Antioquia y de la Nación,

RESUELVE:

Laméntase la desaparición del Dr. **Tulio Ospina**, cuya vida se recomienda como modelo digno de la imitación de sus ciudadanos. En nota de estilo transcribese esta Resolución a la señora viuda e hijos del finado y a su ilustre hermano el Sr. General Pedro Nel Ospina. Transcribese también a su hermano el Sr. General Mariano Ospina.

Manizales, marzo 2 de 1921.

El Presidente, CARLOS JARAMILLO ISAZA.—El Secretario, *Francisco José Ocampo.*

PROPOSICION

aprobada por la Asamblea de Boyacá en la sesión del día 5 de marzo de 1921.

La Asamblea de Boyacá

CONSIDERANDO:

- 1º Que el día 18 de febrero próximo pasado murió en Panamá el eminente naturalista Dr. y General D. Tulio Ospina;
- 2º Que este eminente colombiano dirigió por muchos años la Facultad Nacional de Ingeniería de Minas, elevándola a un alto grado de esplendor;
- 3º Que entre los muchos ramos del saber humano cultiva-

dos con profundidad por el Dr. Ospina, descolló como el geólogo más eminente con que podrá ufanarse la Patria; y
4º Que el Dr. Ospina sirvió a la República no sólo en el Magisterio, sino como legislador y militar,

RESUELVE:

Considerar como desgracia nacional la desaparición del sabio colombiano Dr. Tulio Ospina y presentar su vida de trabajo, de patriotismo y de consagración al bien público, como digna de imitarse.

Copia de esta resolución se transcribirá en nota de estilo a la viuda e hijos del ilustre finado, y por telégrafo al Sr. Gobernador de Antioquia y al Sr. Presidente de la Asamblea del mismo.

Publíquese en carteles.

Es fiel copia.—Tunja, marzo 7 de 1921.

El Secretario, *Antonio Reyes Castilla.*

DISCURSO

pronunciado por el Sr. Alberto Jaramillo Sánchez, en el acto solemne celebrado en la Biblioteca de la Escuela en la noche del 17 de Junio de 1921.

SEÑORAS, SEÑORES:

El Centro de estudiantes de Ingeniería se ha dignado honrarme eligiéndome para que represente a mis camaradas en esta sesión solemne, en que se rememora y se lamenta la muerte de nuestro querido Rector.

No tengo necesidad de excusar ante vosotros, como es de costumbre, la pobreza de las palabras que os digo: bien sabéis que de un incipiente nada puede esperarse.

Es al estudiante a quien toca más directamente conocer y apreciar los procederes de su Rector, y puede afirmarse, sin temor de errar, que el fallo dado sobre él por la mayoría de los alumnos de una Escuela es acertado y justo. Prueba palmaria de esta afirmación la encontramos en el caso presente. Durante el largo período que D. Tulio dirigió la Escuela Nacional de Minas, no hubo un solo estudiante que lo quisiera mal, o que dejara de apreciar debidamente sus correctas actuaciones. Este hecho, como veis, es altamente significativo.

Muy perfecto conocimiento tuvo el estudiante de lo que fué D. Tulio para la Escuela: supo que su ciencia vasta y sólida la dotó de un grupo selecto de profesores y de un pènsun completo, haciéndola así la primera de su clase en la República. Que su recto criterio hizo imperar la justicia y la equidad en todos sus actos. Que su cultura y las maneras gentiles, dignas de su estirpe, evitaron que la Rectoría fuera el sitio hosco y antipático del Director arbitrario, para ser el lugar de la amabilidad y de la confianza. Y que su corazón cristiano y nobilísimo logró

la amistad y el cariño mutuos entre profesores y estudiantes: y así pudimos ver que mientras no lejos de aquí los estudiantes levantaban enérgica protesta contra su Superior y más allá se expulsaba a otros arbitrariamente, la Escuela de Minas, dirigida por la cabeza sabia de D. Tulio, permanecía en un remanso de paz, de armonía y de libertad.

Por eso ellos, los estudiantes, quieren haceros conocer hoy el dolor profundísimo que han sentido en su muerte, y haceros saber que, mejor que ninguno, ellos supieron comprender al científico, respetar al caballero, amar al Rector, y admirar esa personalidad franca y limpia que fué **D. Tulio Ospina**.

Compañeros: La mejor manera de honrar la memoria de nuestro Rector, la hallamos imitándole; que nuestras almas sean siempre imagen exacta del alma múltiple y exquisita de D. Tulio.

Alberto Jaramillo Sánchez.

EL CONSEJO DIRECTIVO de la Universidad de Antioquia,

CONSIDERANDO:

Que el 17 del presente mes falleció en la ciudad de Panamá el Sr. D. **Tulio Ospina V.**;

Que el Sr. **Ospina** fué Rector y Profesor de esta Universidad por varios años, puestos en los cuales prestó valiosos servicios al Establecimiento;

Que el Sr. **Ospina** fué Maestro meritísimo de varias generaciones, y que fué siempre para la juventud modelo vivo de cultura, de caballerosidad, de energía, de orden y de laboriosidad;

Que fué un efectivo exponente de ilustración que honró a Colombia con su claro talento, con sus múltiples conocimientos, con su exquisito dón de gentes y con su genio emprendedor;

Que en repetidas ocasiones representó con brillo a la Universidad, y muy especialmente en el último Congreso Científico Panamericano,

ACUERDA:

El Consejo Directivo de la Universidad de Antioquia lamenta sinceramente la muerte del distinguido hombre público **D. Tulio Ospina V.**, y se hace partícipe de la pérdida que ha hecho la República y de la honda pena que sufre su apreciable familia.

El Rector de la Universidad y los Directores de las Escuelas Profesionales, acompañados de algunos Profesores y alumnos designados por ellos, concurrirán a las honras fúnebres que la familia del Sr. **Ospina** haga celebrar en esta ciudad, y el día de la ceremonia se enviará una corona como homenaje del Establecimiento a su antiguo Rector.

Tan pronto como sea posible, se hará un retrato del finado,

costeado con fondos de la Universidad, que se colocará en el Salón de Grados.

Copia de este Acuerdo, editada lujosamente, se enviará a la Sra. viuda del Sr. **Ospina** y a cada uno de sus hijos y hermanos.

Dado en Medellín, en la Sala del Rector, a los 19 días del mes de febrero del año de 1921.

El Director de Instrucción Pública, Presidente, *Jesús Antonio Hoyos*.—El Rector de la Universidad, Vicepresidente, *Miguel M. Calle*.—El Representante de la Facultad de Derecho, *Francisco E. Tobar*.—El Representante de la Facultad de Medicina, *Alfonso Castro*.—El Representante del Liceo y de la Escuela de Letras y Filosofía, *Joaquín E. Múnera*.—El Secretario del Consejo, *Ricardo Monsalve*.

LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Bogotá, marzo 2 de 1921.

Sr. Dr. D. Mariano Ospina Pérez —S. M.

Señor:

Cumplo con el deber de transcribir a Ud. la siguiente proposición aprobada por unanimidad de votos en sesión de ayer de esta Academia:

“La Academia Nacional de Historia lamenta sinceramente la muerte del Sr. Académico de número D. Tulio Ospina, acaecida recientemente en la ciudad de Panamá, y recomienda su memoria a la consideración de los colombianos, por haber sido el extinto modelo de ciudadanos y hombre de verdadero mérito en el campo de la Ciencia y de la Historia. Esta proposición se transmitirá a la familia del Sr. Ospina y se publicará en el *Boletín*.”

Al cumplir con este penoso deber, sírvase Ud. recibir mi muy sentida manifestación de pesar.

Soy de Ud. muy atento servidor,

LUIS AUGUSTO CUERVO

ACUERDO

a la memoria de **D. Tulio Ospina**.

La Academia Antioqueña de Historia

Deja constancia en el acta de su profundo sentimiento, con motivo de la muerte del socio

D. Tulio Ospina,

que fué su segundo Presidente, ciudadano de reputación nacional por sus talentos, ilustración y servicios al país en diferentes campos de la actividad, y reconoce el vacío que la desaparición

de tan útil colaborador deja en las filas de los investigadores de todo lo referente a la Historia Patria, particularmente en lo tocante a los Aborígenes de Antioquia, su origen, razas, lenguas y costumbres.

La Comisión de la mesa designará el socio encargado de la comisión de consignar en un breve estudio biográfico los hechos más notorios concernientes a la vida del Sr. **Ospina**, señaladamente en los campos de la instrucción pública, la agricultura, la minería y la investigación histórica, con el objeto de insertarlo en el *Repertorio Histórico*, con el retrato del ilustre finado.

Comuníquese a la familia del extinto y publíquese.

En Medellín, a 23 de febrero de 1921.

El Presidente de la Academia, J. B. MONTROYA Y FLÓREZ.—
El Vicepresidente 1º, F. A. URIBE MEJÍA.—El Vicepresidente 2º,
ESTANISLAO GÓMEZ BARRIENTOS.—El Secretario, Carlos A. Molina.

LA SOCIEDAD ANTIOQUEÑA DE INGENIEROS

Medellín, febrero 27 de 1921.

Sra. D^a Ana Rosa Pérez, v. de Ospina.—Ciudad.

Muy respetada señora:

Cumplo con el honroso deber de comunicar a Ud. que el Consejo Directivo de la Sociedad Antioqueña de Ingenieros, a nombre de la misma Sociedad, resolvió hacer suyo el duelo que apelebrar en honor suyo y para sufragio de su alma solemnes Oficios fúnebres, y comunicar a Ud. estas nuevas y la pena que siente por la desaparición del Maestro de Ingenieros y modelo de ciudadanos.

Con toda consideración, quedo de Ud. atento servidor, q.
b. s. m.,

El Presidente de la Sociedad, J. M. ESCOBAR.—El Secretario,
J. Restrepo Olarte.

PROPOSICION

aprobada por unanimidad en el Consejo Consultivo de la Escuela de Derecho y Ciencias Políticas en su sesión del día 1º de marzo de 1921.

EL CONSEJO CONSULTIVO

DE LA ESCUELA DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS,

deplora la muerte de **D. Tulio Ospina**—sabio Maestro de la ju-

ventud colombiana—a quien la Escuela debe el incremento que supo darle como Rector ilustre de la Universidad de Antioquia.

Copia de esta Resolución, firmada por los miembros del Consejo, en edición de lujo y con nota de estilo, será enviada a la señora viuda del finado.

Dada en Medellín, a 1º de marzo de 1921.

El Presidente, MIGUEL M. CALLE.—El Vicepresidente, ALEJANDRO BOTERO M.—El Profesor, JUAN E. MARTÍNEZ.—El Profesor, MIGUEL MORENO J.—El Profesor, FRANCISCO DE P. PÉREZ.—El Secretario, Víctor Cock.

DE LA ASAMBLEA DE ESTUDIANTES DE BOGOTA

Asamblea de Estudiantes.—Bogotá, 17 de marzo de 1921.

Directores Universidad, Escuela Minas.—Medellín.

Hónrome transcribiendo proposición unánimemente aprobada sesión inaugural:

“LA ASAMBLEA DE ESTUDIANTES DE BOGOTA

CONSIDERANDO:

Que el diez y ocho (18) de febrero murió en Panamá el Dr. Tulio Ospina, quien dedicó gran parte de su vida meritoria a la enseñanza de la juventud, y que es deber de ésta tributar homenaje de gratitud a quienes en la sublime carrera del Magisterio le señalan horizontes de gloria y la equipan para nobles empresas,

RESUELVE:

Lamentar la muerte del Dr. Ospina, exponente magnífico de hombres de virtud y de ciencia, y modelo de ciudadanos y patriotas, recomendar a la veneración de las generaciones venideras la memoria de tan eximio colombiano.

Respetuosamente,

EDUARDO ESGUERRA SERRANO,

Presidente.”

CARTA

Medellín, febrero 27, 1921.

Sr. Vicerrector Secretario de la Escuela Nacional de Minas.—*Presente.*

Profundamente conmovido por la inesperada muerte de **D. Tulio Ospina**, doy mi más sentido pésame a Ud. y por su digno medio a los Profesores y alumnos de esa Escuela por haber perdido en aquel varón justo a su digno e ilustre Rector.

Yo, que además de discípulo fui compañero de D. Tulio en la Dirección de esa misma Escuela, durante nueve años, que tuve bastante tiempo para conocer a fondo sus grandes virtudes, que observé muy de cerca la bondad de su corazón, su laboriosidad, su dón de gentes y su dón de consejo, que de él saqué inspiración para mis estudios predilectos y que tuve siempre sus sabias enseñanzas, no quiero quedarme ahora sin atestiguar sobre una de las fases de aquella meritoria vida que puede ser menos conocida por sus biógrafos.

Fué ella la práctica de ciertos ejercicios religiosos que lo constituían a mis ojos en un ejemplar verdaderamente piadoso. Era un caso frecuente para mí el verlo en la Iglesia, antes de dar principio a sus tareas cotidianas, alimentando su alma con el Pan Eucarístico y oyendo la Santa Misa. Esto que es parte apenas de su vida religiosa, debe también demostrar que buscaba, además de las otras ciencias en que llegó a ser tan sobresaliente, la más útil al hombre por ser la que le enseña a salvarse.

El haberse reunido la Escuela de Minas, que fué su creación intelectual, y sus antiguos discípulos, en medio de los más solemnes cultos, a pedir a Dios piedad para su alma, es para mí una fructificación de aquellos ejemplos.

Ah! Esta manera de manifestar la gratitud y el amor, es la mejor prueba de la sinceridad con que se profesaban tales sentimientos y la más grata para el alma del finado.

Ojalá perdure en la Escuela de Minas el recuerdo de su ilustre Rector en la forma de imitación de sus virtudes.

Del Sr. Vicerrector, muy atento y respetuoso S.,

Roberto Luis Restrepo.

DETALLES

de la muerte del distinguido antioqueño D. Tulio Ospina: sus últimos momentos.

Panamá, 18.—En el medio día de hoy dejó de existir en esta ciudad el eminente colombiano D. Tulio Ospina Vásquez, quien había venido aquí en busca de salud, acompañado de su

hijo el Dr. Mariano Ospina Pérez. El Sr. Ospina venía mejorando lentamente, pero ayer se intensificó la enfermedad, siéndoles imposible contenerla ya a los numerosos médicos que lo atendían. El Sr. Ospina llamó al R. P. Quirós, Sacerdote Jesuíta, quien le administró todos los auxilios espirituales. El Dr. Jorge Enrique Delgado, ilustre médico colombiano que acababa de llegar a esta ciudad, atendió también al Sr. Ospina. La muerte fué tranquila, sin dolores ni sufrimientos; numerosísimos amigos y compatriotas lo acompañaron hasta el último momento.

El entierro del cadáver del Sr. Ospina se hará mañana, en la Iglesia de los Padres Jesuítas, y sus restos serán trasladados a Colombia dentro de 18 meses.

El Dr. Ospina Pérez, hijo del distinguido finado, ha sido aquí objeto de solícitas atenciones por parte de los habitantes de la capital istmeña. Ospina Pérez saldrá para Colombia el lunes próximo.

UNA LUZ QUE SE EXTINGUE

Quedaría con un reato de conciencia, con verdadero remordimiento, si dejara pasar en silencio la muerte de ese admirable amigo mío D. Tulio Ospina, que el año pasado, cuando el célebre debate sobre el ventaneo, me hizo el alto honor de referirse a mis pobres opiniones en algunos de esos artículos suyos plenos de enjundia y de bondadosa intención.

He visto lo que sobre el notable hombre han dicho quienes pueden apreciar su obra científica, literaria y pedagógica; yo sin meterme en esos jarales, que no entiendo, quiero decir algo sobre D. Tulio como persona de exquisitos modales y como conferencista delicioso.

Me encantaba ver la manera fina y gentil como el ilustre hombre saludaba en la calle a cuantos conocidos encontraba: una sonrisa austera y expresiva acompañaba a ese galante levantar del sombrero que en él era característico. Las miradas se volvían para ver mejor a caballero tan correcto que formaba decidior contraste con la vulgaridad ambiente. Y si una tenía que tratar algún asunto con él, cómo se figuraba estar en presencia de un cortesano de la época de Luis XV! Qué gentileza, qué amabilidad, qué salero el suyo; cuánta galantería delicada, cómo tenía gracia para dedicarnos una flor oportuna que nos redimía de esas flores de trapo que los pisaverdes de Medellín nos echan a la cara, como un salivazo, cuando salimos de la iglesia o entramos a alguna tienda o pasamos cerca a uno de esos antipáticos grupitos que los del otro sexo forman en las esquinas. Estos jovencitos groseros de aquí podían haber aprendido la lección viva que les daba ese maestro de cultura y de buen tono que era el autor del Protocolo.

Asistí últimamente a las inolvidables conferencias que dió en el Paraninfo de esa Universidad que en tiempos mejores lo tuvo de Rector. Aquello era un primor; nos decía verdades muy

duras, pero con tanta gracia que hasta le agradecíamos; empleaba la ironía finísima para corregir nuestros vicios sociales y censurarnos nuestras maneras inurbanas; su ironía era verdadera saeta que llevaba en la punta una idea. Nada he oído más agradable que las *causeries* de D. Tulio Ospina. Alguna amiga decía con entusiasmo: "Oír a D. Tulio es mejor que Opera". Y tenía razón hasta cierto punto. La musicalidad de su amena plática era tan encantadora y tan instructiva que bien podía preferirse a cualquier otro esparcimiento!

Y pensar que ya no volveremos a ver por nuestras calles a ese *gentleman* que con sus finos modales era lección viva de cultura! Pensar que ya no volveremos a oír la voz armoniosa de ese *causeur* admirable que, como decía bellamente "El Colombiano" del lunes, tenía en su palabra "el dón divino de la gracia y en el pensamiento la linfa de luz donde se bañan las ideas para aparecer hermosas". ¡Qué triste es la vida!

La Dama Negra.

(De *E. Colombiano*. — Medellín.)

D. TULIO OSPINA

En un cementerio de Panamá, en el mismo lugar donde otro antioqueño ilustre, Demetrio Viana, encontró también la rendición incondicional, el equilibrio definitivo, D. Tulio Ospina. En ese agujero abierto sobre la Nada o sobre la Eternidad, avisorando el Caribe, el Atlántico—ese Mediterráneo de la humanidad, de cuya cultura era D. Tulio exponente genuino—es ya para amigos y adversarios sólo un objeto de estudio o de añoranzas.

Quienes tuvimos la honra de ser sus discípulos podemos, sin tergiversar la Historia con benevolencias injustificadas, hacer pública la gratitud y poner de relieve algo de lo que fué aquél a quien tanto debemos.

Fué la vida de D. Tulio una cinética ininterrumpida. Macizo escritor y de facundia envidiable, trabajó varias veces en los campos de la Prensa. Rector de la Universidad de Antioquia y de la Escuela de Minas, mucha parte de la estructura mental de la juventud actual se debe a él. Profesor de varias asignaturas—en especial Geología—fué canal aferente de acervo científico para numerosos ingenieros que hoy enorgullecen al País entero.

Agricultor teórico y práctico, se esforzó ampliamente por el entrenamiento eficiente de los cultivos rurales, fuente cada día más indiscutible de nuestro futuro bienestar económico.

Ideólogo convencido, hasta imaginativo, no fué sin embargo un estático ni un perplejo; creía en el trabajo como en un lábaro, y, a pesar de su larga enfermedad, lo encontró la muerte con lápiz y carterera en mano, dirigiendo sus negocios.

Tolerante, no tenía confinado su espíritu a su solo modo de pensar; con noción clara de sí mismo, dejaba su razón a los demás y admitía la diversidad de pareceres, ese modo de ver las

cosas "desde el punto de vista de Sirio", que dijera Renán, tan raro entre nosotros. Por eso, aun siendo católico fervoroso y conservador doctrinario, no llegó a convertirse en uno de esos hombres que soñaba Kant: inmovilizados en la idea pura, inaccesibles a toda orientación adventicia, espíritus sin mareas y sin oscilaciones de tensión del alma.

Ampliamente comprensivo, perdonaba con benevolencia las turbulencias del corazón y las ofuscaciones de la inteligencia. Allende su psiquismo y su arquitectura anímica, se llegaba siempre a su corazón como a un remanso inmenso y definitivamente tranquilo.

¿Qué más da, si tuvo errores como todos; si el hipnotismo político le hizo militar en guerras que creía justas y le hizo adoptar en veces la postura marcial que tan mal sentaba a su civismo cotidiano? ¿Qué ello, si de las fuerzas encontradas en su vida resultó la surgente diagonal del paralelogramo, siempre enderezada a ideales nobles y altruistas? Así, su alto valor social y científico se señalará sin duda en los estratos sucesivos de la patria historia.

Más honda huella hubiera dejado si no quedara trunca su obra sobre la prehistoria de las lenguas americanas. El paciente y sagaz elaborador hubiera gastado más de un año en la compilación del inmenso número de dispersos apuntes que la formaban.

D. Tulio seguía la teoría de Juan Schmitt, sobre procedencia de todas las lenguas de un centro común. Se sabe la enorme dificultad que, en las lenguas americanas autóctonas, para reducirlas a una monogénesis, ofrecen algunas modalidades sintácticas, como el polisintetismo o incorporación, y que son tan diversas del monosilabismo, aglutinación y flexión de los grupos lingüísticos del Viejo Mundo. D. Tulio sostenía que había encontrado un lazo de unión entre esos dos grupos idiomáticos, hasta ahora irreductibles. Confirmado esto, se resolverían muchos problemas filológicos y étnicos, especialmente el del origen de los primeros pobladores del Nuevo Continente, y nuestro compatriota habría colocado así su nombre junto a los de Bopp, Fuick, Federico y Max Müller, Whitney, Curtius y otros filólogos extranjeros.

Todo lo impidió la muerte inventurosamente. Empero, es de esperarse que terminen tan ardua labor sus hijos, en cuya educación tanto se esmeró, y que son una proyección de su persona en el tiempo y una sienta del porvenir.

Réstanos dejar constancia para su familia, de la insólita violencia con que la fibra tantas veces sacudida por el dolor, nos lo ha sido en esta vez, con la desaparición del Maestro y del amigo, en cuya huída quizás hayamos contribuido quienes le aconsejamos que buscara en la ciencia médica extranjera la salud que nosotros no pudimos darle, y que tampoco ella, desgraciadamente, pudo devolverle.

DR. JUAN SALDARRIAGA

LOS CONCEJOS MUNICIPALES

Medellín, febrero 22 de 1921.

Sra. D^a Ana Rosa Pérez v. de Ospina.—E. S. M.

Tengo el honor de transcribir a Ud. y por su digno conducto a su honorable familia, la siguiente proposición aprobada por el Concejo Municipal de este Distrito, por *unanimidad* de votos, en sesión de ayer:

“El Concejo de Medellín,

CONSIDERANDO:

Que dejó de existir en Panamá el Sr. D. **Tulio Ospina**, distinguido y sabio colombiano, que prestó al País grandes servicios como hombre de ciencia y como parlamentario eximio, deja constancia en el acta de este día de su legítimo sentimiento por la muerte de tan preclaro ciudadano.

En señal de duelo, el Concejo dispone que por cuenta del Distrito se dé el viernes 25 de los corrientes, a las 7 p. m., una retreta fúnebre en la plaza principal de esta ciudad.

Copia de esta proposición será enviada en nota de estilo a la familia del extinto”.

De Ud. respetuoso servidor.

El Presidente del Concejo,

ANTONIO M. MELGUIZO

Fredonia, febrero 22 de 1921.

Sra. D^a Ana Rosa Pérez v. de Ospina o hijos.—Medellín.

Me es grato comunicar a Uds. que el Concejo Municipal de Fredonia, que tengo el honor de presidir, aprobó en su sesión del 19 del presente la siguiente proposición:

“Laméntase la desaparición del eminente ciudadano D. **Tulio Ospina**, hombre de elevado espíritu público, a quien debe todo el País importantes servicios tanto en las ciencias como en la difusión de la cultura cívica.

Copia de esta proposición será enviada en nota de estilo a la familia del extinto”.

Al cumplir los deseos del Concejo, manifestados por unanimidad, me suscribo de Uds. respetuoso y atento servidor,

JESÚS M. ISAZA.

RESOLUCION N.º 3

aprobada por el Concejo Municipal en su sesión de 22 de febrero de 1921, por la cual se honra la memoria de un ciudadano benemérito.

El Concejo Municipal de Carolina,

En uso de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

1º Que el 18 de los corrientes falleció en la ciudad de Panamá el Sr. Dr. D. **Tulio Ospina V.**, distinguido hijo de Medellín;

2º Que el Sr. Dr. **Ospina V.** alcanzó puesto muy prominente entre las primeras ilustraciones del País; y

3º Que si la muerte del eminente servidor público ha sido justo motivo de duelo para la República, lo es muy especialmente para el pueblo de Carolina, que en él veía a uno de los hijos más ilustres del Departamento de Antioquia,

RESUELVE:

1º Lamentar en nombre del pueblo que representa la prematura muerte del Sr. Dr. D. **Tulio Ospina V.**

2º Presentar a la juventud estudiosa del Departamento su ejemplo como digno de ser imitado.

Una copia de esta proposición, con su respectiva nota de estilo, será enviada a la estimable señora viuda del finado a la ciudad de Medellín.

Dada en Carolina, a 22 de febrero de 1921.

El Presidente, VÍCTOR M. PÉREZ R.—El Secretario, José Joaquín Molina.

RESOLUCION N.º 5

(DE 24 DE FEBRERO DE 1921)

por la cual se lamenta la muerte de D. **Tulio Ospina V.**

El Concejo Municipal de Anorí,

En uso de sus atribuciones legales, y

CONSIDERANDO:

1º Que los periódicos de Medellín registran la infausta noticia de haber fallecido el 18 de los que cursan, en Panamá, a donde había ido en viaje de salud, el eminente hombre público D. **Tulio Ospina Vásquez**;

2º Que D. **Tulio** era, no sólo para el País sino para Suramérica, una de las personalidades de verdadero valer auténtico, por su nunca desmentida ilustración y su sólido talento, probado en diferentes circunstancias del humano entendimiento, y

3º Que su vida meritísima fué un verdadero timbre de honor para LA MONTAÑA, en donde ya como parlamentario, ora como simple ciudadano, y ya también como Ingeniero, o como Rector de la Escuela de Minas, puso su talento sobresaliente, sus energías y laboriosidad incansables—aun en las horas en que se veía torturado por la cruel enfermedad que padecía—al servicio de la juventud antioqueña, vaciando en esos cerebros infantiles la inagotable ánfora de su saber, la exquisita cultura de sus maneras, y su gran modestia,

RESUELVE:

1º El Concejo de Anorí lamenta hondamente la muerte de D. **Tulio Ospina Vásquez**, y señala su vida como un ejemplo estimulante para los servidores públicos;

2º Copia de esta resolución, en edición de lujo y con la nota correspondiente, será enviada a la viuda y familia del finado, y

3º Levántase la sesión en señal de duelo, y remítase este documento al Sr. Secretario de Gobierno, para que se sirva insertarlo en el periódico oficial del Departamento.

Dada en Anorí, a 24 de febrero de 1921.

El Presidente, FRANCISCO A. CÁRDENAS ISAZA.—El Secretario, *Nicolás Calle López*.

RESOLUCION

El Concejo Municipal de Yarumal,

CONSIDERANDO:

Que esta ciudad ha sido dolorosamente sorprendida con la infausta noticia de la muerte del sabio D. **Tulio Ospina**,

RESUELVE:

1º Laméntase profundamente la muerte de D. **Tulio Ospina**, gran servidor de la Patria, que hizo alto honor al País y fué consagrado por la Ciencia como un verdadero sabio, cuyo corazón vibró siempre a impulsos del más acendrado amor al Departamento de Antioquia.

2º En homenaje a la memoria del ilustre finado, dedícase una retreta fúnebre el domingo próximo en la plaza pública de esta ciudad.

Publíquese.

Dada en Yarumal, a 26 de febrero de 1921.

El Presidente, LÁZARO M. RIVERA V.—El Secretario, *Antonio J. Hoyos Euse*.

RESOLUCION N° 1º

por la cual se lamenta la muerte de D. Tulio Ospina

El Concejo Municipal de Aguadas,

En uso de sus atribuciones legales, y

CONSIDERANDO:

Que ha fallecido en Panamá el modesto sabio, hombre público y maestro de la juventud, Dr. D. Tulio Ospina Vásquez;

Que el Dr. Ospina V. desempeñó altos puestos en representación de la Antioquia grande, en los cuales fué prototipo de honradez y cultura intelectual y moral;

Que es de justicia reconocer los méritos de los muertos ilustres que sirvieron a la Patria con su talento y su persona,

RESUELVE:

Deplorar como pérdida grande para la Patria y especialmente para Antioquia la muerte del Dr. D. Tulio Ospina V.

Enviar con la presente resolución el pésame muy sentido que el H. Concejo de Aguadas da al de Medellín por tan sensible acontecimiento, lo mismo que a la familia del finado a quienes se les enviará la presente con nota de estilo.

Dada en Aguadas, a 8 de marzo de 1921.

El Presidente, JESÚS A. MEJÍA J.—El Secretario, *J. Mejía Uribe C.*

RESOLUCION

por la cual se honra la memoria de un servidor público y distinguidísimo ciudadano.

El Concejo Municipal de Puerto Berrío,

En uso de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

Que el 17 de febrero último falleció en la ciudad de Panamá el Sr. D. **Tulio Ospina V.**

Que el Sr. Ospina fué un eminente sabio y patriota insigne, con cuya desaparición ha perdido Colombia uno de sus más esclarecidos hijos que la honraban, procuraba su grandeza por medio de la enseñanza de sus vastísimos conocimientos, dando ejemplo de verdadero patriota y de virtudes cristianas;

Que es deber de los pueblos agradecidos tributar homenaje a la memoria de los grandes hombres que han sido orgullo de la Patria;

Que el Sr. Ospina V. fué un paladín colombiano en toda la extensión de la palabra,

RESUELVE:

Dejar constancia en el acta de este día, del sentimiento unánime que ha producido el fallecimiento del eminente sabio, patriota insigne y ferviente cristiano Sr. **Tulio Ospina V.**

Hacer público este sentimiento, enviando copia de esta resolución al Sr. Gobernador del Departamento; a la señora viuda e hijos del ilustre finado, y al eminente ciudadano el General Pedro Nel Ospina.

Dado en Puerto Berrío, a 8 de marzo de 1921.

El Presidente, JOSÉ M. SALAZAR.—El Secretario, *Aquileo Ramírez A.*

República de Colombia.—Departamento de Antioquia.—Concejo Municipal.—Ituango, marzo 15 de 1921.

Sra. D^a Ava Rosa P. de Ospina y familia.—*Medellín.*

El H. Concejo que tengo el honor de presidir tuvo a bien aprobar, en sesión de ayer, la resolución siguiente:

“El Concejo de Ituango,

CONSIDERANDO:

Que acaba de fallecer en la ciudad de Panamá el eminente sabio colombiano D. **Tulio Ospina**, lustre de la República y orgullo de la Montaña, que siempre vió en él a su hijo más prestante y meritorio;

Que D. **Tulio**, por su espíritu ecuánime y sereno, por su profunda cuanto modesta erudición, por su clara y deslumbrante inteligencia, por el acervo precioso de sus virtudes cívicas y por la nobleza de su corazón, a toda hora abierto al soplo de todo aquello que entrañara bien y progreso para la humanidad, se hizo acreedor a la estimación no solamente de sus conciudadanos sí que también del Exterior, en donde se le consideraba como luminosa cumbre de la intelectualidad americana;

Que los servicios que él prestó a la República en su larga y meritoria vida son y serán inapreciables, ora en los callados laboratorios de la ciencia, ya como distinguido hombre público de poderosa visión social, así como también en su carácter de insuperable educador de la juventud, que en él vió más que a un profesor de energías y capacidades insólitas, a un amigo dilecto y solícito que, patriarcalmente, le mostraba la senda áspera, pero gloriosa, por donde entre martirios y sacrificios se asciende a la cima de ideales levantados y perfectos;

Que la muerte, al segar en hora negra la vida blanca de D. **Tulio**, apaga un genio colombiano, pero enciende una gloria americana, a cuya lumbre orientadora mirarán con doloroso regocijo las generaciones actuales y las por venir; y

Que es un deber de buena y pulcra ciudadanía quemar en los sacros altares de la Patria el incienso glorificador de la gratitud en homenaje a aquellos espíritus de selección que, en las

oleadas sociales, como faros poderosos, destacan su perfil genial sobre la roca incommovible de la entereza y del patriotismo,

RESUELVE:

Laméntase la infausta desaparición del eminente colombiano y prestigioso sabio D. **Tulio Ospina**, apóstol de la ciencia y heraldo de la civilización bien entendida, y se recomienda su vida a la fogosa juventud del País como un modelo de abnegación, de modestia y de patriotismo.

Sendas copias de esta resolución, con oficio de estilo, se enviarán al Sr. Gobernador del Departamento, al Sr. Rector de la Escuela de Minas, al Sr. General Pedro Nel Ospina y a la muy digna familia del ilustre finado”.

Con las debidas consideraciones me es grato suscribirme de Ud. y de su estimable familia, atento y S. S.

El Presidente, MARCO TULIO ACEBEDO

D. TULIO OSPINA

El pensamiento colectivo en nuestra República ha tenido exponentes genuinos que lo interpreten, lo exalten y lo hagan fecundo en la solidaridad intelectual; exponentes superiores que con su vasta ilustración, energía y valor en los combates y la ingenua fe de sus apóstolados, han fortalecido el vínculo nacional, inspirado el patriotismo y favorecido la revolución humana.

Uno de esos espíritus que subyugan la mente por la energía en el trabajo; la profundidad del pensamiento; la intensidad de la visión en los acontecimientos de la Patria; el decoro y pulcritud de la frase; la elegancia y amenidad en el decir; la sonoridad, armonía y precisión en la palabra y en la idea en las luchas parlamentarias; la emoción en la intimidad, y ese algo propio, personal, que no sufre ni la riqueza ni el poder, ha dejado en Antioquia y en Colombia recuerdo imperecedero.

En la ideología de D. Tulio Ospina “no se rompían los irisados prismas del optimismo”. Creía en la virtud rehabilitadora del esfuerzo. Su vida de pensador tuvo siempre la misión de enseñar, de aconsejar y propagar ideas nobles, elevadas, con la excelcitud de la razón, con la potencia del ejemplo y la dulzura del caballero culto.

Los rumores de las selvas, las grutas de las rocas, el silencio de las noches en nuestras montañas, las vetas auríferas, los oscuros socavones de las minas, “las corrientes internas de la madre tierra que nos comunican su actividad y su calor, cuando hacen abrir la flor cuyos brillantes colores recrean nuestros ojos y cuya fragancia ofrece a nuestro sér indefinibles voluptuosidades, como un hálito de la vida universal”, tenían para el alma de D. Tulio una sugestión indefinible. Ese amor a la Naturaleza y esa fortaleza de su constitución, formada como para ser escul-

pidan en bronce, hacían que fuera un orfebre que cincelara estudios eruditos de Geología y filigranas de estilo para deleitar al público, sediento de impresiones, con remembranzas del indio inteligente, artista fino y sensual, y los conquistadores vascos, andaluces y castellanos que “poblaron de blancos campanarios el valle recóndito, la intrincada selva, la arista de la cordillera, la abierta pampa y la orilla del mar”.

Como temperamento, D. Tulio vibraba al unísono de su tierra natal. Fuérase a examinar la psicología de su carácter, y encontraríase que en su alma repercutieron las inquietudes, los desasosiegos, las turbaciones, los dolores y los males de la Patria.

Parece, al considerar su vida de patriota, de estadista y de político, que para él hubiera escrito Michelet que “la Patria es una amante tras de la cual corremos también. Ulises no se cansó hasta que vió humear los techos de su Itaca”. Su espiritualidad avanzada y noble no se complacía en deslumbrar, sino que, buscando la manera de enseñar deleitando, su autoridad científica redimía la ignorancia, estimulando el honor y el carácter en la juventud y elevando las inteligencias con “la triple actitud mental, moral y pasional” y con la fuerza que inspiran los grandes sentimientos y las nobles acciones.

Quiso para su Patria la unidad política y religiosa, y era incansable observador de los rasgos relevantes de su etnografía, de su delimitación geográfica, de su historia y de sus formas institucionales. Buscaba el intercambio de ideales con los pueblos de América latina, y en el estudio de la identidad de su origen, de su lengua y de sus afinidades etnográficas, para encontrar “la conciencia, el nombre y el destino” de esa América, parecía llegar a la conclusión del profundo psicólogo Dr. Carlos Arturo Torres, cuando dice: “La comunidad de origen ha creado la afinidad de pensamiento; la convivencia geográfica determina la comunidad de intereses y de peligros; la identidad institucional suscita el paralelismo de los destinos y de los ideales”.

Como el ilustre finado contemplaba desde la cumbre de nuestras cordilleras el sol que se escondía majestuosamente para dejar que brillaran los planetas, y los paisajes de montes, valles y aldeas, sin detenerse a examinar “abruptas quebraduras, feraces, ciudades exuberantes, etc., sino los brotes ingenuos y rasgados”, queremos sólo tributar un recuerdo a la ideología del ilustre antioqueño, vástago de una de las familias proceras de Colombia.

Son momentos de evocación.....y, como ha cantado Musset:

“La bouche garde le silence
pour écouter parler le coeur”.

Febrero de 1921.

Lázaro Londoño B.

TELEGRAMAS

Gobernación del Departamento.—Medellín, 19 de febrero de 1921.

Excmo. Sr. Presidente.—Bogotá

Comuníquese profunda pena a su Excelencia la muerte de D. Tulio Ospina, ocurrida ayer en Panamá, considerado generalmente como uno de los ciudadanos más ilustrados y más útiles al País, por sus claros talentos, su competencia docente e industrial. Gran vacío deja en la Escuela Nacional de Minas, la que supo regir atinada y dignamente.

Respetuoso servidor,

JULIO E. BOTERO

Ministro Instrucción Pública.—Bogotá.

La defunción del eminente ciudadano D. Tulio Ospina, muy deplorada en este Departamento por los concedores de sus talentos, ilustración y servicios, deja un vacío enorme en la Escuela Nacional de Minas, que ha perdido en él un Rector sabio, acatado y querido.

Respetuoso servidor,

JULIO E. BOTERO

Medellín, 18 de febrero de 1921.

Sr. Ministro de Instrucción Pública.—Bogotá

Con profunda pena comuníquese falleció en Panamá D. Tulio Ospina, ilustre Rector de la Escuela Nacional de Minas, cuya vida meritoria fué alto honor de la Patria y gloria de la Ciencia americana. Su muerte trae luto a la Escuela a cuyo servicio puso sus talentos sobresalientes, su carácter ejemplar, su laboriosidad incansable y su exquisita cultura, que fué el eslabón que mantuvo la unidad y el orden en este Instituto que tantos frutos ha dado a Antioquia y a Colombia.

Carlos Gómez Martínez, Vicerrector.

Bogotá, 24 de febrero de 1921.

Sr. Vicerrector Escuela Minas.—Medellín.

Por su atento telegrama fechado el 18 de los corrientes, me he impuesto con profundo pesar del fallecimiento del eminente Dr. D. Tulio Ospina, ilustre Rector de la Escuela de Minas y caballero que dió positiva gloria a la Patria.

Atento S., ABADÍA MÉNDEZ

EL MINISTRO DE AGRICULTURA Y LA MUERTE DE

D. TULIO OSPINA

D. Jesús del Corral ha dirigido al Sr. Gobernador el siguiente telegrama:

“El Ministerio de Agricultura y Comercio se asocia al duelo de ese Departamento y de la Nación, ocasionado por la muerte del distinguido hombre de ciencia D. Tulio Ospina, quien prestó importantes servicios en favor del desarrollo agrícola del País y fué un infatigable investigador y propagandista de las doctrinas agronómicas, a las que consagró todos los esfuerzos de su vigorosa mentalidad”.

—
Cali, febrero 19 de 1921.

Vicerrector Escuela Minas. — Medellín

Rogámosle expresar Consejo Directivo dolor cáusanos muerte D. Tulio, sabio Rector esa querida Escuela:

Capitolino Sánchez.—Hernando Payán.

—
Bogotá, 19 de febrero de 1921.

Escuela Minas, “Colombiano”, “Colombia”. — Medellín.

Verdadero valor científico, auténtica representación del saber y la energía ha perdido Colombia, Antioquia, discípulos Escuela Minas, amigos, extinto preclaro Ingeniero, Dr. Tulio Ospina. Afortunadamente sustituirá Ospina Pérez, gallardo representante. presente generación, descendencia esclarecida familia.

Ricardo Isaza.

—
Titiribí, 20 de febrero de 1921.

Sr. Vicerrector Escuela Minas — Medellín.

Reciba y presente Consejo, profesores y alumnos mis sentimientos por pérdida inolvidable Maestro.

Alfonso Mejía, I. C.

—
Montería, 25 de febrero de 1921.

Escuela Minas. — Medellín.

Lloro pérdida meritísimo padre Escuela D. Tulio Ospina.

Simón Gómez.

Cúcuta, 4 de marzo de 1921.

Sr. Rector Escuela Minas. — Medellín.

Enlútome con Uds. por irreparable pérdida D. Tulio, padre nuestra querida Escuela.

Amigo, Alejandro Botero.

—
Pasto, 8 de marzo de 1921.

Facultad Ingeniería Minas. — Medellín.

Presento Cuerpo profesores, alumnos esa Facultad, respetuoso profundo tributo condolencia por fallecimiento eminente distinguido Rector titular Tulio Ospina, honra suelo antioqueño, gloria conspicua nacional.

Servidor, Manuel A. Vélez.

D. TULIO OSPINA

Allá, en las riberas del mar, al compás de las furibundas olas del Atlántico y bajo el cielo nebuloso y sombrío de la desventurada Panamá—como debe ser a todo colombiano por cuyas venas corra sangre de patriota—expiró el 18 del presente mes, sin llegar todavía al ocaso de la vida, el hombre que por su vasta ilustración, su viva inteligencia, sus virtudes públicas y privadas, y en fin, todas aquellas cualidades que distinguen siempre a los grandes hombres, llevaba el glorioso título de sabio, y que respondía nada menos que al nombre del benemérito patrio antioqueño D. Tulio Ospina.

Vástago de una familia procerca que en Colombia tiene su más limpia prosapia en el eminente hombre público y Jefe de Estado Dr. Mariano Ospina Rodríguez, su padre, heredó de éste, a más de su privilegiada inteligencia, su cultura exquisita, y por esto llegó a ser hombre de reconocidos méritos no sólo en la América sino también en Europa.

La personalidad de D. Tulio, que con verdadera gloria podemos decir los colombianos sobrepasó los límites de su Patria, representaba por la suavidad de su carácter, la dulzura de su trato y la nobleza de su alma, al tipo del antiguo caballero cuya vida ejemplar servía de norma a la sociedad.

Aparte de esas cualidades morales que distinguieron al benemérito patrio D. Tulio Ospina—cosa que sería más que suficiente para tenerlo entre los grandes hombres—el caudal de ciencia que bullía en su cerebro, aún joven, era inagotable.

Graduado Ingeniero en la tierra misma de Edison, vino a su Patria con todo ese cúmulo de conocimientos, en los diversos ramos de las matemáticas, y los repartió, por decirlo así, a toda la juventud colombiana que era el objeto de su predilección. Su paso, como decía uno de los Diarios matutinos, por Universidades y Colegios, principalmente por la Escuela Nacional

de Minas, quedará grabado con letras de oro en el corazón de esta juventud agradecida, que sabrá llorar como se debe al que fué ni más ni menos su padre y su maestro.

Hombre de letras, fué un verdadero apóstol de la pluma. Trajinaba con la facilidad de las grandes inteligencias, lo mismo por los arduos senderos de las Matemáticas que por la Historia y la Filosofía.

Católico de altos quilates abrazó la causa de la justicia y la libertad y trabajó por ella, no sólo en los Congresos y Asambleas, en cuyos recintos hacía escuchar su voz aun con beneplácito de sus mismos adversarios sino también en los campos de batalla, en donde demostró con el valor del héroe que descendía de una estirpe cuyo coraje nunca desmentido era ya reconocida por su audacia y su valor.

Con la muerte de este varón ínclito, eximio patriota y servidor desinteresado, pierde la Patria una de las pocas columnas que la sostenían contra los continuos ataques de espíritus mezquinos y mediocres, que en su terca ceguera no miran sino la bienandanza personal; y en fin, porque hombres de la talla moral de D. Tulio, escasean mucho en la tierra colombiana.

Al terminar esta mal trazada silueta hecha a grandes rasgos, sobre algunas cualidades que caracterizaban la vida del eminente repúblico, "La Defensa" lamenta profundamente la muerte de tan preclaro varón—que es duelo no solamente familiar sino también nacional—y deposita sobre su tumba una corona de laureles orlada por los nimbos de la gratitud y del deber.

De La Defensa.

Medellín, 1º de marzo de 1921.

Sra. D^a Ana Rosa Pérez v de Ospina.—E. L. C.

Muy distinguida señora:

Me es altamente honroso trascribir a Ud. la proposición aprobada por unanimidad por la Junta Departamental de Caminos en sesión del 26 de febrero próximo pasado:

..... "La Junta Departamental de Caminos lamenta profundamente la muerte de D. Tulio Ospina, hombre público y luchador incansable por el progreso del Departamento, en sus múltiples manifestaciones, distinguiéndose siempre por sus esfuerzos en favor del mejoramiento y desarrollo de las vías de comunicación.

En el acta de este día se dejará constancia de esta proposición, la que se enviará en nota de estilo a la familia del ilustre sabio.....

El Presidente, JORGE GARTNER.—El Secretario, Pedro Uribe Restrepo".

Con sentimientos de aprecio y consideración, me suscribo de Ud. respetuoso, S. S.,

Pedro Uribe Restrepo.

HOMENAJE

a la memoria de D. Tulio Ospina.

La Sociedad Antioqueña de Agricultores,

que tuvo a mucha honra contar entre sus miembros al eminente colombiano

D. Tulio Ospina,

uno de sus Presidentes, deplora el fallecimiento de este socio, ilustre por sus capacidades y útiles servicios al País; y que colaboró con tanto lucimiento en diversos campos de la actividad, particularmente por su competencia en las ciencias físicas y naturales y por sus vastos conocimientos en los ramos aplicables al adelanto de la industria agrícola.

Comuníquese a la familia del finado y publíquese.

Medellín, 23 de febrero de 1921.

Por la Sociedad, la Junta Directiva,

Enrique Vásquez Latorré.—José J. Toro U.—Manuel M. Toro.—José M. del Corral.—Severo Sánchez A.—Germán Jaramillo Villa.—El Director de la Escuela de Agricultura y Jefe de la Sección de Fomento, Aníbal Cuartas V.—El Secretario de la Sociedad, Estanislao Gómez Barrientos.

Presidencia de la Junta Municipal de Caminos.—Medellín, febrero 26 de 1921.

Sra. D^a Ana Rosa Pérez de Ospina.—E. L. C.

Tengo el honor de transcribir a Ud. la siguiente proposición aprobada por esta entidad en sesión de 25 de los corrientes: "La Junta Municipal de Caminos lamenta profundamente la desaparición del modesto sabio y gran ciudadano, orgullo de Antioquia y del País, Sr. D. Tulio Ospina, y deja constancia en su sesión de hoy—primera después de tan infausto suceso—del sentimiento que éste le causa. Copia de esta proposición será pasada a la Sra. viuda, D^a Ana Rosa Pérez de Ospina, y a sus hijos".

De Ud. respetuoso, S. S.,

El Presidente, LUIS A. ISAZA

LA SOCIEDAD DE MEJORAS PUBLICAS

lamentando la desaparición del eminente ciudadano D. Tulio Ospina, hombre de levantado espíritu público, a quien la ciudad y el País entero deben señalados servicios en diversos campos de la actividad, especialmente en el de la difusión de las Ciencias y de la cultura cívica.

Copia de esta proposición será enviada en nota de estilo a la familia del finado.

GIL J. GIL,
Presidente.

Sociedad de Agricultores de Colombia.—Bogotá, 23 de febrero de 1921.

Sra. D^a Ana Rosa Pérez de Ospina.—Medellín.

Me es honroso llevar a su conocimiento la siguiente proposición, que fué aprobada unánimemente por la Junta Directiva de esta Sociedad en sesión de ayer:

“La Junta Directiva de la Sociedad de Agricultores de Colombia registra con hondo pesar, en el acta de este día, el fallecimiento del Sr. Dr. **Tulio Ospina**, colombiano eminente, que consagró su vida al estudio de la ciencia y se distinguió por sus virtudes eximias y por su vasta ilustración y vigorosas energías para el trabajo, a la vez que por sus patrióticas iniciativas en el campo del progreso nacional.

“Transcribese esta proposición a la señora viuda y a los hermanos del finado, Sres. Pedro Nel Ospina y Mariano Ospina V.”

Ruego a Ud. me permita acoger esta oportunidad para presentarle mis personales expresiones de pesar y suscribirme respetuosamente.

Su muy atento y S. S.,

Rafael Flórez.

Yolombó, 28 de febrero de 1921.

Sra. D^a Ana Rosa Pérez de Ospina y familia.—Medellín.

Respetada señora nuéstra:

Como miembros Directores del Centro «Cervantes» que funciona en esta ciudad, cumplimos con el penoso deber, al par que muy honroso de transcribir a Ud. y a su honorabilísima familia la siguiente proposición aprobada por unanimidad de votos en sesión de anoche:

“El Centro Cervantes, teniendo conocimiento de que acaba de morir en Panamá el benemérito repúblico y hombre de ciencia Sr. D. **Tulio Ospina**, gloria resplandeciente en la Nación, modelo de civismo y de entusiasmo por la instrucción de la cual fué maestro benemérito,

RESUELVE:

Lamentar la desaparición del ilustre Sr. **Ospina** y tenerlo como un modelo de civismo en este Centro”.

Con sinceras expresiones de consideración y respeto, y renovando a Ud. nuestro pésame cordial, nos es grato suscribirnos de Ud.

Atentos seguros servidores, que besamos sus manos.

El Presidente, OCTAVIO RIVERA A.—El Vicepresidente, AGUSTÍN E. CALLEJAS LLANO.—El Secretario, *Mario Arenas Hoyos.*

Liceo Pedagógico de Medellín.—Medellín, 16 de marzo de 1921.

Sra. D^a Ana Rosa Pérez de O.—S. C.

La Corporación a la cual tenemos el honor de pertenecer, aprobó por unanimidad, en su sesión del 5 de los corrientes, la siguiente proposición:

“El Liceo Pedagógico de Medellín, en su sesión de hoy, deja constancia de su sincera y profunda pena por el fallecimiento del Dr. D. Tulio Ospina, eminente y modesto sabio, ciudadano de aquilatadas virtudes, Maestro eximio de la juventud y cuya vida fué honra de Antioquia y gloria de Colombia.

Copias de esta proposición se enviarán a la honorable familia del extinto y a la Escuela Nacional de Minas de esta ciudad”.

Lo que tenemos el gusto de comunicar a Ud.

El Presidente, LUIS ESCOBAR ISAZA.—El Secretario, *Eleázar Vanegas*”.

Sr. Vicerrector de la Escuela de Minas.—E S O.

Apreciado señor:

Gustosamente comunicamos a Ud. que el Centro Agronómico de la Escuela Superior de Agronomía y Medicina Veterinaria aprobó la siguiente proposición:

“EL CENTRO AGRONÓMICO

DE LA ESCUELA SUPERIOR DE AGRONOMÍA Y MEDICINA VETERINARIA,

CONSIDERANDO:

- 1º Que el día 17 del presente dejó de existir el ilustre Agricultor y hombre de ciencia Dr. Tulio Ospina V.;
- 2º Que prestó incalculables servicios a la Patria, merced a su claro talento y espíritu progresista y patriótico;
- 3º Que consagró gran parte de sus energías al desarrollo de la Agricultura y Ganadería en Antioquia,

RESUELVE:

Deplorar profundamente la desaparición de tan esclarecido varón, orgullo y honra de Antioquia y de Colombia toda; publicar su retrato en el próximo número de la revista ‘El Agrónomo’, y dejar constancia en el acta de tan infausto suceso.

Copia de esta resolución deberá ser enviada, en nota de estilo a la H. familia del finado y a la Escuela Nacional de Minas, de la cual fué su digno Rector.

Medellín, febrero 26 de 1921.

El Presidente, JUVENAL POSADA V.—El Secretario, *Ramón Mejía F.*”

Bogotá, abril 5 de 1921.

Sr. Dr. D. Mariano Ospina Pérez. — *Medellín.*

Tengo el honor de transcribir a Ud. la siguiente proposición aprobada por la Convención Nacional de la Juventud Conservadora en su sesión del día 1º de los corrientes:

“La Convención Nacional de la Juventud Conservadora deplora la desaparición del Maestro eximio y nobilísimo varón Sr. **D. Tulio Ospina.**”

Copia de esta proposición será transmitida a la familia del Sr. Ospina y al Concejo Municipal de Medellín.”

De Ud. atento, seguro servidor,

LEONIDAS URIBE OLARTE

DUELO

Noticia cablegráfica llegada de Panamá ayer tarde, nos sorprendió dolorosamente con el anuncio del fallecimiento de D. Tulio Ospina, quien había salido hace algunas semanas para aquella ciudad en busca de reposición a su salud quebrantada desde hace algún tiempo.

D. Tulio Ospina era una de las pocas personalidades de valía auténtica que quedaban en el País, por su ilustración y su talento. Ingeniero distinguido, concienzudo historiador sabedor de la lingüística y notable polígrafo, hizo brillante labor nacionalista, acreditando al País con sus producciones y representándonos en varios Congresos científicos del Exterior.

Su labor en la Escuela de Minas será inolvidable, porque se opuso certeramente, hasta donde le fué posible, a la intrusión del fanatismo político en la Instrucción Pública, y pudo conservar ese Plantel como un pequeño remanso en el cual encontraron cierta acogida los profesores independientes.

Con profundo sentimiento registramos la pérdida del notable colombiano, y acompañamos muy sinceramente a su distinguida familia.

El Correo Liberal.

D. TULIO OSPINA

[De *El Sol.*]

En Panamá, a donde había ido en busca de salud, murió este distinguido miembro de la sociedad medellinense.

Múltiples fueron los campos de la actividad adonde llevó D. Tulio el robusto acervo de sus conocimientos: como agricultor, impulsó grandes empresas y educó en esa rama de la industria generaciones enteras; como pedagogo llenó las aulas con la sabiduría de su cerebro lastrado con profundos conocimientos y la convicción de su palabra autorizada; como historiador, como conferencista, como parlamentario, en fin, la obra de D. Tulio es vasta y compleja, y apenas habrá en Medellín quién no eche de menos de hoy más la abundosa y fecunda acción cultural del muerto ilustre.

Como conferencista, sobre todo, sabía diluirse con sutileza envidiable en el alma de sus oyentes, por la amenidad de la disertación y por la sabiduría y profundidad de sus apreciaciones y conceptos. Poseía el secreto, el difícil secreto de entretener con disertaciones científicas, de suyo áridas, al auditorio, porque tenía el tino de salpimentar su *causerie* con anécdotas oportunas, deliciosamente narradas. Sus dos últimas conferencias, una en la Universidad, sobre aborígenes de Antioquia, y otra en el Club Unión, sobre cultura y colonización de las tierras del Cimitarra en los Departamentos de Antioquia y Bolívar, son una demostración viva de las cualidades que poseía D. Tulio como versado conferencista y orador. Era, en efecto, “uno de los pocos sabios que en Colombia han sido.”

El paso de D. Tulio por las aulas de la Escuela de Minas, es otro de los muchos méritos que tenía en su haber de educacionista y pedagogo, y el vacío que allí deja no podrá llenarse debidamente en muchos años.

Ahora, si como hombre público fué eminente, como miembro de familia fué modelo de padres, y su hogar es una oración constante a la virtud y al trabajo. Feliz quien como él rinde el viaje de la vida dejando tras sí la estela luminosa de una existencia consagrada al trabajo, la virtud y la ciencia.

Su muerte no es un duelo de familia, ni de la sociedad; es un eco doloroso que tendrá repercusión intensa en Colombia toda y aun fuera de la patria, en dondequiera que se ame el saber y se rinda pleitesía a los merecimientos auténticos de los espíritus dilectos.

Ojalá que estos modestos renglones, dictados por un afecto desnudo de toda fea intención, lleven el eco de nuestro dolor a la sociedad y a la familia, por la desaparición de ese eximio ciudadano que fué orgullo de la raza y timbre de honor en nuestra sociedad.

LA MUERTE DE UN VERDADERO SABIO

D. TULIO OSPINA VASQUEZ

El cable nos trajo en los últimos días de la semana pasada la infausta nueva de la muerte del Sr. D. Tulio Ospina, eminente hombre público, sabio de ilustre renombre, caballero sin tacha y sin miedo, amigo finísimo, y, sobre todo, católico a carta cabal.

Si en estas cortas líneas, destinadas a significar a su adolorida familia nuestro sentimiento por la irreparable pérdida que ha sufrido, intentáramos hacer un elogio fúnebre del difunto, encontraríamos materia abundantísima en su meritoria vida; pero no es este nuestro intento. Dejamos para plumas mejor tajadas esta honrosa labor. Mas no hemos de callar que D. Tulio recogió laureles dondequiera que aplicara la energía de sus talentos universales: Fué Rector de la Universidad de Antioquia y de la Escuela Nacional de Minas, Presidente de Academias y de Congresos científicos, General de ejércitos defensores de la libertad y del orden, Ingeniero distinguido, agricultor infatigable, hombre capaz de manejar la pluma para escribir libros y el hacha para dominar las montañas y el soplete para analizar los minerales, conferencista sin igual, y varón esforzado en los días oscuros para su fortuna, y en los días en los cuales el sol de la prosperidad le visitaba.

Pero todas estas preclaras dotes, a manera de piedras preciosas, hubieran desmerecido a nuestros ojos, si no hubieran estado engastadas en el oro de un espíritu fervorosamente cristiano.

En la fiesta religiosa que la familia Ospina hace cada año a la Virgen de los Desamparados, era sumamente edificante verle comulgar con todos los suyos en la Iglesia de San Francisco. Los que madrugaban a la Catedral observaban a D. Tulio oyendo misa y recibiendo el Pan de los fuertes, para prepararse a la cotidiana labor. Así proceden los hombres grandes y los verdaderos sabios, pues los que no lo son, tienen a mengua el cumplir con sus deberes de piedad.

La Sección caritativa del Apostolado le cuenta entre el número de sus bienhechores, pues más de una vez quiso que el fruto de sus conferencias se dedicara al alivio de las necesidades de los infelices. La ciudad entera puede atestiguar que nunca faltó a la procesión del Corazón de Jesús al frente del plantel que dirigía, dando a sus discípulos por demás una lección elocuente.

En su última enfermedad recibió de manos de un Jesuíta los últimos auxilios de la religión, teniendo estos leales amigos suyos el triste consuelo de celebrarle en su propia iglesia los oficios fúnebres del caso.

Con la muerte de D. Tulio está de luto la patria colombiana, y le llora y se conmueve Antioquia, como se estremecen los bosques seculares cuando el huracán echa a tierra los eminentes cedros honra y orgullo de sus cumbres. Algún solaz en esta

calamidad nacional, es el recordar que no se ha extinguido en la tumba de este muerto ilustre su generosa estirpe, pues quedan en su familia herederos de sus talentos y de sus virtudes, para bien de la sociedad.

La muerte le sorprendió en Panamá, lejos de su querido hogar, pero muy cerca de Dios. El mismo Sr. Ospina anunció a su familia cómo había tenido la dicha de comulgar varias veces. Morir así, es muy dulce morir.

Si hubiéramos escuchado las postreras palabras de este hijo digno de D. Mariano Ospina Rodríguez, de seguro que de sus labios de católico práctico hubiéramos oído frases como las de Veuillot:

Poned el crucifijo sobre mi seno;
La pluma a la derecha de la mortaja
Y a mis pies estos libros. Después sereno
Clave el sepulturero la negra caja.

Tras la última plegaria, sobre la fosa
Fijad la cruz; su amparo sólo deseo,
Grabad luégo estas letras, si tengo losa:
"Creí en Dios en la vida y ahora le veo".

Reciba el Cielo el alma de nuestro amigo al terminar su peregrinación en la tierra, y del Cielo descienda, a manera de rocío, el lenitivo tan necesario a tantos corazones que están destilando la mirra del dolor.

CARLOS SALCEDO, S. J.

(De la Familia Cristiana).

RASGOS BIOGRAFICOS DE D. TULIO OSPINA

Nació en Medellín el 4 de abril de 1857. Fueron sus padres el Dr. Mariano Ospina R., entonces Presidente de la República, y D^a Enriqueta Vásquez.

A la caída del Presidente Ospina, corrió la suerte de su familia, la cual se estableció primero en Jamaica, luégo en Puerto Rico y finalmente en Guatemala. En esta ciudad estudió en el Colegio de los Jesuitas, y había sido admitido en la Universidad, pero en 1872 regresó con la familia a Medellín, donde cursaba ya matemáticas y era profesor de primer curso de Química, cuando ingresó como Capitán en el ejército que levantó el Gobierno de Antioquia, en 1876. En la batalla de los Chancos fué herido y hecho prisionero. Después de permanecer como tal durante seis meses en las cárceles de Cali, Buenaventura y Padurama, fué desterrado, en 1877, a Costa Rica. En este país estudió la manera como se cultiva el café en grandes extensiones. Como carecía de recursos pecuniarios, recorrió a pie todos los grandes cafetales, tomó notas sobre su cultivo y levantó planos de la maquinaria para beneficiar el café. En 1878 pasó a San Francisco de California; en la Universidad de esta ciudad cursó durante tres años hasta obtener el grado de Ingeniero de

Minas; entonces fué nombrado miembro de la "Academy of Sciences". hoy tan famosa.

Después viajó por Estados Unidos de América, Inglaterra, Francia, España, Italia, Austria y Alemania, y durante más de un año se consagró a estudiar química agrícola con el Sr. Cloez, el benemérito profesor del Jardín de Plantas. Por esa época se hizo miembro de la Sociedad Geológica de Francia.

En 1882 regresó a su país y constituyó con sus hermanos una Sociedad, la cual emprendió en grande en diversos ramos agrícolas e industriales, como fundación de extensos potreros de pastos artificiales, plantíos de cafeto y de cacao, fábricas de ladrillos, licores y cervezas, explotación de minas de oro y establecimiento de un laboratorio de análisis y de ensayos.

Fué el primero que introdujo en Antioquia los vacunos Durham, Holstein y Aberdeen Angus y los equinos Clevelan.

En 1888 fué elegido Representante al Congreso de la República y presidió la Cámara en su carácter de Vicepresidente de ella. Presentó entonces un vasto proyecto de ley para la organización del Banco Nacional, al cual acompañó un extenso estudio sobre la materia, que fué mandado reimprimir por el Congreso de 1892.

Además publicó, fuera de muchos artículos sobre economía política, historia, geología, agricultura y otros ramos científicos, los siguientes libros: Los Cuadros Sinópticos del Ministro del Tesoro. El cultivo del cacao. El Olor Mon y Velarde y Agricultura Colombiana (con apéndice sobre las aplicaciones de la geología a la agricultura y la minería); y últimamente el Protocolo Hispanoamericano de la urbanidad y el buen gusto, que ha tenido gran éxito, pues se agotó en cuatro meses la primera edición.

En 1886 tomó armas en defensa del Gobierno y recibió los ascensos regulares hasta General de Brigada.

Fué Profesor de Química, de Economía Política, Agronomía, Zoología y de otras materias.

En 1904 se le nombró Rector de la Universidad de Antioquia y en 1911 Rector de la Escuela Nacional de Minas.

Fué elegido Vicepresidente del primer Congreso Agrícola de Colombia en 1913 y presidió casi todas sus sesiones.

Obtuvo, por concurso, en 1915, la representación de Colombia en el segundo Congreso Científico Panamericano, en el cual le tocó presidir tres de las sesiones de la Sección de Minería y Geología y las reuniones de todas las secciones de Ciencias Naturales y aplicadas.

Fué uno de los mejores productores de café del Departamento de Antioquia. En su extensa hacienda de *Zuláibar* inició con buen éxito la formación de dehesas en montes de tierra fría, con una selección de los mejores pastos europeos, y la aclimatación de las razas de vacunos Normanda y Airshire, de suerte que puede decirse que poseyó la mejor lechería de Antioquia; fué también el que proveía a los principales ganaderos de reproductores de las razas últimamente nombradas.

Fué Senador de la República.

Avezado al trabajo rudo, no menos que a los estudios científicos, económicos, agrarios y políticos, su nombre se destaca con gran brillo entre los de los colombianos que de veras han amado a la Patria y la han servido con pasión y útilmente. Coadyuvó de manera poderosa al progreso de la agricultura, la ganadería, la industria y el comercio Nacionales; por eso Colombia lo cuenta entre el número de sus hijos meritorios.

(De *El Agricultor*.)

D. TULIO OSPINA

Con la esperanza de restablecer su salud, quebrantada desde hacía meses, había partido hace poco para Panamá D. Tulio Ospina, y allí le sorprendió la muerte antier, según cables llegados ayer a Bogotá.

El Sr. Ospina era un ciudadano ilustre y meritorio por todos conceptos. Hijo de D. Mariano Ospina Rodríguez, fué digno heredero de los talentos y virtudes de aquel prohombre. Se dedicó desde muy joven a arduos estudios y llegó a ser un verdadero sabio en muchas materias. Fué inmejorable Rector de la Escuela de Minas de Antioquia, Rector de la Universidad y Director de Instrucción Pública de Antioquia y su labor educacionista fué una de las más intensas, fecundas y constantes que se registran en Colombia. Deja varias obras didácticas de importancia considerable y estudios científicos del más alto valor.

El Sr. Ospina fué además Senador, Representante, Delegado de Colombia en la Conferencia Panamericana y otras muchas cosas y era en privado hombre encantador por su dón de simpatía, su talento y vastísimo saber y ocupaba muy alta posición social.

Profundamente deploramos la muerte del Sr. Ospina, hombre que verdaderamente era necesario a la Patria y en el cual ésta pierde valiosísimo elemento de cultura y progreso, y enviamos el más sentido pésame a todos sus deudos, en especial a sus hermanos D. Pedro Nel y D. Mariano Ospina.

(De *El Tiempo*.)

DUELO PATRIO

La muerte acaba de llevarse a uno de los hombres más ilustres de Colombia, a uno de sus más distinguidos ciudadanos, verdadero orgullo de la Patria; sabio varón que consagró las mayores energías de su vida entera a la investigación de las verdades científicas—genio especulativo y sutil; que enriqueció la ciencia con sus importantes trabajos sobre distintos ramos del saber; que honró como su Presidente a la Academia Antioqueña de Historia, como su miembro, a la Sociedad Antioqueña de Agricultores, al Congreso Nacional de Agricultura y al

Científico Panamericano de los EE. UU. de América; la Rectoría de la Universidad de Antioquia y la Dirección de la Escuela Nacional de Minas; que lució grandes conocimientos en asuntos económicos; modelo de virtudes cívicas, modelo de padre, esposo, amigo y hermano, culto y probo; Ingeniero distinguido; escritor ameno y castizo, conferencista razonador y vario; gran geólogo; en fin, digno, muy digno en verdad de figurar como estrella científica en el cielo de las glorias nacionales, al lado de Caldas, Valenzuela y Zea— ¿Su nombre? TULIO OSPINA.

“*Weekly News*” cumple con el deber de presentar su pésame a la Nación, a las Sociedades Científicas, a sus discípulos y a su distinguida familia, por la muerte del padre, del sabio y del Maestro.

EL DR. TULIO OSPINA

Por telegrama llegado de Medellín y que publicamos en nuestra sección correspondiente, recibimos la dolorosa noticia de la muerte del Dr. Tulio Ospina, ocurrida en Panamá.

Fué el Dr. Ospina un ciudadano de vida inmaculada, ilustre por mil títulos; brilló en los Congresos científicos del Exterior por el vigor de su inteligencia; admirable polígrafo; Institutor eminente y hombre de verdadera ciencia en muchos campos del saber humano.

La República pierde uno de sus más preclaros hijos y la ciencia colombiana uno de sus más altos exponentes.

Presentamos nuestra profunda expresión de pesar al distinguido hombre público y muy querido amigo nuestro, General Pedro Nel Ospina, a D. Mariano Ospina Pérez y a toda su honorable y distinguida familia.

(De *La Nación*.)

MUERE EN PANAMA EL DR. TULIO OSPINA

Cuando los amigos personales del Dr. Tulio Ospina descansábamos tranquilos respecto de su salud, tan interesante para Antioquia y para la República, ha venido a sorprendernos la fatal noticia de su muerte.

Sabio el Dr. Ospina, en toda la extensión del vocablo, sus obras didácticas, históricas, literarias y de ciencia, grabarán su nombre alto, muy alto, en el escalafón donde figuran los hombres eminentes; los que han servido de guía y luz a las generaciones que educaron. Aún fuerte y lleno de vigor intelectual, ha bajado a la tumba, dejando a sus discípulos el honroso encargo de continuar su obra. Y así será, que éstos constituyen en gran parte la flor y nata de la juventud de Antioquia y aun de otros Departamentos.

(De *El Diario Nacional*.)

EL DR. TULIO OSPINA

Cablegrama de Panamá anuncia la muerte, ocurrida en esa ciudad, del Sr. Dr. D. Tulio Ospina.

Escritor distinguido, conocedor profundo de las ciencias naturales, caballero sin tacha como Bayardo, el Sr. Dr. Ospina descende al sepulcro dejando en pos de sí el recuerdo imborrable de sus virtudes públicas y privadas. Fué un sembrador que arrojó al surco la semilla de la ciencia. Educado en las más famosas Universidades de Europa, el Dr. Ospina regresó a Antioquia, su tierra natal, con un pensamiento por emblema: el progreso intelectual de Antioquia. A realizarlo dedicó sus energías todas y fué, por ello, un activo colaborador de su hermano, el Sr. General D. Pedro Nel Ospina, en la magna empresa de hacer de Antioquia la tierra de la energía y del trabajo.

Estadista, ante todo el Sr. General Ospina colocó a Antioquia a la vanguardia del progreso nacional. Y es de justicia reconocer que D. Tulio ayudó con su ciencia y su constancia a colocar los cimientos de ese edificio colosal. D. Tulio al enseñar a los antioqueños la manera de laborar las minas y cultivar las tierras, creó en gran parte esa orden sacra de Caballeros del Trabajo de que había de servirse su ilustre hermano para acrecentar los dominios industriales y comerciales del Departamento.

Descansen en paz el ilustre Institutor, el escritor fecundo, el ciudadano intachable. *La Crónica* lamenta sinceramente su desaparición y envía a los deudos del finado y en particular al Sr. General Pedro Nel Ospina, la expresión franca de una condolencia tan profunda como cordial. Pérdidas como esta no afectan únicamente a un Departamento: lo son para toda la Nación.

(De *La Crónica*.)

MI HOMENAJE

Ya que me estoy metiendo en todo, voy a tomarme la libertad de sugerir una idea que le oí a un amigo mío muy inteligente sobre la mejor manera de honrar la memoria del ilustre muerto que llora hoy toda Colombia.

¿Por qué no se deja vacante —decía mi amigo— por el resto del año el Rectorado de la Escuela de Minas? ¿No sería muy bello saber que la sombra veneranda de D. Tulio sigue rigiendo ese plantel que es como hijo suyo? ¿No fué esto mismo lo que hizo el Libertador Bolívar con el heroico Abdón Calderón que, muerto en el campo mismo de batalla, siguió viviendo en el corazón de sus soldados que todos los días pronunciaban con respeto el nombre de su Jefe, muerto y vivo a un tiempo mismo?

Es una idea tan bonita ésta, que me parece que no les va a gustar a los señores del Gobierno, que tal vez no tienen nada de este romanticismo agudo que a mí no me deja vivir.....

D. Tulio era hombre que daba bellos estímulos a sus discípulos; tenía el don exquisito de la oportunidad para rendir tri-

buto al mérito verdadero; sus homenajes, como sus censuras, llevaban el sello de la delicadeza y de la originalidad. Si el malogrado educador de la juventud supiese de la idea que me atrevo a sugerir en estas líneas, segura estoy de que la consideraría como el homenaje más grato a su gran corazón.

A mí me van a tratar de refitolera y entrometida por hablar de estas cosas. Sírvame de disculpa la admiración sincera que en vida profesé al grande hombre. En cierto pueblo oí alguna vez al cura decir desde la cátedra sagrada que de la abundancia del corazón habla la boca. Y este es mi caso. Ni más ni menos.

La Dama Negra.

[De *El Colombiano*].

D. TULIO OSPINA

Sociedad tan reducida como la nuestra, es natural que se resienta profundamente con la desaparición de uno cualquiera de sus miembros. Pero cuando el desaparecido es hombre del relieve de D. Tulio Ospina, el duelo traspassa los límites de la familia y de la parentela para llegar a ser, más que un luto social un duelo nacional.

La actuación de D. Tulio en todas las actividades de nuestra vida, durante los últimos 50 años, fué de una intensidad y de una extensión poco comunes. Era hombre eminente en Geología y en Historia; erudito en lenguas americanas indígenas; sobresaliente en Minería; docto en Agricultura y Ganadería. Fué como trabajador, incansable y como hombre de sociedad un gentleman. Escribió en sus mocedades cuentos deliciosos y en sus últimos años medulosos estudios científicos. Su conversación era amena, salpicada a cada paso de anécdotas y chistes sabrosos, y cuando disertaba en público era encanto de todos por su versación y por su expresión correcta y fácil. Fué D. Tulio en lo intelectual un sabio, en lo moral un virtuoso y en lo físico un varón.

De tiempo en tiempo figuró en la política, pero creo que sin gusto y por lo mismo sin constancia. Hombre de ciencia, prefería la quietud del laboratorio y de la oficina. Por eso casi toda su vida fué, ante todo y por sobre todo, un Maestro. Y en ese campo fué en el que prestó al país los mayores servicios, especialmente como Rector admirable y admirado de la Escuela Nacional de Minas. Fueron D. Tulio y su hermano D. Pedro Nel los fundadores de la Escuela en su primera época y D. Tulio su principal, su último y casi su único Rector. A quienes lo vimos de cerca y a toda hora guiar con mano enguantada pero firme la Escuela en muchos años, llegó a parecernos tan inseparable de ella, que el solo pensamiento de que D. Tulio faltara se nos antojaba una sentencia de muerte para el Instituto. ¡Y cómo qui-

so él a la Escuela! Yo, que fuí su colaborador de casi todos los minutos durante sus últimos meses de labor, sé cómo eran profundas y fuertes las raíces que en su corazón había echado aquel amor por su más bella obra.

Duerma en paz el hombre justo, el hombre sabio, el varón fuerte. Descanse en la seguridad de que la sociedad lo recuerda con cariño, de que la patria lo llora como a hijo bueno y de que esa alma de su Escuela, modelada por sus manos y por su corazón, seguirá siempre por los caminos de rectitud y de ciencia que él le trazó. Sepa el noble Maestro que su labor fué fecunda en bienes y que deja sobre la tierra mil discípulos que perpetuarán su obra y sabrán—con sus virtudes—enaltecer su memoria.

L. F. O.

(De *Colombia*).

D. TULIO OSPINA

En Panamá, a donde había ido a consultar a los médicos de Ancón sobre las graves dolencias que minaban su salud, falleció el distinguido caballero D. Tulio Ospina.

Gran señor por su porte y por su raza, hombre de estudio, carácter bondadoso y refinada educación, todo contribuía a hacer del Sr. Ospina un ser de selección, cuya desaparición es una verdadera pérdida nacional.

Fué por largo tiempo Rector de la Escuela de Minas de Medellín y formó un grupo de ingenieros de ese importante ramo que hace honor a Antioquia y al país.

El Partido Conservador pierde con la muerte del Sr. Ospina uno de sus miembros más conspicuos, que estuvo siempre dispuesto a sacrificarlo todo en su servicio y cuyos consejos y opiniones eran de gran peso y provecho en las horas de prueba de nuestra comunidad.

Heraldo de la Costa lamenta de todo corazón el fallecimiento de D. Tulio Ospina, y envía el pésame muy sincero a su numerosa familia y de modo singular a su viuda, a sus hermanos los Generales Pedro Nel y Mariano y a su hijo el Dr. Mariano Ospina Pérez.

[De *Heraldo de la Costa*.]

DR. TULIO OSPINA

Callan las pasiones políticas ante los hombres superiores, como con el que encabezamos estas líneas; ante la más alta virtud, la modestia llevada al límite cuando se tiene consciencia de su propio valer. No podemos decir menos tratándose de este eminente colombiano de ilustración, vastísima y que al rededor

de él va una de las familias más linajudas que lleva escritas grandes páginas en la historia de Colombia, donde siempre se han caracterizado por un culto rendido fervientemente a su Patria. Así tenemos que declararlo los que no aspiramos a ocupar en los Gobiernos de la filiación política a que con tanta lealtad y mucha serenidad perteneció y defendió el Dr. Ospina.

Tocáronle al Dr. Ospina momentos difíciles cuando el país se conmovió hondamente, con un golpe que como un rayo hirió el corazón de la juventud colombiana al punto de llevarla contra esa administración que había admirado y supo, en asocio del Dr. Olaya Herrera, con su altísima inteligencia y serenidad indiscutible, evitar que el país cogiera el caos de la guerra internacional, en momentos en que la Patria no estaba lista para afrontar la lucha, puesto que no contaba más que con la buena voluntad y coraje del soldado colombiano para defenderla.

En la Instrucción Pública prestó importantísimos servicios. Amante del estudio procuró llevar grandes adelantos en la Universidad de Antioquia y siempre se distinguió por el ejemplo de rectitud que dió a esa juventud que sirve de honor en los distintos ramos del saber humano y que ha venido a colocar ese Departamento en condiciones ventajosas sobre los otros que integran la República, llevando la fuerza del saber y de la energía para la lucha sobre las demás secciones del país.

Fué el Dr. Ospina un verdadero hombre de gabinete, y sus ratos de tranquilidad siempre los dedicó a las distintas investigaciones de la ciencia, siéndole familiares la geología, la mineralogía, las ciencias naturales, la biología, la sociología y la ingeniería civil. Como complemento de aquella grande ilustración oímos del eminente sabio Dr. Julio Garavito referir con honda satisfacción, hablando de este eminente ciudadano "que fué el primero que precisó el desastre de la Isla de Sumatra en Australia, por las manifestaciones atmosféricas, paseándose en el atrio de la Catedral de Bogotá, en virtud de haber afirmado una conmoción submarina que dió por resultado lo anterior.

Muere el Dr. Ospina lejos del hogar y de esa tierra que disfrutó de su exquisita cultura y de un gran corazón que a cada instante encontró abierto la humanidad doliente.

Nos inclinamos ante ese doloroso acontecimiento para la Nación colombiana y nos descubrimos nosotros con profundo respeto ante los despojos del eminente hombre público en que pierde el país una ilustración, un talento, que fué timbre de honor no sólo para los suyos sino para la Patria.

Descanse en paz el noble compatriota que nos abandona hoy para no volver jamás.

PABLO EMILIO CASTILLA

Panamá, febrero 18 de 1921.

TULIO OSPINA

Este distinguido colombiano, caballero irreprochable que vino al Istmo hace poco en busca de tratamiento, médico para recuperar la salud un tanto amenazada de graves dolencias, falleció el jueves 17 de los corrientes a las cuatro de la tarde, en el Hospital de Panamá. Hijo mayor de D. Mariano Ospina, heredó de su ilustre padre cualidades de inteligencia, de carácter y de virtud que le hicieron sobresalir como hombre de estudio y de hogar y sobre todo como excelente patriota. Alejado de la política y sus tentaciones y acechanzas, consagró su vida toda al progreso de su país, especialmente de Antioquia, de donde era natural, y donde ejerció sus energías en actividades diversas. La Escuela de Minas de Medellín fué por algún tiempo campamento propicio para servir a su Patria. Dirigiéndola con sabiduría y acierto la convirtió en breve en centro técnico del cual ha salido una pléyade de ingenieros de minas aptos y resueltos a luchar con la naturaleza hasta convertir a Antioquia en un emporio de riqueza, a fuerza de extraer del seno de sus abruptas montañas el codiciado metal.

Era tanta la pasión de D. Tulio Ospina por el estudio y por las investigaciones científicas, que cada vez que fuimos a verle al Hospital, se olvidaba de sus dolencias para preguntarnos lo que aquí en el Istmo supiéramos especialmente de los indígenas anteriores a la Conquista. Nos hablaba de las costumbres, del aspecto físico y de la lengua primitiva de los *cunas* y de los *guaimies* con interés que dejaba comprender la pasión que lo dominaba por esa clase de estudios. Algunos días después de operado lo encontramos tan satisfecho de lo mejor que se sentía que nos dijo: con tres o cuatro años de vida que me aseguren los facultativos de esta clínica, tengo para terminar la obra científica a que he dedicado tantos años; los apuntes están terminados, pero sólo yo puedo utilizarlos.

Contra lo que esperábamos sus amigos, los sufrimientos continuaban, a pesar de la ciencia médica, su funesta labor. La esperanza que a todos nos sonrió al principio, comenzó a mostrarse esquiva poco a poco. El paciente, no obstante la confianza de que daba muestra, empezó también a creer en la ineficacia de los esfuerzos de los médicos. En ese estado resolvió pedir los auxilios que la religión católica ofrece, los que le fueron suministrados por el R. P. Quirós. El cadáver de D. Tulio Ospina fué trasladado del Hospital Panamá a la Iglesia de San Francisco, donde los Padres de la Compañía de Jesús elevaron preces al cielo por el alma del ilustre muerto. A este acto, presidido por su hijo D. Mariano, como a la inhumación del cadáver, asistió regular número de panameños y colombianos.

Descanse en paz quien en paz vivió rodeado de los suyos en el centro de un hogar cristiano, y vayan para los deudos de D. Tulio Ospina los acentos de honda pena que estas palabras significan.

NICOLÁS VICTORIA J.

(Diario de Panamá).

EL MAESTRO D. TULIO OSPINA

“Suponiendo que esa empresa conviniere algo, ¿quién sería yo para emprenderla?” Así se expresaba Saint-Beuve al medir la magnitud intelectual del fabulista La Fontaine. Y así exclamara yo si me diese a la tarea de estudiar y reconstruir la vida meritísima de D. Tulio Ospina. Mas no; mi tarea es más sencilla. Hablarán mejor mi gratitud y mi cariño hacia el viejo y sabio maestro que acaba de fallecer.

Creó y muy en alto mantuvo un santuario de saber y de trabajo, donde su alma luchadora y su inteligencia superior hallaran campo fecundo de acción. Fué este establecimiento la Escuela Nacional de Minas, que tiene de vida los años que D. Tulio le prestó a su rectorado. Mas era preciso que aquel establecimiento se mantuviese a la altura de su espíritu selecto, porque era el orgullo de su mente y el dueño de su saber copioso.

En aquel ambiente único de serenidad y de esfuerzo, creación suya, nos congregamos los antiguos y nuevos discípulos de la Escuela, una última tarde de un noviembre pasado.

En un salón de elegancia severa, exponía el Maestro, con la amenidad milagrosa de su “causerie”, todo aquello que constituyó su ideal más alto en materias de educación y de cultura. Era aquél el resumen de un programa y de una vida ennoblecida por el ejercicio incesante del estudio y del trabajo. Todos estábamos atentos. Cada palabra de aquella despedida tierna y valerosa, era una plegaria por que se mantuviese en alto nuestra Alma-Mater, por cuyos claustros ha pasado la generación más útil a la prosperidad nacional.

Entre tanto acudían a mi memoria, en torrente de recuerdo, las palabras del viejo y venerado Maestro Próspero de la tempestad Shakesperiana. Otros, pero no más altos, pensábamos despáes, fueron los ideales personificados en Ariel.

Y hablaba el Maestro de la doble facultad de adquirir el conocimiento y lograr de modo eficiente su aplicación profesional. Porque había en D. Tulio la rara facultad de la creación selecta, y la acción metódica y constante.

Y hablaba de la formación del carácter; de la cultura técnica y social, realzando de modo singular el mérito del propio esfuerzo y vapulando con su finísima ironía a quienes creen lograr el éxito a costa de actitudes claudicantes. Porque jamás cambiaron la dirección de su programa los vientos tentadores del favor.

Hablaba de la alta finalidad de aquel establecimiento, al cual vinculó su vida toda. Y a fe mía que el cuerpo de Ingenieros de Antioquia contrajo con D. Tulio el deber de consagrar su nombre haciéndolo inmortal en bronce recio, y en la continuación de su labor alta y fecunda.

Y cuando el Maestro habló del trabajo, de la constancia y del esfuerzo, en cada una de sus palabras se transparentaba el ansia viva por que ella llegase hasta nuestro corazón, labrando

en él surco indeleble. Entonces acudieron en torrente las ideas y sus labios tuvieron aún más abundancia en el decir.

Había en sus palabras la autoridad de su cultivo, la consagración de la experiencia y la culminación del ejemplo. Años, muchos años en lucha valerosa con nuestra naturaleza salvaje e inclemente. Y hoy pensamos si aquella lucha varonil y gigantesca sería la que minó su salud, hasta arrancarle a Colombia uno de sus hijos más preclaros.

Y es de verdad conmovedora la virtud cuando tiene por autoridad el propio ejemplo.

Nunca la acción adquiere mayor belleza que cuando tiene por compañera la cerebración creadora. Es entonces cada paso el producto de una inquietud interna. Parece que obedeciera entonces la naturaleza indomable al mandato secreto de las altas facultades. Parece entonces que la juventud que se inicia tomara aliento de la fuente inagotable, que a su vez se nutre de su propia creación selecta. Como él nos lo decía aquella tarde al terminar su hermosa exposición y que pretendemos traducir: modelar la tierra al arbitrio del hombre, inspirarle también como los Elhoim, un soplo de vida; animarla de humanidad, adaptarla a las condiciones humanas como quien doma una bestia salvaje, humanizar las fuerzas y sujetarlas, esculpir en el mundo nuestra imagen, crear, en fin, crear, para lograr de un vuelo solo una alta función en el destino humano.

Cuando nos dispersamos, pensaba a solas, cómo se logra de modo tan discreto subir tan alto, y sugerir en una tarde el programa de una vida.

Cuenta Cunninghame Graham, que en las selvas implacables de Kaney se hallaron los restos petrificados de un oficial, que en pie, en actitud de vigilancia, con el arma mohosa en posición de defensa, había muerto en cumplimiento de la orden del día, la cual, escrita, estaba a sus pies, preservada de modo casual.

Hermoso ejemplo del trabajo secreto, de la labor que no se canta, del esfuerzo que no se ostenta, del éxito que no reclama coronación, de los trasnochos sucesivos, frente al libro, esfuerzo ignorado por los más, y hecho en beneficio de la colectividad, y en especial de la juventud ávida de saber y ávida también de su formación moral.

Y pienso ahora que si “la lengua del que obra son sus obras”, ningún lenguaje más trascendental que el obtenido por D. Tulio Ospina; deja al país la más seria de sus instituciones de enseñanza y de cultura; a la ciencia un acervo fecundo de investigación original; a la juventud su ejemplo y su saber, y a la sociedad, su labor cultural, y ante todo, un hogar plétórico de inteligencia, de virtud y abnegación, al cual acompañamos del modo más sentido en su hora de dolor.

DARÍO BOTERO

(De Colombia).

D. TULIO OSPINA

La muerte de D. Tulio Ospina, ocurrida en Panamá al finar la segunda década del mes de febrero próximo pasado, priva a Colombia de una mentalidad poderosa y de un cumplido ciudadano.

En busca de salud había emprendido viaje a esa región hacía pocos meses, y cuando era todavía una realidad para el país y una fuente fecunda de conocimientos, pronta a prodigarse siempre, rindió su jornada en playa extraña.

Bajo múltiples aspectos pudiera presentarse la vida meritísima de este noble varón, tipo de selección si los hay, pero no es nuestro ánimo biografar vida tan preclara y actuar tan fecundo. Escritor castizo y ameno, enriqueció la Historia Patria con estudios de alto valor, en los cuales estampó el sello de un recto criterio. Sabio, en la más lata significación del vocablo, halló especial gusto en prodigar sus conocimientos que fueron ávidamente recogidos por sus numerosos discípulos. Este su vasto saber lo llevó a ocupar puestos de difícil representación, como el de Delegado Oficial de Colombia al Segundo Congreso Científico Panamericano.

En la capital del Departamento de Antioquia ejerció con sumo acierto el Rectorado de su Universidad; pero donde dejó recuerdo imborrable fué en la Dirección de la Escuela Nacional de Minas de tal ciudad, la cual organizó conforme a los más avanzados métodos educacionistas; dotóla de profesorado extranjero, respetó el heterodoxo pensar de sus discípulos, e hizo de ella uno de los centros de instrucción más respetables del país, y como ya lo apuntamos atrás, educó buena parte de los ingenieros de ese Departamento, que han sabido poner en punto debido la personalidad que nos ocupa. A la ganadería como a la agricultura dedicó muchos de sus conocimientos y fué factor importante en su adelanto.

Sin duda ninguna D. Tulio Ospina era de los hombres más preparados con que contaba el escaso personal docente de Colombia. Plumas más autorizadas —la nuestra es torpe— dirán mañana cómo era amplio su saber y hasta dónde alcanzó su fama; nosotros que lo vimos de cerca, queremos presentarlo a la juventud toda como un ejemplar de selección y como un carácter digno de imitarse.

(De Universidad).

ANDRÉS BERNALDEZ

EL DR. TULIO OSPINA

Este trabajador infatigable acaba de reclinar su pensadora frente en tierra que fué colombiana y que gracias a la debilidad de unos, a la traición de otros, y a la imprudencia de todos, gime hoy bajo la esclavitud más afflictiva, aquella que tiene visos de libertad.

Heredó de su padre D. Mariano, grandes talento e inteligencia, y supo encauzar por el lado científico sus arrolladoras acti-

vidades. El estudio de la naturaleza fué el de sus predilecciones y en ese campo llegó a conquistarse una envidiable y sólida reputación como geólogo y mineralogista. La agricultura le debe uno de los tratados más prácticos y verdaderamente nacionales que han visto la luz pública.

En filología hizo investigaciones pacientes y hondas de cuyos resultados hacía partícipes a sus amigos en las veladas íntimas.

Conservador por tradición y convicciones estuvo listo a dar a su causa el contingente de su sangre, y desde la rota de los Chancos hasta las últimas erupciones del volcán revolucionario, veló siempre con el arma al brazo al pie de su bandera.

Sirvió a la patria; educó juventudes; aumentó el brillo de su glorioso apellido; fué ejemplar de ciudadanos y fatigado se retiró a la tolda del eterno descanso, a la sombra de la cruz, a quien supo amar.

[De La Nación].

POST MORTEM

No es difícil escribir sobre los méritos intrínsecos de una personalidad tan efectiva como la de D. Tulio Ospina.

Su muerte, tan sinceramente lamentada, representa una pérdida irreparable para la Patria, para la sociedad en que más de lleno le tocó actuar y profundamente lamentable para su honorable y digna familia.

El vacío que dejan hombres de esta talla, es verdaderamente inllenable, y al recordar sus múltiples merecimientos no se siente el natural temor de la hipérbole tan generalizada en estos casos en que se agotan los adjetivos de alabanza a mediocridades para quienes un respetuoso silencio convendría más.

Hombre de especiales condiciones fué D. Tulio y a los que permitimos tener el honor de conocerlo y tratarlo a menudo, nos es permitido —después de enjugar una lágrima— decir a las generaciones actuales lo que con su muerte se ha perdido; y a las futuras, mostrar las cualidades preciosas que adornaron a este varón que fué honra y prez de nuestra Patria.

D. Tulio Ospina fué un sabio, en la verdadera acepción de la palabra. Muy vastos eran sus conocimientos y muy universales; bastaba escucharlo.

Y cosa rara —a este hombre, doctor entre los doctores— al igual del Dr. Rufino J. Cuervo, Caro, Pérez Triana, Menéndez y Pelayo, a nadie se nos ocurrió decirle doctor. Esto resulta muchas veces con estos preclaros hombres de múltiples conocimientos.

Su conversación, su trato asaz ameno, su cultura, hacían la delicia de los que le escuchaban —de tal modo que sin pedantería de ninguna laya— por doquiera enseñaba cosas nuevas, útiles y agradables.

Jamás le ví denigrar a nadie; con su refinada cultura, echaba un velo de hermosa caridad sobre las dolamas del prójimo.

Como Profesor era insuperable —y sus conferencias, sobre no importa que tema— eran verdaderos torneos del saber en connubio con el gayo decir, repleto de imágenes y de los más brillantes tropos de nuestra hermosa lengua. Y cosa rara, por abstruso que fuera el tema, todo el mundo le escuchaba complacido porque entendía su discurso fácil y suave como el correr de linfa pura.

Son tantos los méritos que D. Tulio poseía que sería interminable su enumeración.

A su tumba me acerco dolorido, pienso en la muerte; y medito en su poder y pregunto: ¿Cómo pudiste arrebatarnos con este hombre tanto bueno, tanto noble, tanto grande, tanta virtud?

Imitemos su estela luminosa, y que su desolada familia, la sociedad y la Patria lamenten la enorme pérdida que se ha hecho con la muerte del dilecto hijo de la ciencia.

Guarde su tumba las siempre vivas de nuestro recuerdo.

JUSTO MONTOYA A.

(De La Defensa).

MUERTE SENSIBLE

Hace ya algunos días nos trajo el telégrafo la noticia de la muerte de D. Tulio Ospina.

Si pudiéramos, con cuánto amor trazaríamos líneas dignas de su memoria.

La juventud, especialmente la de Antioquia, ha de estar de riguroso duelo en estos momentos en que al amparo de un poco de tierra dormirá para siempre el que fué uno de sus conductores, generoso y noble.

Siempre el mismo fenómeno que nos domina inmisericorde, absoluto: LA MUERTE.

Y unas mismas las rebeliones contra él. ¿Por qué es acaso justo, siquiera razonable, que bajo su golpe frío se frunzan con la mueca trágica y postrera unos labios por donde fluía el alimento de tantos jóvenes cerebros ávidos de él?

¿Por qué una voluntad bajo cuyo sabio dominio marchaba una parte de nuestra juventud avanzando con paso firme por el camino de la ciencia, se va, desaparece?

Y un corazón cuyos impulsos fueron grandes; embellecido por las más acendradas virtudes domésticas; donde sobraba aliento, nobleza, ¿ha de tornarse en un puñado de polvo? ¿Injusticia? ¿Sarcasmo?

Ni importa que huya a nuestros ojos su silueta corporal. Sus delineamientos espirituales reaccionarán contra el tiempo. Este no los esfumará.

En las aulas donde se escucharon sus conferencias se mantendrá reciente el recuerdo agradable de su palabra fácil.

Sus alumnos no olvidaremos los hermosos consejos que nos prodigaba y la juventud entera de Colombia sabrá honrar el nombre de quien la consagró largos años de su vida.

Depositemos sobre su tumba flores, bellos testimonios de recuerdo.

N. T. R.

[La Palabra, Honda.]

DR. TULIO OSPINA

Arrebatado a la familia, a la patria y a la ciencia cuando a los 64 años de edad todavía se esperaba mucho de su vigorosa y fecunda inteligencia, deja en recuerdo a todas las generaciones que se levantan múltiples y constantes ejemplos de firmeza, de caballerosidad y de patriotismo.

Las prendas tradicionales de talento, honradez, probidad, rectitud, religiosidad y cultura que heredó de sus mayores, las legó a su vez sin menoscabo alguno al honorable y cristiano hogar por él formado.

La Patria, que lo contempló distinguirse por su valor en los campos de batalla y que disfrutó de sus luces en las lides parlamentarias, en la prensa y en la tribuna del conferencista erudito y delicioso, lo lamenta especialmente como ilustrado y muy competente profesor, como educador autorizado y decidido, tareas en que desplegó dotes y abnegación dignas de todo elogio.

La ciencia que lo admiró descollar con carácter de sabio en la Geología, la Química y otros ramos del saber, tiene que llorar inconsolable su desaparición al ver entre sus manuscritos quizá incompleto un importante y concienzudo trabajo de filología que tenía en gran parte preparado.

Nosotros que desde niños conocimos y apreciamos a D. Tulio, y que al correr de los años recibimos de él repetidas muestras de estimación y de cariño que recordaremos siempre agradecidos, sentimos en el alma honda pena, y acompañamos a su desolada señora viuda y a sus hijos, así como también a sus respetables hermanos en esta hora de dolor. Familia tan cristiana como adicta a los hijos de San Ignacio, a ella y a nosotros nos consuela saber que el noble amigo, que murió el 18 de febrero en Panamá, fué auxiliado en lo espiritual por nuestro querido hermano el R. P. José Manuel Quirós.

J. E. G.

[De Horizontes, Bucaramanga].

DOCTOR TULIO OSPINA

Fué un hombre docto en la genuina significación del vocablo. Se formó en la escuela del trabajo y en ella modeló su carácter sostenido y firme. Como apóstol de la ciencia oficiaba en la Cátedra y en los Laboratorios. Su vida era de meditación y de estudio. Deséchaba lo frívolo y se encariñaba con lo serio y con lo útil. De ahí que sus conceptos científicos tuvieran valor real.

El Dr. Ospina, caballero de fisonomía atrayente y muy culto en el trato social, disertaba fácilmente sobre diversos ramos del saber humano y se hacía sentir como razonador profundo y convincente. Fué durante muchos años Rector de la Escuela de Minas en Medellín y allí formó jóvenes que por sus conocimientos constituyen una gloria nacional. Eso bastaría para hacer perdurable el recuerdo de ese esclarecido ciudadano que supo honrar más, si cabe, con sus virtudes y sus obras, el apellido de su ilustre progenitor D. Mariano Ospina.

El Dr. Ospina amaba a su Patria y velaba incesantemente por su prosperidad y por su engrandecimiento. A sus hijos los educó cristianamente y los formó para que sean útiles al país. La muerte, implacable y severa, lo sorprendió en Panamá a donde había ido en busca de alivio para sus males. Con su fallecimiento, muy sensible, pierde Colombia un obrero eficaz de su progreso y un patriota sin tacha. Nosotros que sabemos rendir culto al verdadero mérito, le consagramos este humilde homenaje a su memoria, en señal de alto aprecio y de natural admiración. Para los deudos del extinto y en especial para sus hermanos General Pedro Nel Ospina y Dr. Mariano Ospina, va en estas líneas la expresión de nuestra cordial condolencia.

(De *El Trabajo*, de Popayán).

DR. TULIO OSPINA

La muerte es el misterio de la existencia humana.

Allá en la República rebelde, que repudió los encantos y amores de la madre y se amamantó a la Loba, expiró el modesto sabio colombiano Dr. Tulio Ospina.

Grande por el espíritu que decoró su envoltura material, su genio de inmensas proporciones, labró en muchos campos del saber la mies de los adelantos de su Patria.

Baluarte de grandes empresas, su cerebro privilegiado derramaba sustento fecundante de las iniciativas redentoras.

El Parlamento de la Patria fué honrado con su alta personalidad y los encargos diplomáticos en otras naciones, confiados a su cordura, distinguieron a Colombia.

Su espada fulguró, y al estampido del cañón y la metralla tensionaba el valor en su alma generosa.

Su labor de alta mentalidad difundió los dominios, embelleciendo páginas valiosas en los campos literarios.

Como profesor educacionista ornó las aulas con los esplendores de su talento, fué amigo y maestro de sus discípulos.

La Escuela de Minas de Antioquia viste luto.

Los alumnos lloran la ausencia del Rector amable, culto, solícito y expansivo. Viste luto el corazón de sus discípulos.

La Nación ha perdido un apóstol de la ciencia, un hombre de sólidas y hermosas rectitudes; la cultura, una de sus flores más aromosas, y los caballeros, un modelo.

Hijo de Antioquia, duerme en las playas del Pacífico, duerme. Que las auras arrullen tu sueño misterioso mientras vives en el corazón de tus amigos gratos.

Medellín, marzo 8 de 1921.

JOSÉ V. RESTREPO E.

(De *El Sol*.)

SENTIMIENTO

por la muerte de D. Tulio Ospina y del General Reyes.

Santa Rosa (O.), 19.

Colombiano.

Transcríbole:

"Con profundo dolor, Concejo hase impuesto de las pérdidas irreparables que acaba de hacer la Patria con la muerte de los eximios ciudadanos D. Tulio Ospina y General Rafael Reyes, y quiere dejar constancia en el acta de este día de tan justo duelo, haciéndose intérprete del pueblo que representa."

Presidente,

GABRIEL CALLE M.

DOBLE DUELO NACIONAL

Colombia está de luto: acaban de morir dos de sus hijos más ilustres, el Excmo. Sr. General Reyes, ex-Presidente de la República, y D. Tulio Ospina, Rector que fué durante largos años de la afamada Escuela Nacional de Minas de esta ciudad.

Por la magna personalidad de estos dos eminentes colombianos, su muerte tan inopinada como sensible, constituye un verdadero duelo nacional. Exteriorizó dicho sentimiento el Gobierno con áureos decretos de honores y con funerales de inusitada solemnidad; en el país entero verificáronse unas innúmeras e imponentes manifestaciones de condolencia y de aprecio.

Está pues en consonancia con el alma nacional, con los obligados sentimientos de un Instituto a quien tuvieron por bien estimar y enaltecer los dos ilustres muertos, y con los afectos particulares de condolencia de este Colegio, el que honre las columnas de su revista con el gallardo retrato de varones tan preclaros y magnánimos, y que bosqueje a grandes rasgos su heroica figura, dedicándoles un sentido recuerdo en puesto de honor, en la Sección *Pro Patria*, encaminada exprofeso a educar el patriotismo de los alumnos y a fomentar en sus generosos corazones el amor santo de la Patria, la afición al estudio de sus grandes hombres y el deseo de imitar sus magnas virtudes.

Publicamos en seguida algunos datos biográficos relativos a D. Tulio Ospina, y en los números siguientes haremos lo propio respecto del General Reyes.

JUSTO TRIBUTO

Muy dolorosamente nos ha sorprendido la noticia del fallecimiento del Dr. Tulio Ospina, acaecido en la ciudad de Panamá.

Fué el Dr. Ospina uno de los colombianos que más han honrado al país y contribuido a su progreso y engrandecimiento, en los últimos cuarenta años.

Su intensa y variada ilustración hizo de él un sabio. Aguila de encumbrado vuelo, se cernió en las más altas regiones de las ciencias Físico-matemáticas. Buzo audaz de los abismos, penetró en las profundidades del planeta para arrancar a la materia sus íntimos secretos. Explorador incansable del pasado, peregrinó por los dilatados campos de la historia indagando causas, deduciendo consecuencias y narrando acontecimientos con criterio científico, imparcial y sereno. Enamorado de la Belleza, cultivó las bellas letras con éxito insuperable. Culto en extremo, consignó en sabio y hermoso código las reglas y preceptos de la urbanidad y buen tono. Ciudadano ejemplar, fundó un hogar que es timbre de honor de la familia colombiana.

En las altas funciones que desempeñó dentro y fuera del país, dejó amplia estela de luz que el tiempo no podrá borrar, porque su obra perdurará a través de las generaciones.

Fué apóstol ferviente del deber y sembrador infatigable de la ciencia.

Su desaparición de la escena de la vida constituye una pérdida irreparable para la patria, que tanto necesita de hombres ilustres, laboriosos y probos; para la juventud, que tuvo en él un maestro sabio, prudente y amable, y para el hogar, que ha visto apagarse para siempre el sol de su dicha.

Riosucio (Caldas), 25 de febrero de 1921.

RAFAEL LLANOS

[De *La Opinión*].

D. TULIO OSPINA

El cable nos trajo la infausta noticia de la desaparición del ilustre sabio, ocurrida en Panamá, a donde había ido en busca de salud. Con su muerte pierde Colombia una de sus eminencias científicas. Ya nuestros centros de cultura no saborearán más sus enseñanzas. Su cerebro, rico venero de conocimientos geológicos, no será nuestro libro autorizado de consulta. La Academia de Historia carecerá de la voz del que, con la modestia del verdadero sabio, hechizaba sus oyentes.

La Sociedad Antioqueña de Ingenieros ha tributado en la Metropolitana un homenaje de gratitud a sus cenizas con un Oficio fúnebre y el 25, el Cuerpo de Profesores y la Escuela Nacional de Minas, de la cual era Rector, se congregaron en el mismo templo para darle el adiós a sus despojos con el hermoso Oficio fúnebre de Ferrer y la hermosa Oración fúnebre del R. P.

Llona, S. J., en la cual hizo la apología del sabio y del verdadero CRISTIANO que en sus investigaciones científicas "jamás pudo hallar argumento alguno en contra de su fe." Palabras que debieran humillar a nuestra juventud que se educa y que sin más credenciales que su propia ignorancia reniega de su fe y desconoce a Dios.

Antioquia por María presenta su más sentido pésame a la señora viuda y familia del ilustre muerto, a los Generales Pedro Nel y Mariano Ospina y pide a Dios la resignación cristiana, único consuelo para los que le sobreviven. *Requiescat in pace.*

D. TULIO OSPINA

Se ha hundido un astro de primera magnitud en la misteriosa tiniebla.

El huracán helado de la muerte derribó al corpulento árbol de sazonados frutos, bajo cuya sombra protectora se engrandeció la juventud.

Con rumbo hacia la eternidad se ha ausentado un coloso del saber. Con brillantez y galanura manejó las bellezas de la literatura; se profundizó en los vastos dominios de la economía; sondeó las intrincadas preciosidades de la ingeniería y la geografía; con austeridad exteriorizó la grandeza de la historia; por la dorada escala penetró en el templo laberinto de la lingüística y la etnología, y para hacer el bien a sus compatriotas, robó los secretos a esos dos ramos del saber humano. Su obra inédita está empapada en el profundo estudio que hizo consultando más de doscientos idiomas y dialectos. Su modestia y sencillez hacen pensar en la fragancia saludable que dan las flores, sin pensar en ello.

Reverberan en estos momentos la razón y la justicia sobre los actos que se suceden.

El Partenón ostenta negras insignias de dolor. Colombia entristecida llora. El patriotismo coloca sobre la áurea tumba, una corona de laureles.

Y "La Voz de Medellín", derramando lágrimas, confiando en la grandeza del alma colombiana, asegura que la posteridad agradecida le dedicará los honores póstumos que merece el ilustre fenecido.

JUAN PORRAS VEGA

Medellín, febrero 27 de 1921.

LA ESCUELA DE MINAS

Al saber que *Sábado* va a dedicar una de sus ediciones a la Escuela de Minas, he sentido el deseo invencible de contribuir a esa labor en la escasa medida de mi capacidad. Pero una duda me asalta: ¿Sabré ser imparcial en lo que diga? Nó, seguramente. Parcialidad y cariño son inseparables. Y grande, muy grande es mi afección por esa Escuela. Obra suya soy y a su desarrollo y mejoramiento he dedicado por muchos años mis mejores deseos y mis modestos servicios. Cómo se ama a la madre intelectual y cómo se quiere a la que, siquiera en humilde medida, es obra nuestra.

Antioquia toda ha hecho de la Escuela de Minas un ideal y de su progreso un empeño. Cuidó de ella con solicitud en sus comienzos y atiende generosamente a las crecidas exigencias de ahora. Y en todo tiempo la ha rodeado de cariño, de cuidados y de prestigio.

La Escuela, por su parte, ha pagado con creces los desvelos del Departamento y de la República. En pocos años han salido de sus claustros muchas decenas de Ingenieros que están hoy asidos al carro de la patria grande y de la patria chica, empujándolo vigorosamente por los difíciles caminos del progreso. Porque los hijos de la Escuela de Minas son muchas veces instruidos, pero siempre virtuosos y patriotas.

Cuidó de la niñez de la Escuela el inolvidable D. Tulio Ospina, y hoy el peso de esa herencia sagrada gravita sobre los hombros jóvenes y capaces de Ospina Pérez y Gómez Martínez, dos productos genuinos del Instituto.

Fueron difíciles los comienzos. Cómo recuerdo aquellos días en que la Escuela estuvo a punto de perecer por debilidad. Escaseaban los dineros, y el Profesorado—selecto pero escaso— apenas alcanzaba a satisfacer las siempre crecientes necesidades. Pero, entre muchos otros, tres corazones, tres cerebros y tres voluntades surgieron y llevaron adelante la obra. Fueron Tulio Ospina, Jorge Rodríguez y Alejandro López. Por eso la Escuela está saturada, desde sus gérmenes, de virtud, ciencia y energía.

Hoy las cosas son consoladoramente mejores. La Escuela es ya una realidad y es un triunfo. Tiene amplios laboratorios y museos; reducida pero bien seleccionada biblioteca; profesorado abundante y capaz, con la sola excepción de quien esto escribe; y por sobre todo, tiene ya asegurada su existencia, que hace parte de los sagrados ideales de Antioquia. Días van a venir en que la situación fiscal, hoy tan difícil, permita al Instituto seguir recorriendo su trayectoria de progreso.

¡Salve Antioquia! ¡Salve Escuela!

L. F. OSORIO.

LA ESCUELA DE MINAS

Tiene Antioquia el honor de albergar en su seno a la Escuela Nacional de Minas, una entidad, base del más positivo progreso del País, timbre legítimo de orgullo nacional y modelo reconocido de instituciones serias y científicas.

Escuela de Energía deberíamos llamarla, porque en sus aulas al par que se profundiza en difíciles problemas, se forman los espíritus para la lucha ruda, para la honradez y el cumplimiento. Allí se aprende la energía por sistema, por ejemplo continuo no economizado, porque siempre su personal dirigente y su profesorado han sido escogidos escrupulosamente. Basta que los alumnos contemplen la hermosa plana que la Escuela ha grabado en su Columna Miliaria, para que se sientan capaces de cualquier esfuerzo noble, de cualquier golpe de energía, de cualquier sacrificio por la Patria: Tulio Ospina, Francisco de P. Muñoz, Juan de la C. Posada, José María Villa, Jorge Rodríguez, Alejandro López, José María Escobar, Mariano Roldán, Mariano Ospina Pérez, Efe Gómez, Luis F. Osorio, Horacio Rodríguez y muchos otros cuyos nombres llenarían varios pliegos.

Hoy los Ingenieros de la Escuela Nacional de Minas, diseminados por todos los lugares del país, hacen labor de Apóstoles del Progreso: Trazan y construyen ferrocarriles; abren caminos, rompen los montes buscando soluciones científicas que acorten las distancias, descubren minas, enseñan sistemas modernos y económicos de explotación, explotan carboneras y salinas; en las ciudades construyen acueductos y tranvías, instalan plantas eléctricas, trilladoras, plantas telefónicas, elevan edificios, tienden puentes, administran y gerencian empresas industriales, elaboran estadísticas, trabajan con ánimo y amor prendiendo en todas partes la chispa de la ciencia, de la honradez y del trabajo. Donde quiera que vaya un alumno de la Escuela de Minas será bien recibido.

Hoy la Escuela de Minas, a pesar de las dificultades fiscales, está colocada en una situación fácil y estable: Posee un amplio y hermoso edificio, que aun cuando no concluido todavía, presta los servicios indispensables del momento; su personal de alumnos es crecido; su cuerpo de Profesores, escogido de entre lo más selecto y florido de los Ingenieros de Antioquia, y su cuerpo dirigente, en manos de dos jóvenes inteligentes y capaces: Mariano Ospina Pérez y Carlos Gómez Martínez.

Si los Gobiernos Nacional y Departamental se dieran cuenta exacta de que la Escuela de Minas tiene una fuerza capaz de enderezar el país por los caminos de un positivo progreso, dedicarían mayores esfuerzos para sostenerla y mejor interés para elevarla.

Hacer un elogio de la Escuela Nacional de Minas, es honrar la memoria de D. Tulio Ospina y rendir a su nombre tributo por la sabia y elevada labor a que dedicó los años más fructuosos de su vida. Suyo es este templo que hoy contemplamos elevarse firme sobre la desnuda roca de la Patria, y que muestra en el frontón, en cifras perdurables, su nombre prestigioso, que es para nuestra generación lo que el de Giner de los Ríos para las nuevas generaciones españolas.

D.

D. TULIO OSPINA

D. Tulio Ospina murió en Panamá el 17 de febrero de 1921. La familia quiso repatriar los restos, y el General Ospina, de regreso de los Estados Unidos, los recibió en Colón y los trajo consigo a esta ciudad.

El miércoles 26 de julio, a las once y cuarto a. m., paró en la Estación Villa el tren expreso en que venía el Sr. Presidente electo, y allí dejó en manos de los hijos de D. Tulio la urna que guardaba las preciadas cenizas.

La Escuela Nacional de Minas, creación de D. Tulio y su segundo hogar, pidió a la familia que le permitiera llevar los restos de su ilustre fundador mientras se les daba sepultura. Al efecto, se llevaron al Salón de la Biblioteca del Instituto, donde se pusieron en Capilla ardiente.

Todos los discípulos del eminente sabio se reunieron allí para acompañarlo en su postrer visita a la Escuela.

Los estudiantes le hicieron guardia de honor durante la noche del 26 al 27. En esta noche y al día siguiente, hasta las dos de la tarde, hora en que se hizo el traslado a la S. I. Metropolitana, fué invitado gran número de amigos y admiradores del General Ospina.

Una escolta del Ejército Nacional acantonado en Medellín, hizo también la guardia durante las horas de la Capilla ardiente.

El jueves 27 de julio se llevaron los restos, de la Escuela de Minas a la Catedral. La urna fué conducida por cuatro de los hijos de D. Tulio: El Dr. Mariano Ospina Pérez, D. Rafael, D. Francisco y D. Jorge Ospina. La Escuela de Minas, formada en dos alas, le hizo calle de honor. En el cortejo, que presidió el Sr. Cura de la Parroquia de Boston, acompañado de dos Sacerdotes más, iban el actual Rector de la Escuela, los miembros del Consejo Directivo, los Profesores de la Facultad, altas personalidades del Gobierno y gran número de amigos de la familia Ospina.

Los restos fueron colocados en el recinto donde están las tumbas de los Sres. Obispos de Antioquia y Medellín. Más tarde se pasaron al túmulo construido en la nave mayor de la Iglesia.

El sábado 29 de julio se celebraron solemnes funerales por el alma de D. Tulio, e inmediatamente después fueron llevados sus restos al Cementerio de San Pedro y depositados, mientras se construye un monumento encargado por la familia a los Sres. Mejía y Vélez, en la tumba que guarda los restos de sus padres, el Dr. Mariano Ospina Rodríguez y D^a Enriqueta Vásquez.

G.

EL MAESTRO

Una de las características esenciales del espíritu múltiple de D. Tulio, fué la de enseñar, la de expandirse siempre, dando a cada paso la semilla de ciencia, que él almacenó con sumo cuidado, a todo aquel que se le acercara en demanda de un dato, de un informe, de una verdad. Y este aspecto—dar continuamente, que es el ideal más perfecto de la sabiduría—no lo recibieron únicamente sus discípulos de la Escuela de Minas, sino que alcanzó hasta lejanos lugares, donde se le admiraba y quería.

Hace muchos años, el que estas líneas escribe se permitió consultar a D. Tulio sobre algunos asuntos históricos, y a pesar de la pequeñez del solicitante, no vaciló el Maestro en atender a sus deseos con toda la amplitud que el caso exigía.

Y como toda la obra de D. Tulio es como el oro limpio de verdad, *Sábado*, atento a rendir un homenaje al sabio bueno y noble, quiere dar a conocer algunos apartes de aquella correspondencia inédita y muy interesante, que se relaciona con el pasado de nuestro pueblo.

Cumplidos ya los anhelos del Maestro y colocados sus restos en tierra antioqueña, al lado de sus mayores, renovamos a su familia la expresión de dolor por esta pérdida irreparable, y a la Patria, tan necesitada hoy de altos valores morales, expresamos el más vivo sentimiento por la ausencia del más alto exponente de cultura y tolerancia.

R.